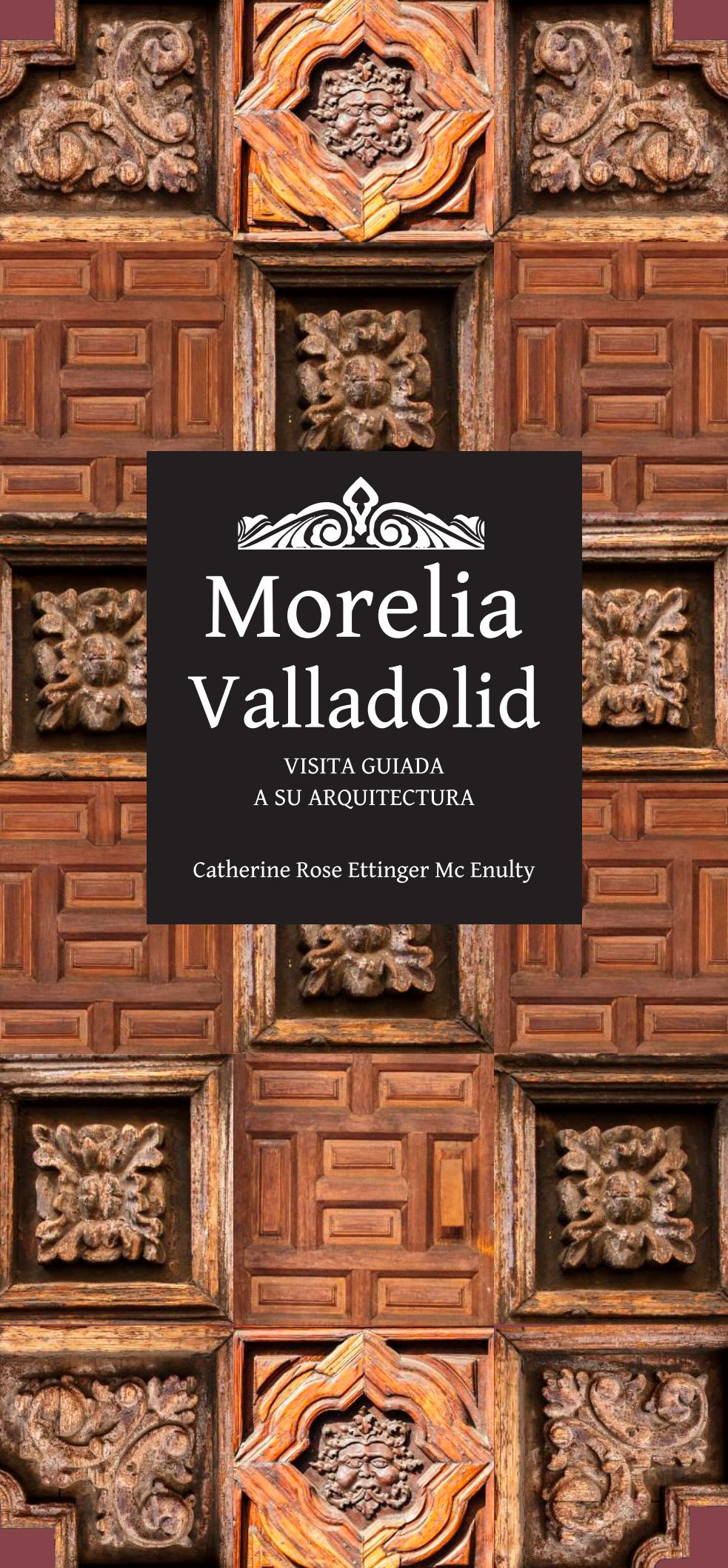




# Morelia Valladolid

VISITA GUIADA  
A SU ARQUITECTURA

Catherine Rose Ettinger Mc Enulty



# Morelia Valladolid

VISITA GUIADA  
A SU ARQUITECTURA

Catherine Rose Ettinger Mc Enulty



**Alfonso Jesús Martínez Alcázar**  
Alcalde de Morelia

**Thelma Aquique Arrieta**  
Secretaria de Turismo de Morelia

**Ilustraciones:**

Daniel García Barrera

Dibujantes:

Maximiliano Pérez Alejandre

Juan Carlos Omer Duron Doce

Daniela Michell Chávez Torres

Betsaida Cuevas Leal

Evelyn Montserrat Huerta Villa

Marlene Sánchez Segundo

Nurit Betzaida Zavala Landín

Valeria Vázquez Zetina

**Diseño y diagramación:**

Ramón Montes Camarena

**Fotografías:**

Propiedad de la Secretaría de Turismo  
del H. Ayuntamiento de Morelia

**Corrección de estilo:**

Cecilia Fernández Zayas

**Primera edición:** Enero de 2023

© por características tipográficas y diseño  
editorial

Secretaría de Turismo de Morelia

© por textos e ilustraciones

Catherine Rose Ettinger Mc Enulty

**ISBN:** 978-607-542-254-1

Prohibida la reproducción total o parcial por  
cualquier medio sin la autorización escrita  
del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

*Printed and made in Mexico*





## Índice

|                                               |     |
|-----------------------------------------------|-----|
| <b>Presentación</b>                           | 7   |
| <b>Introducción</b>                           | 8   |
| <b>La ciudad, su traza, plazas y jardines</b> | 10  |
| Las plazas y sus fuentes                      | 14  |
| El Acueducto                                  | 16  |
| Calzada Fray Antonio de San Miguel            | 18  |
| Bosque Cuauhtémoc                             | 20  |
| <b>Arquitectura civil</b>                     | 24  |
| Colegio de San Nicolás                        | 26  |
| Ayuntamiento de Morelia                       | 28  |
| Palacio de Justicia                           | 32  |
| Posada de La Soledad                          | 35  |
| Palacio de Gobierno                           | 37  |
| Palacio Legislativo                           | 40  |
| <b>Arquitectura religiosa</b>                 | 42  |
| Catedral de Morelia                           | 44  |
| San Francisco                                 | 47  |
| San Agustín                                   | 51  |
| Clavijero                                     | 54  |
| El Carmen                                     | 59  |
| Las Rosas                                     | 62  |
| Las Monjas                                    | 66  |
| La Merced                                     | 69  |
| San José                                      | 72  |
| Hotel Los Juaninos                            | 76  |
| Capuchinas                                    | 79  |
| San Diego                                     | 83  |
| Capillas de barrio                            | 86  |
| <b>Arquitectura doméstica</b>                 | 91  |
| Casa de Morelos                               | 97  |
| Casa Natal de Morelos                         | 99  |
| Museo Regional Michoacano                     | 102 |
| Museo del Estado                              | 104 |
| Casa Prebendado Antonio de Belaunzarán        | 107 |
| Centro Cultural de la UNAM                    | 110 |
| Casa de la familia Herrejón                   | 112 |
| Madero Oriente 918                            | 115 |
| Museo de Arte Contemporáneo Alfredo Zalce     | 117 |
| Comisión Forestal                             | 120 |
| Museo de Historia Natural                     | 123 |
| DIF Michoacán                                 | 126 |
| <b>Glosario</b>                               | 129 |
| <b>Bibliografía</b>                           | 132 |

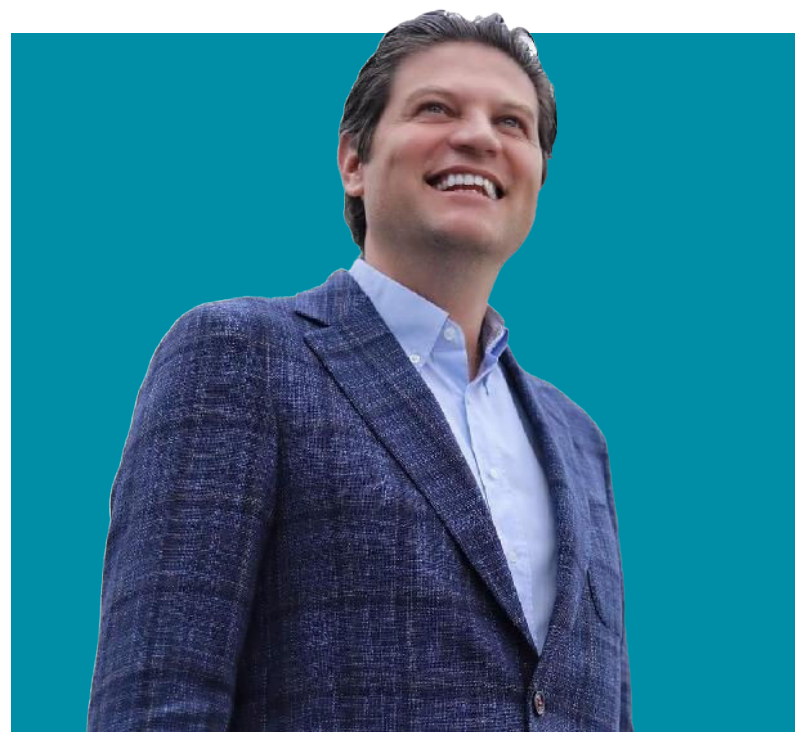


## Presentación

Las personas que visitan Morelia vienen motivadas por la gran cantidad de atractivos que tiene la ciudad, pero muy especialmente por su centro histórico, inscrito en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO desde 1991. Este reconocimiento se deriva del valor excepcional de su arquitectura histórica y de sus valores urbanos. La ciudad, caracterizada por generosos espacios abiertos, jardines y plazas, y los extraordinarios monumentos en cantería rosa, así como sus conjuntos de arquitectura religiosa inmersos en un tejido de casas tradicionales, es un destino ideal para quienes disfrutan de la arquitectura, sin menoscabo de la diversidad de experiencias que ofrece.

Con mucho agrado ponemos en sus manos un texto que esperamos sea de ayuda para comprender el acervo arquitectónico y urbano que alberga la ciudad de Morelia. Mediante sus textos de fácil lectura, los croquis ilustrativos de los edificios y las fotografías históricas y actuales, esta guía promete enriquecer la experiencia de conocer la arquitectura de nuestra ciudad, tanto para quienes la visitan como para los que habitan en ella. Confiamos en que estas páginas permitan un acercamiento a los grandes monumentos —los conjuntos religiosos y grandes edificios civiles— y también a la arquitectura de menores dimensiones, como las capillas de barrio y la arquitectura doméstica de pequeña escala.

**Alfonso Martínez Alcázar**  
*Presidente Municipal de Morelia*





## Introducción

La arquitectura de una ciudad es uno de los testimonios más durables de su pasado y, como tal, tiene una gran capacidad para develar hechos históricos. No necesita placas ni cédulas informativas para comunicar los valores de épocas pasadas o para revelar aspectos de la vida cotidiana, pues sus muros hablan por sí solos. La intención de esta visita guiada a la arquitectura de Morelia es potenciar estos mensajes o traducirlos para los no especialistas en el tema.

Este trabajo descansa sobre textos académicos previos incluyendo el *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*, de Esperanza Ramírez Romero, el libro colectivo *Morelia. Patrimonio de la Humanidad* coordinado por Silvia Figueroa Zamudio, los trabajos de Jaime Vargas Chávez y de José Martín Torres Vega, así como numerosos artículos, capítulos y tesis emanados de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Por tratarse de una obra de divulgación, en cada capítulo solo se hace referencia a las fuentes documentales más importantes, pero todas han quedado debidamente consignadas en la bibliografía. Esas fuentes aportaron datos históricos claves a partir de los cuales se orienta la mirada de los visitantes y de los habitantes de la ciudad a través de descripciones de los usos originales y de aspectos estilísticos de los espacios.

Este proyecto se deriva de experiencias previas de la autora en la elaboración de guías, incluyendo la *Guía turística arquitectónica a la ciudad de Morelia* escrita en coautoría con Lizbeth Aguilera Garibay bajo la coordinación de Carlos Hiriart Pardo (1999), la *Visita guiada a la arquitectura del siglo XX en Morelia* (2014), obra colectiva en la que participaron Carmen Alicia Dávila Munguía, Eder García Sánchez y Eugenio Mercado López y Pátzcuaro. *Recorrido por su arquitectura* (2015), que se trabajó con Luis Torres Garibay y Roberto Hernández Huerta. Estos trabajos de divulgación nutrieron el presente volumen, que aporta una mirada más atenta a los espacios interiores que a las fachadas. También, a diferencia de trabajos anteriores, atribuye mayor importancia a la arquitectura doméstica e incorpora en ese capítulo propuestas de una tipología de la vivienda vallisoletana además de considerar obras de diversas escalas, no solo las monumentales. El interés de esta guía, en síntesis, apunta hacia los usos que tuvieron los espacios en la vida cotidiana de sus ocupantes.

Con este mismo propósito de lograr un acercamiento más íntimo de los lectores respecto de los espacios que se describen se decidió incluir un plano de cada edificio, elementos imprescindibles para la comprensión de la arquitectura. Cabe aclarar que no son levantamientos detallados, sino ilustraciones basadas en planos publicados o proporcionados por las dependencias oficiales o por los propietarios. Más que una labor de dibujo, se trata de una interpretación en la cual, con base en las visitas a los edificios, se



podieron identificar y eliminar agregados recientes para reflejar, si no el estado original de los espacios, sí, al menos, su condición histórica. Los planos fueron elaborados por Daniel García Barrera con la ayuda de pasantes de arquitectura. Para el acopio de los planos que sirvieron de base para nuestro trabajo se agradece la ayuda de Guadalupe Chagolla, Adrián Zaragoza, Ivonne Zárate, Juan Alberto Bedolla Arroyo, Mario Barrera Barrera y Gauri Ivette García.

Si bien reconocemos el valor que la arquitectura del siglo XX ha aportado al centro histórico de Morelia, en esta guía no se incluyeron edificios de este siglo, con la salvedad del periodo porfiriano. Edificios como el Hotel Alameda, proyecto del afamado arquitecto Mario Pani, o el Edificio Hermanos Tron al sur de la Plaza Melchor Ocampo con sus detalles art déco y otros ejemplos sobresalientes se obviaron por considerar de mayor interés los edificios virreinales y del siglo XIX, ya que fueron estos los que dieron sustento a la propuesta de este espacio como Patrimonio de la Humanidad.

El libro está estructurado en cuatro capítulos. El primero de ellos aborda la ciudad, su traza y algunos elementos de escala urbana como el acueducto, la Calzada de San Diego y el Bosque Cuauhtémoc. El segundo capítulo revisa los principales monumentos de arquitectura civil —algunos de los cuales originalmente fueron de uso religioso— incluyendo el Palacio de Gobierno, el Ayuntamiento de Morelia, el Palacio de Justicia y el Colegio de San Nicolás.

El tercer capítulo —el más voluminoso, por las características propias de una ciudad virreinal— está dedicado a la arquitectura religiosa e incluye desde la catedral hasta las pequeñas capillas de barrio. Se observan las particularidades de la arquitectura de los conventos de frailes, de los conventos de monjas y la arquitectura secular. Además, se reseñan los cambios en estos conjuntos a través del tiempo.

Para cerrar el volumen, volteamos hacia la arquitectura doméstica, que conforma la mayor parte de la construcción del centro. A través de ella se busca entender a la ciudad y su arquitectura no solo a partir de grandes monumentos, sino también en relación con la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad. Por ello se prestó atención no solamente a los espacios en torno a los primeros patios, sino también a los espacios de servicio.

Se espera a través de estos textos acercar a visitantes y habitantes de Morelia a una mejor experiencia de ciudad. Para ello, más allá de resumir datos históricos sobre los edificios incluidos en esta guía, se busca encauzar la mirada.

# La ciudad, su traza, plazas y jardines

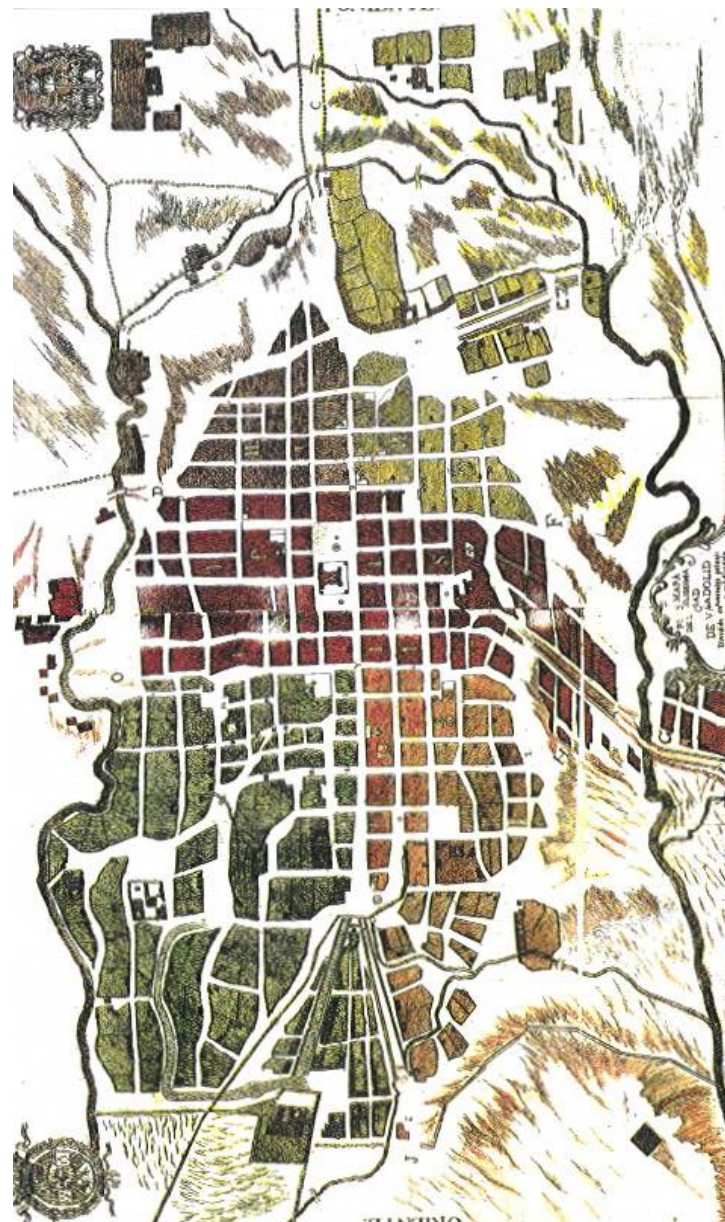
El 18 de mayo de 1541 se fundó la ciudad de Morelia (originalmente llamada Ciudad de Mechuacán y posteriormente, Valladolid), por instrucciones del Virrey Antonio de Mendoza. El sitio escogido fue el valle de Guayangareo que, si bien tenía vestigios prehispánicos, en el siglo XVI estaba poco poblado. La creación de la ciudad respondía a conflictos entre colonos españoles que buscaban la explotación de los naturales y del territorio y el obispo Vasco de Quiroga, defensor de los indígenas. En este sentido, la nueva ciudad se imaginó como ciudad de españoles, en contraste con Pátzcuaro, ciudad indígena, donde Quiroga había establecido la sede del obispado y donde la nobleza indígena aún residía.

Es importante reconocer tres antecedentes a la fundación: la presencia en el valle de grupos de pirindas o matlazincas, la existencia de la Hacienda del Rincón en el sureste del valle y la preexistencia del convento franciscano, aunque fuera en una humilde estructura de adobe. La nueva ciudad se emplazó al centro del valle, en una loma chata entre los ríos Grande y Chico, con una singular expresión novohispana en la amplitud de sus espacios abiertos y sus calles.

La traza de la ciudad partió de un gran espacio abierto que medía aproximadamente 130 por 300 metros alrededor del cual se delinearon manzanas rectangulares para la futura construcción de la catedral, la casa del cabildo y la cárcel, así como para las casas de los encomenderos. Aunque la ciudad fue establecida para españoles, no es española en su diseño urbano, pues no comparte el tejido denso de calles irregulares que caracterizaba a las ciudades europeas de la época. Es más bien una ciudad novohispana con rasgos propios de América en su diseño ortogonal y en la amplitud de sus espacios abiertos. Por ejemplo, la ubicación de la catedral al centro de la gran plaza central no corresponde al urbanismo español, donde los templos quedaban a un lado de los espacios abiertos que, además, eran de reducidas dimensiones. Es de notar, además, que la traza de gran escala y generosidad en espacios abiertos, calles y dimensiones de solares antecedió en tres décadas las Ordenanzas de Felipe II de 1572, una norma que codificó prácticas ya presentes en el diseño urbano de las ciudades novohispanas. Así se generó una ciudad de casas bajas que le daban a la ciudad un perfil horizontal, solo interrumpido por las torres de sus templos.

La fundación no fue exitosa de inmediato y la ciudad languideció en el siglo XVI por falta de población. En 1585 fray Alonso de Ponce mencionaba una población de poco más de 100 españoles y algunos indígenas “tarascos y mexicanos” que vivían en casas de adobe y alguna que otra de piedra.

La suerte de la ciudad cambió en 1580 cuando, después de la muerte de Vasco de Quiroga, la sede del episcopado y, con ella, el Colegio Jesuita y el Colegio de San Nicolás (fusionado con el Colegio de San Miguel de Guayangareo) se trasladaron a la recién renombrada ciudad de Valladolid, y con ello se hizo necesaria la construcción de una catedral. Así comienza la consolidación de una ciudad que a lo largo del siglo XVII vería la reconstrucción de las estructuras preexistentes de adobe, como los templos y conventos de San Francisco y San Agustín, y de la misma catedral con edificios de cal y canto, así como la construcción de nuevos



Mapa de la ciudad de Morelia en 1792

edificios para las órdenes religiosas que iban llegando y se asentaban en la ciudad.

Ante este auge en la construcción, la falta de mano de obra fue una queja constante, y para solucionarlo alrededor del núcleo fundacional se fueron congregando barrios de indios que proveían a la ciudad de trabajadores, tanto de la construcción como de servicio doméstico. Así se conformó un patrón espacial común de las ciudades novohispanas según el cual la población española se concentraba en el centro de los asentamientos y los indígenas en torno a capillas o conjuntos de hospital en la periferia.

Aunque los censos de los siglos XVI y XVII son en ocasiones contradictorios y de difícil interpretación, destacan tres rasgos: en primer lugar, la mencionada falta de poblamiento durante el siglo XVI; en segundo, la religiosidad de la población, ya que a principios del siglo XVII, cuando había 120 vecinos y “200 personas españolas, mujeres, viudas y doncellas”, había también 120 religiosos; y, en tercer lugar, la importancia de la población dedicada al servicio, pues en 1624 había

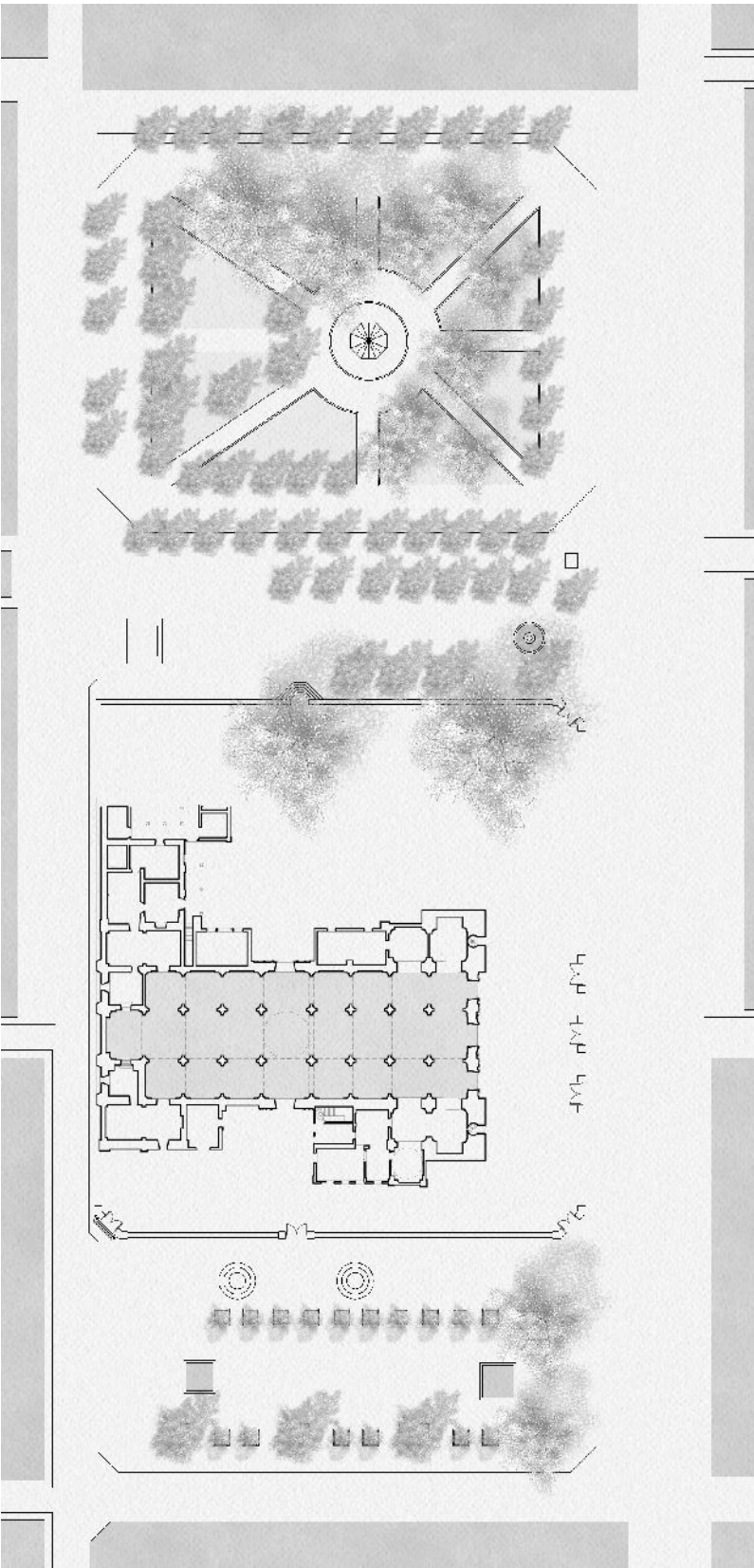
“309 vecinos, que tienen 465 hijos y 1,116 criados, 229 esclavos...”. El mismo reporte indicaba que, además, había 1,000 indios en los 12 barrios alrededor de la ciudad.

La ciudad adquirió su aspecto distintivo a lo largo del siglo XVIII con la construcción en cantería de grandes casonas y obras tan importantes como la terminación de la catedral, la construcción del Seminario Tridentino (actual Palacio de Gobierno), la reconstrucción del conjunto de Las Rosas con su templo y la construcción del nuevo convento para las monjas dominicas, conocido localmente como Las Monjas. Estos edificios representan la instauración del barroco sobrio de la ciudad, con edificios fabricados con cantería rosada de la región en el estilo conocido como barroco tablerado, término que refiere a los paneles o tableros que aparecen en las pilastras y en los marcos de los vanos. La ciudad siguió con un aspecto horizontal y con casas de una expresividad sencilla, cualidades que perduraron hasta después de la independencia.

A finales del siglo XVIII la traza de la ciudad estaba determinada, en gran medida, por los templos y conventos que ocupaban grandes extensiones; en el caso de estos últimos, corresponden a varias manzanas actuales y, por lo mismo, interrumpían la trama de calles. Generalmente la ubicación de los templos correspondía al eje de alguna calle y sus fachadas se convertían en remates visuales, como puede observarse en la calle Benito Juárez frente a la catedral, en la calle Valladolid, que remata en la fachada del templo de San Francisco, la calle Nigromante, que enmarca la portada del templo de Las Rosas, y muchos otros.

En 1828 Valladolid recibió el nombre de Morelia en honor al héroe independentista. La ciudad experimentó importantes cambios a lo largo de la centuria, tanto en su arquitectura como en sus espacios públicos, sobre todo en las últimas décadas. En la arquitectura, sobre todo la doméstica, se desplegaron nuevos lenguajes y se hizo sentir la influencia francesa; aparecieron fachadas eclécticas que mezclaban elementos muy diversos, algunos provenientes del *art nouveau*, otros del neobarroco y otros del neomedieval.

En el espacio urbano, con la desamortización de los bienes de la Iglesia, los terrenos conventuales se parcelaron. Uno de los cambios más significativos en términos del espacio urbano fue la conversión de los atrios de los conventos en espacios públicos y, en general, la creación de jardines en las plazas existentes.



La Catedral al centro de un gran espacio abierto

**PARA LEER MÁS:**  
Xavier Tavera Alfaro, “Morelia: la ciudad de tres nombres”, en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la Humanidad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1995, pp. 10-27.

## LAS PLAZAS Y SUS FUENTES

La traza de la parte fundacional de la ciudad es ortogonal, es decir, se basa en ángulos rectos y presenta manzanas que tienden al cuadrado sin que llegue a ser un damero perfecto. Una particularidad de Morelia es el ancho de la Calle Real, hoy avenida Francisco I. Madero, ya que sus dimensiones son muy amplias para la época en que se trazó la ciudad y forma el eje más importante en sentido oriente-poniente. Los edificios religiosos imprimen su carácter a la ciudad, pues sus torres destacan en el conjunto de edificios bajos y sus fachadas funcionan como remates visuales de las calles, lo que les da una gran visibilidad y jerarquía urbana.

Otro rasgo a destacar es la variedad y generosidad en relación a las plazas y los jardines. Aunque sus orígenes varían, en el periodo virreinal eran explanadas desprovistas de mobiliario urbano que cumplieran diversas funciones. La más grande, desde luego, era la Plaza Mayor, que durante los primeros 100 años de vida de la ciudad comprendía lo que es hoy la Plaza de Armas y la Melchor Ocampo (antes San Juan de Dios), incluyendo el espacio que ocupa la catedral. Cuando en 1580 se trasladó a Valladolid la sede del episcopado se comenzó con la construcción de una catedral provisional de adobe en madera en un sitio al poniente del edificio actual. La construcción de la catedral que ahora conocemos se realizó entre 1660 y 1744, periodo durante el cual las plazas aledañas se usaban como bodegas de materiales para la obra.

Otras plazas céntricas eran principalmente espacios de mercadeo. En el actual jardín de la Soterraña se vendían vigas, morillos, tejamanil y otros productos de madera. En Capuchinas se comercializaban materiales para la construcción en unos tejabanos contruidos para ese propósito y, en distintas épocas, la plaza de San José y del Carmen fungían como mercados para personas de escasos recursos, además de que allí se vendía comida preparada. El Jardín Héroes de 1847 era lugar de descanso para los caballos de quienes llegaban a la ciudad, ya que al sur había un mesón.

A partir de la construcción del acueducto y la instalación de tubería de barro para la conducción del agua se construyeron fuentes en las plazas de la ciudad para el abastecimiento de la población. En el siglo XIX comenzó una gran transformación de lo que habían sido explanadas dedicadas a diversos usos para convertirlas en jardines dotados de elementos de ornato. Por ejemplo, en 1849 se instaló una fuente frente al templo de San José, cuya posición hundida con respecto a la calle permitía asegurar la presión adecuada para su funcionamiento. Aquí, al igual que en otras plazas de la ciudad, se plantaron árboles, se construyeron banquetas para delimitar los jardines o parterres y se instalaron bancas de cantería.

En 1860, la desamortización de los bienes de la Iglesia dio lugar a la creación de tres nuevas plazas frente a los templos de San Francisco, San Agustín y San Diego. San Agustín se ocupó de inmediato con tejabanos para mercado, mientras que las otras dos permanecieron desocupadas por un tiempo. A partir de 1870 el ayuntamiento de la ciudad remodeló



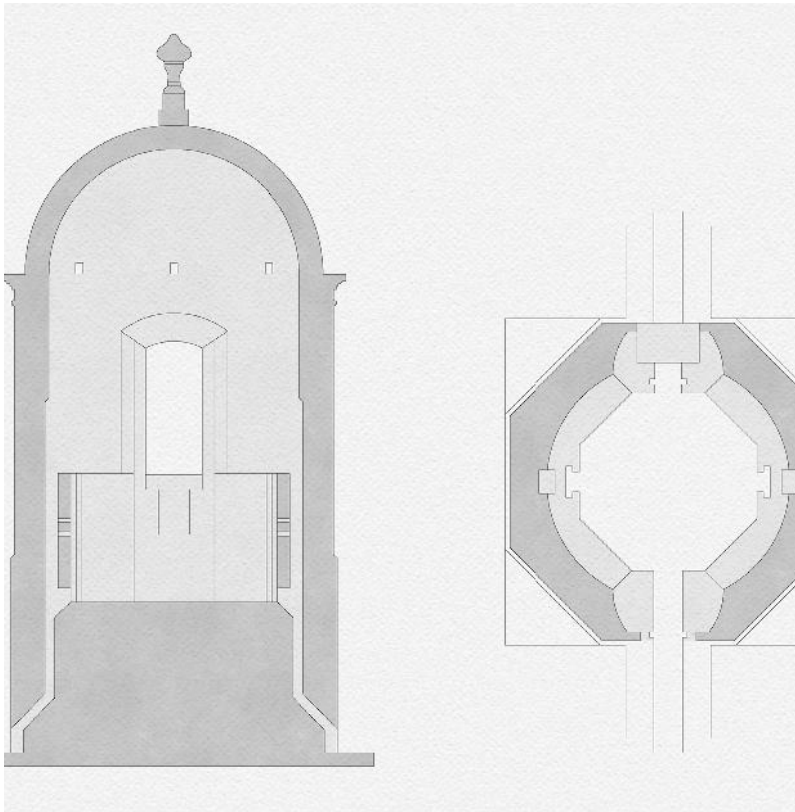
San Agustín retratado por Mariano de Jesús Torres

prácticamente todas las plazas para convertirlas en jardines con fuentes, glorietas, caminos radiales y parterres. Se colocaron quioscos en la Plaza Mayor y en la Plaza de San Juan de Dios (hoy Melchor Ocampo).

Las mejoras en las plazas se vinculan con nuevas ideas de ornato urbano que venían principalmente de Francia y corresponden al periodo en que la ciudad crecía hacia al oriente. El trazo de la calzada Fray Antonio de San Miguel, del Jardín Azteca y de la Alameda, con el Jardín Morelos, así como del Paseo de San Pedro son testimonio de la importancia dada en el periodo a los jardines públicos.

### PARA LEER MÁS:

Martín Pérez Acevedo, "Las plazas", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la Humanidad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1995, pp. 29-43.



Caja de agua del acueducto

# EL ACUEDUCTO

La primera noticia sobre el acueducto de Morelia data de 1549, ocho años después de la fundación de la ciudad. Este primer “caño de agua” surgió ante la necesidad de conducir el agua desde los manantiales que se encuentran al sureste del valle, donde se había establecido la Hacienda del Rincón, hacia el centro de la ciudad. Este primer acueducto se construyó a base de grandes troncos ahuecados que llamaban canoas, colocadas sobre horcones de madera o, en algunos tramos, sobre terraplenes. Un testimonio de la época señala que eran tan grandes las canoas que “no bastaban 200 indios” para cargar una.

El sistema de canoas siguió vigente en la mayor parte del acueducto hasta que este dejó de funcionar, en 1910. Solamente un tramo, de los 2,010 que lo componían, se construyó con cantería, en respuesta a la demanda urgente de dotación de agua a la ciudad por los derrumbes que experimentaba la estructura de madera del siglo XVIII. La propuesta para dar solución a

este problema fue construir una estructura de “cal y canto”, de manera que entre 1728 y 1730 se realizó la construcción de una primera arquería que llegaba a Villalongín, donde conectaba con tubería subterránea que conducía el agua a las fuentes públicas y a algunos conventos en el centro de la ciudad. Al parecer la estructura no era muy sólida, pues en 1784 se reportó “el derrumbe de más de 30 varas de atargea y 22 arcos”.

La urgente reconstrucción del acueducto se emprendió el año siguiente, con el apoyo de fray Antonio de San Miguel, con un doble propósito: asegurar la dotación de agua para la ciudad y proveer empleo a población que se encontraba desocupada. Si bien a partir de los documentos históricos no es posible determinar el alcance de la obra, se sabe que algunos tramos se reconstruyeron y que en otros se añadieron contrafuertes. Probablemente de este periodo datan las dos cajas de agua, la que aparece al inicio de la estructura y la que se encuentra a unos 700 metros del inicio de la misma. Estos elementos servían para controlar el flujo de agua a la ciudad y contaban con compuertas que podían cerrarse para evitar derrames en el área urbana y desfogar hacia terrenos de cultivo en lo que es ahora la colonia Chapultepec Norte. Adicionalmente, había un ramal que conducía agua hacia el convento de San Diego y aún se puede observar el vestigio en el cruce del acueducto con la calzada Ventura Punte.

El acueducto, con sus 253 arcos, siguió en servicio hasta 1910, cuando se instaló un nuevo sistema de distribución de agua, aunque por algunas décadas siguió cargando dentro del canal de agua tuberías de distribución de agua. Para mediados de siglo quedó en desuso y comenzó un proceso de deterioro físico a la vez que se convertía en un importante símbolo para los morelianos y se empezó a usar como emblema de Morelia en productos y servicios locales.



PARA LEER MÁS:  
Esperanza Ramírez Romero (coord.), *El Acueducto de Morelia*, Madrid, Ministerio de Fomento de Cultura, 1999.

# CALZADA FRAY ANTONIO DE SAN MIGUEL

La calzada Fray Antonio de San Miguel, conocida localmente como la Calzada de San Diego, fue trazada en 1731 para comunicar a la ciudad con el recién construido Santuario de Guadalupe y servir como vía procesional al mismo monumento. El proyecto original estipuló, además de la instalación de lajas de cantería en el piso, la construcción de pasamanos y de muros a sus dos lados con catorce capillitas devocionales, siete a cada lado del camino. Unas décadas después de su creación, una subdivisión de predios permitió la construcción de casas de veraneo por parte de las familias acomodadas de la ciudad a lo largo de la vía, conformando el barrio de Guadalupe. Por ello, a finales del mismo siglo se retiraron los muros y capillas y, con el apoyo del obispo y filántropo fray Antonio de San Miguel se construyeron pasamanos a cada lado de la calzada y doce bancas largas que aún vemos en el sitio. Se repavimentó con losas de cantería y se plantaron fresnos a sus lados haciendo de este sitio un lugar agradable para pasear.

Históricamente este lugar se asocia con procesiones religiosas en honor a la Virgen de Guadalupe; cada 12 de diciembre los peregrinos recorren la calzada, algunos de rodillas, y llevan a sus hijos e hijas ataviados con vestimenta indígena para recordar a Juan Diego y hacer sus ofrendas a la virgen.

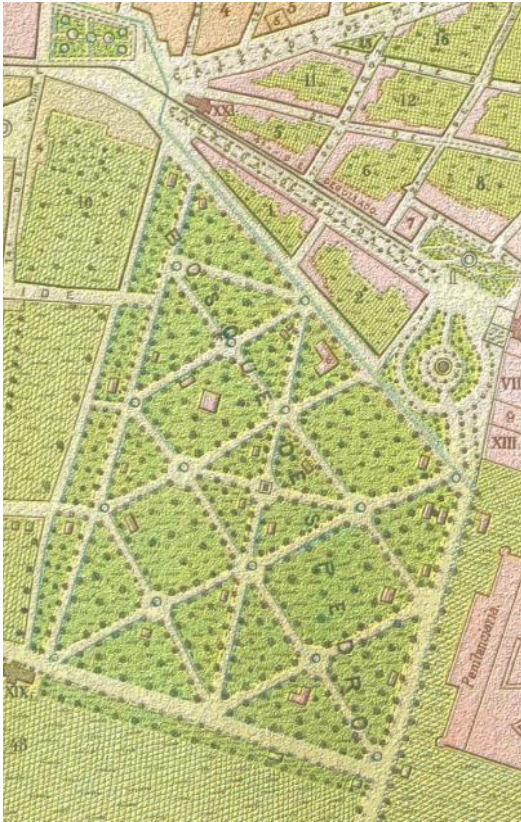
Pero el uso de la calzada nunca ha sido solo religioso; desde finales del siglo XIX se asociaba ya con la costumbre del paseo campestre. Por esta misma época se había arreglado la plaza de Ánimas, hoy Villalongín, con un jardín adornado con una fuente que representaba la figura de Flora, al mismo tiempo que el Paseo de San Pedro se consolidaba con la construcción de casas de campo. Así, los morelianos podían iniciar su paseo en Villalongín y después de recorrer la sombreada calzada disfrutar del Jardín Azteca, un rincón creado en 1887 y adornado con bancas, monumentos y una fuente, todo ello alusivo a las culturas prehispánicas. De allí el paseo podía continuar hacia otra zona arbolada, la Alameda, hoy plaza Morelos, y de ahí hacia el Paseo de San Pedro, hoy Bosque Cuauhtémoc.

**PARA LEER MÁS:**

Moisés Guzmán Pérez, "El Santuario de Guadalupe, la Calzada y el Exconvento de San Diego", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1995, pp. 201-215.



Villalongín en 1751



Fragmento de plano de 1898 que muestra la calzada, la alameda y el Paseo de San Pedro





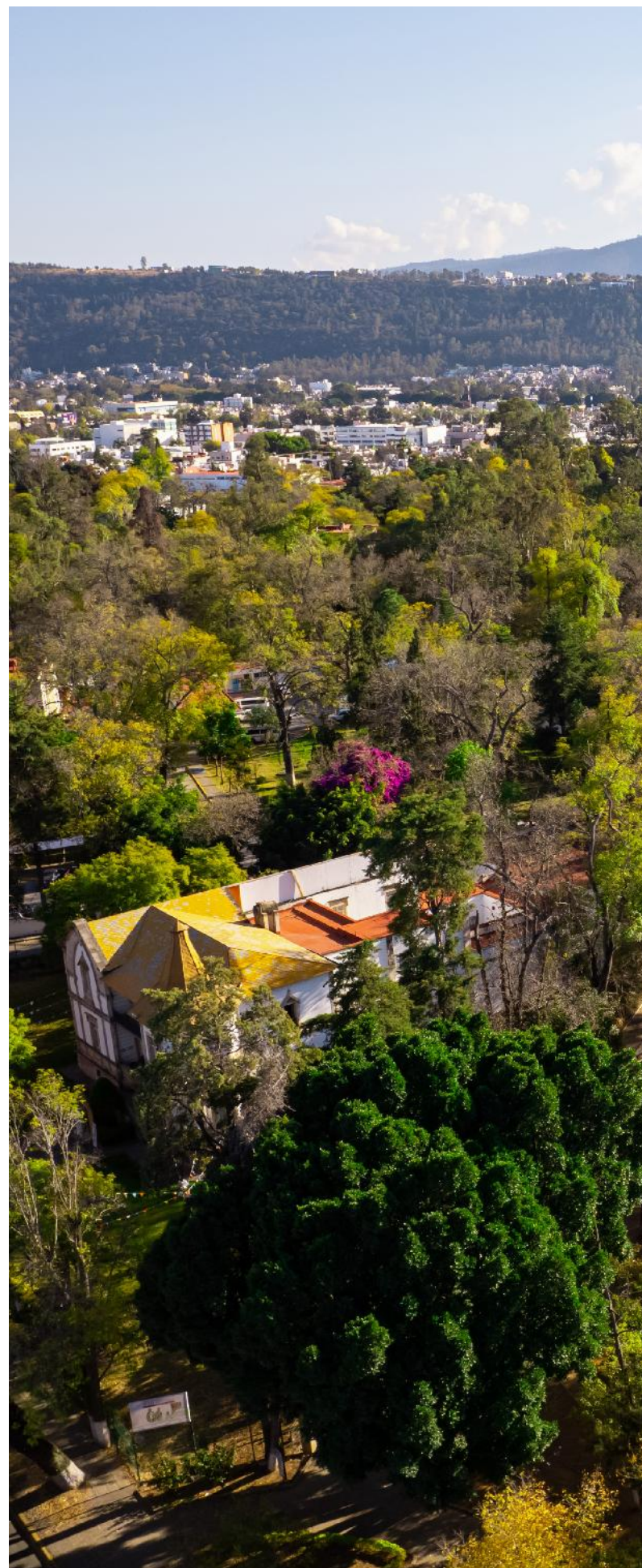
*Dos chalets del Paseo de San Pedro*

lotes se establecieron casas de campo de estilos diversos y convivieron en el espacio bungalows americanos, casas eclécticas con referencias medievales y pabellones *art nouveau*. Estas viviendas traían una nueva propuesta que invertía el sentido de la casa virreinal alrededor de un patio central al abrirse a los jardines a través de terrazas.

En 1916 el nombre de Paseo de San Pedro se cambió a Bosque Cuauhtémoc y en una de las glorietas centrales se colocó un basamento con escultura en bronce del último emperador mexica. La escultura original, hoy desaparecida, fue reemplazada con la estatua de bronce de Francisco Zúñiga Chavarría, notable artista costarricense-mexicano del siglo XX, que se aprecia hoy en el lugar.

**PARA LEER MÁS:**

Catherine Ettinger y Carmen Alicia Dávila (coords.), *De Barrio de Indios de San Pedro a Bosque Cuauhtémoc de Morelia*, Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa y UMSNH, 2018.





# Arquitectura civil

En el periodo virreinal, Valladolid se caracterizó por la importancia de las instituciones religiosas, ya que las torres de sus templos y sus arbolados atrios marcaron el espacio urbano. Así, la arquitectura civil y doméstica, más que ser protagónicas en el espacio urbano, enmarcaba los grandes monumentos religiosos.

Las instituciones civiles de importancia incluían el Colegio de San Nicolás, que se había establecido en Pátzcuaro pero que se trasladó a Valladolid en 1580; las Casas Consistoriales, que ocuparon en un principio el sitio que ahora corresponde al Palacio de Justicia, y la Factoría de Tabaco, que se encargaba de vigilar la distribución de cigarros y puros, además de cuidar el monopolio de la Corona. El Palacio de Gobierno, que aloja hoy en día el poder ejecutivo del gobierno del estado de Michoacán, se ha incluido en este capítulo a pesar de que su origen fuera religioso, así como el Palacio Legislativo, que originalmente fue destinado a la vivienda. También consideramos en este apartado la Posada de la Soledad, un edificio menos imponente, pero de gran importancia por su larga historia como alojamiento para visitantes.

La jerarquía de estas instituciones se manifiesta en su ubicación central en la trama urbana y en la monumentalidad de los edificios que los albergaron, más que en su ornamentación. Al igual que las casonas de los hacendados, al ser de dos pisos sobresalían debido a su carácter horizontal. El partido arquitectónico también refleja la arquitectura doméstica y se organizan en planta a partir de dos o tres patios. La simetría es importante, tanto en fachada como en planta y, a menudo, desde el zaguán central se observa, entre patios, una escalera monumental. Los patios, rodeados por arcadas en sus dos plantas (salvo en el caso del Palacio Legislativo) han adquirido diversos usos a través del tiempo, fungiendo como escenario de encuentros políticos o para actividades culturales.

En el periodo virreinal la expresividad de estos importantes edificios civiles reflejaba la sobriedad típica de la arquitectura



vallisoletana con su cantería rosada, vanos con marcos moldurados y cornisas sencillas. Las intervenciones a finales del siglo XIX, entre las cuales destacan los casos del Colegio de San Nicolás, el Palacio Legislativo y el Palacio de Justicia, cambiaron sustancialmente la expresividad con la introducción de lenguajes clásicos y, durante el periodo porfiriano, de elementos eclécticos.



## COLEGIO DE SAN NICOLÁS

El Colegio Nacional y Primitivo de San Nicolás de Hidalgo tiene su origen en 1540, aunque el edificio que ahora observamos en Morelia data prácticamente del siglo XIX. Como institución tiene su origen en el Colegio de San Nicolás Obispo, establecido en Pátzcuaro por el primer obispo de Michoacán, Vasco de Quiroga, en el edificio que ahora ocupa el Museo de Artes e Industrias Populares.

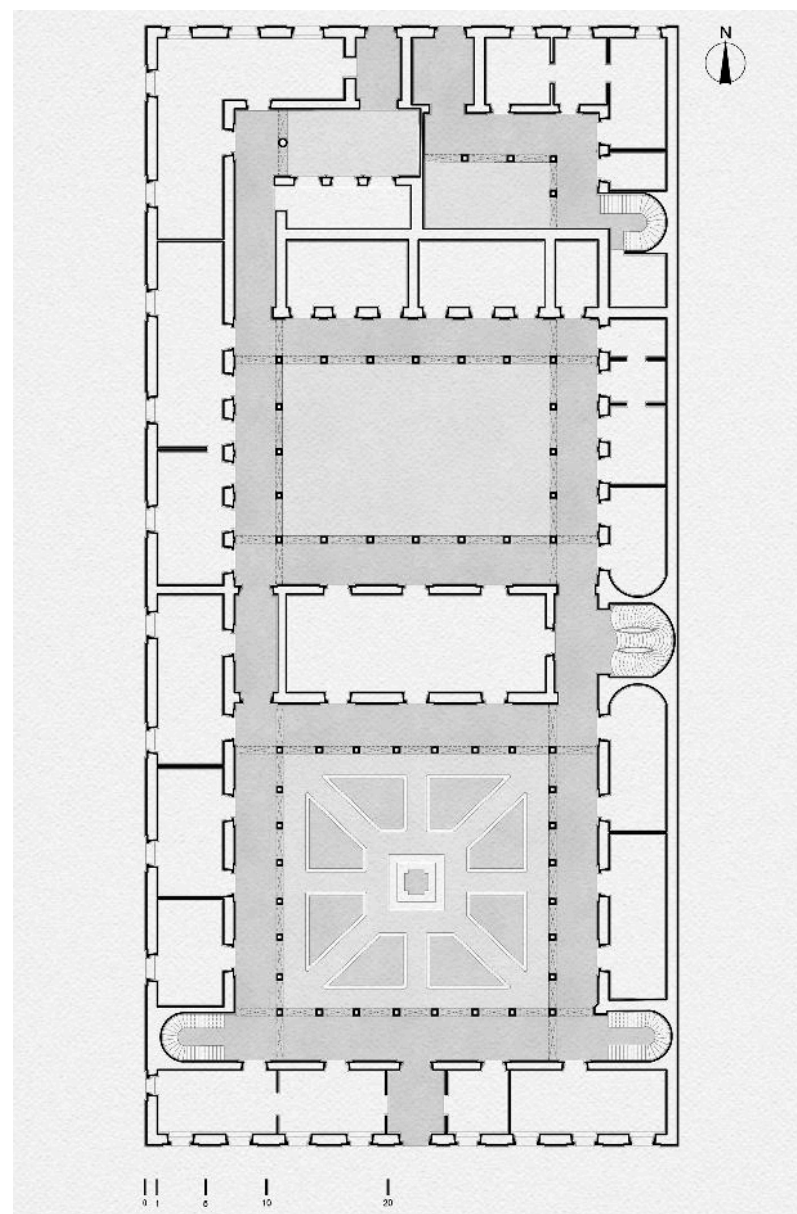
En esta institución primigenia no solo estudiaban jóvenes españoles —quienes vivían en el edificio— sino también estudiantes mestizos e indígenas, hijos de los constructores del edificio, quienes recibían clases fuera del plantel. Esta inquietud por la educación de los indígenas se vincula con el pensamiento de Quiroga y su aprecio por los grupos nativos de la región, así como con el propósito de lograr su aculturación.

El Colegio se trasladó a Valladolid en 1580, después de la muerte de Quiroga, y se estableció en el sitio que ocupa actualmente. Allí llegaron 40 jóvenes estudiantes españoles con sus sirvientes en un momento en que la población española de la ciudad era de aproximadamente 100 vecinos. Al igual que otros edificios del siglo XVI, se trataba en un inicio de una estructura endeble cuya reconstrucción se emprendió en 1630, al parecer aún con adobe en los muros y techos de viguería con terrado. En posteriores intervenciones los muros de adobe se reemplazaron con mampostería de cantería.

A lo largo de su larga historia el Colegio cumplió con diversas funciones, entre ellas la de cuartel y cárcel durante la guerra de la Independencia. Su aspecto actual se debe primordialmente a la reconstrucción realizada por el ingeniero militar belga Guillermo Wodon de Sorinne a finales del siglo XIX. Consta de un edificio en torno a tres patios, el primero de ellos con corredores perimetrales.

En esta intervención el edificio barroco se vistió de neoclásico con algunos detalles eclécticos. Esto es particularmente visible en la fachada, con sus pilastras dóricas de fuste acanalada en planta baja y con capiteles compuestos en planta alta, frontones triangulares sobre los vanos en planta alta y un entablamento con su cornisa. Originalmente, los muros tenían aplanados pintados a la cal que hacían lucir el fino trabajo de labrado en los marcos, frontones y cornisa. Al interior, el primer patio también luce elementos neoclásicos, incluyendo metopas y triglifos debajo de la cornisa.

Como elementos de particular interés están dos elegantes escaleras con sus barandales de herrería y madera, ubicadas en las esquinas del primer patio, conformadas por una sola rampa que sube en forma helicoidal sin descanso, siguiendo la forma curva del muro. Entre el primero y el segundo patio hay otra hermosa escalera que inicia con dos rampas que se unen en una tercera rampa que lleva a la planta alta.



Colegio de San Nicolás

En el lado norte del patio principal, en planta alta, hay una pintura mural de la pintora estadounidense Marion Greenwood titulada *La vida del pueblo tarasco*. Es una de las pocas pinturas murales de la época ejecutadas por mujeres y causó cierto escándalo porque la artista acudía a pintar vestida con pantalón. En los corredores que conectan los dos patios hay dos lienzos de Fermín Revueltas que datan de 1932, titulados *Morelos en Apatzingán* y *En defensa de la patria*.

### PARA LEER MÁS:

Silvia Figueroa Zamudio, "El Colegio de San Nicolás", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1995, pp. 107-119

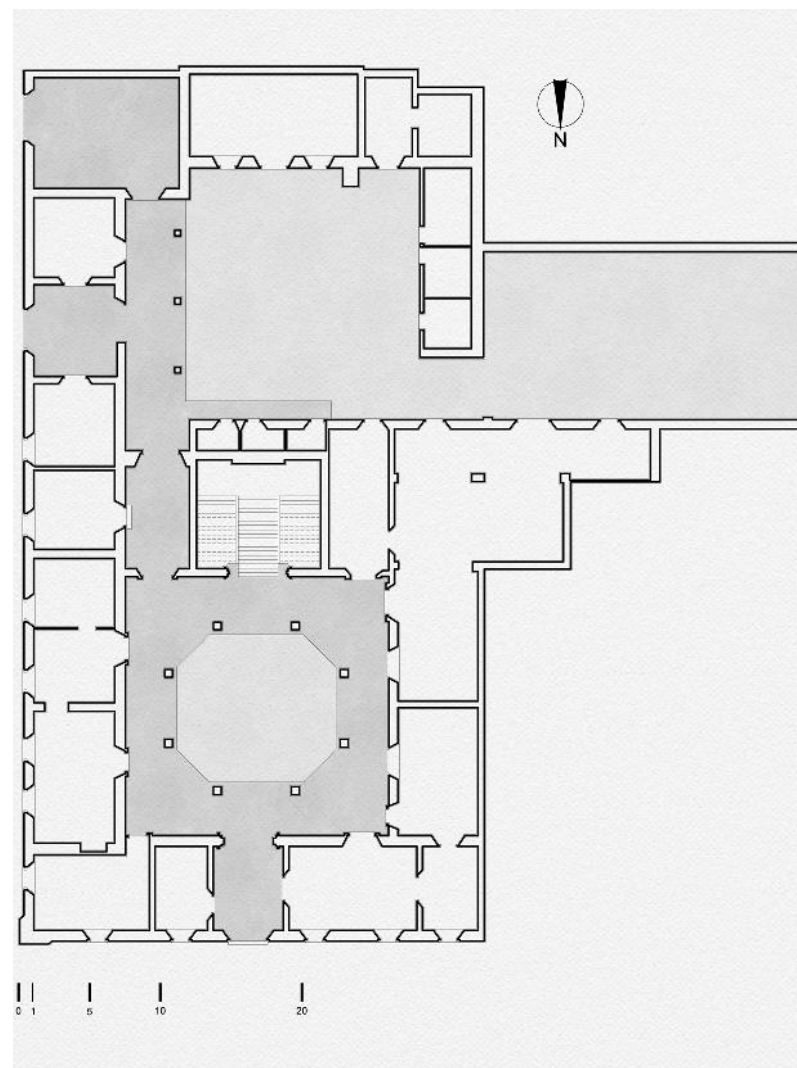
## AYUNTAMIENTO DE MORELIA

### *Antigua Factoría de Tabaco*

El edificio que actualmente ocupa las oficinas municipales de Morelia tuvo su origen en un estanco de tabaco. En el siglo XVIII se estableció en la Nueva España el monopolio español sobre la producción de tabaco, cigarros y puros, por lo que se requería de una instancia encargada de la supervisión de los cultivos de tabaco y de su comercialización. Con ese fin, en 1766 se estableció en Valladolid la factoría y poco más de una década después se construyó el edificio para albergarla. La construcción se realizó entre 1781 y 1810 con la participación de los maestros en arquitectura Diego Durán y Tomás Huerta. A la vez, las autoridades locales solicitaron anuencia para establecer una fábrica de cigarrillos y puros; aunque esta se otorgó desde 1778, la construcción de la fábrica se logró hasta principios del siglo XIX y probablemente corresponde al segundo patio del Ayuntamiento. El estallamiento de la Guerra de Independencia, sin embargo, dejó trunco el proyecto de establecer la fábrica, a pesar de que ya se contaba con edificio. Este fue utilizado para funciones de gobierno, y fue allí donde el intendente José María de Anzorena declaró la abolición de la esclavitud.

El edificio tuvo diversos usos de tipo administrativo durante el siglo XIX y en 1861 se estableció allí la sede del ayuntamiento junto con otras oficinas. La planta alta se utilizaba para el gobierno estatal y la baja para tribunales de justicia. Para principios del siglo XX el Ayuntamiento ya tenía el uso total del inmueble, conservándolo hasta nuestros días.

El edificio de dos pisos se desplanta en una esquina con su fachada principal al norte. Es un edificio sobrio de cantería expuesta y vanos con sencillas molduras que se protegen con las tapas instaladas en la planta alta. Es de notar la discrepancia entre la planta alta, donde la disposición de los vanos es asimétrica (dos al oriente del acceso y tres al poniente) y la planta alta con sus cinco balcones distribuidos de manera regular. Destaca también el balcón de la esquina que, al igual que en el Museo Regional Michoacano, da la vuelta al edificio.



*Antigua Factoría de Tabaco, hoy Ayuntamiento de Morelia*

En su parte superior, la fachada está marcada por el ritmo de sus gárgolas y termina con una cornisa moldurada que se rompe al centro de la fachada para dar lugar al imahfronte, elemento que da jerarquía al eje central de la composición. En ese sitio se ubica el gran portón de acceso sobre el cual se despliega el balcón principal.

El patio está rodeado por corredores en planta baja y alta, delimitados por arcos de medio punto sostenidos por columnas toscanas. De frente al zaguán está la escalera imperial, con sus tres rampas y sus



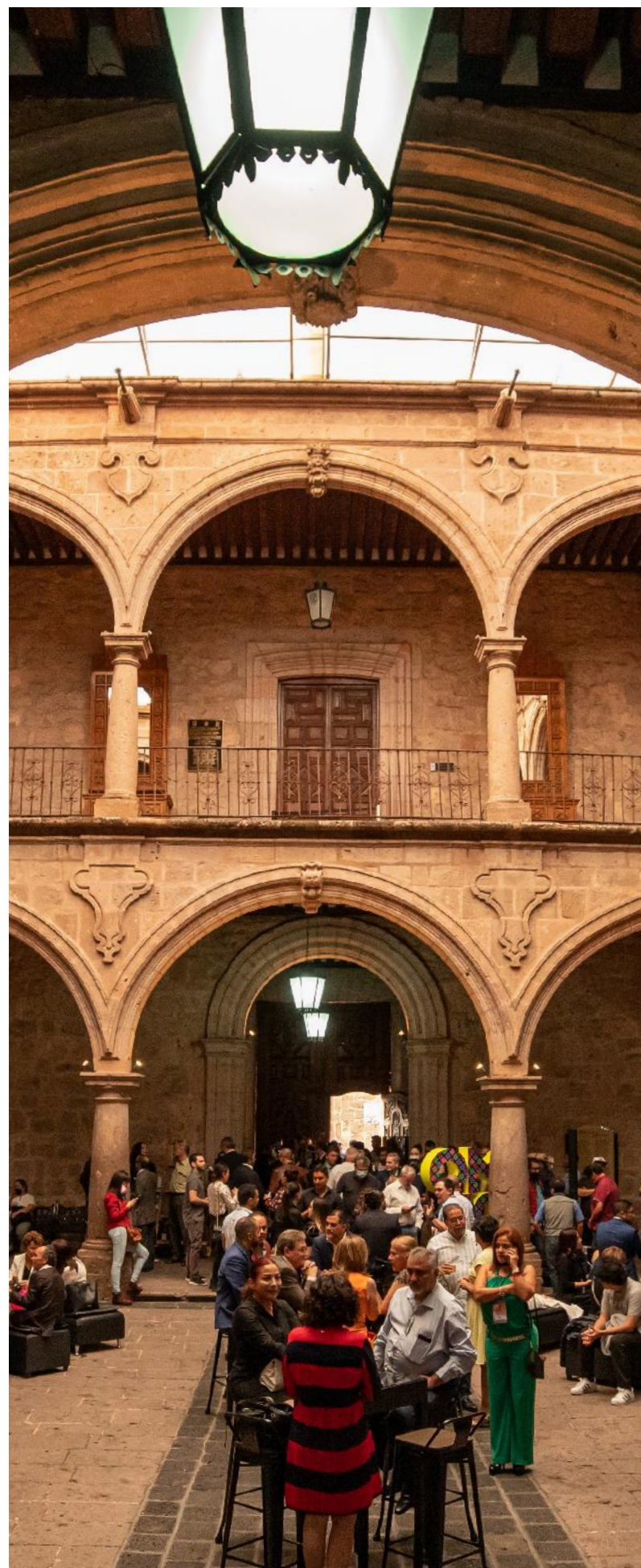
barandales de herrería vaciada, que funge como remate visual. Es de notar la solución en las esquinas que elimina la columna a través del uso de arcos cruzados de tres puntos, conocidos coloquialmente como “patas de gallo”. La liberación de la esquina se enfatiza en el piso del corredor, donde en lugar de cortar en ángulo recto se cierra en ángulo formando un octágono, lo que da al espacio una sensación dinámica.

En torno al patio en planta baja hay diversas oficinas, mientras que en la planta alta están los espacios de mayor jerarquía. En esta última destaca el gran salón de cabildo que ocupa la parte central del eje frontal; en la esquina noreste está la oficina de la presidencia y al noroeste la del síndico; de esta manera queda claramente marcada la congruencia entre las jerarquías de la administración municipal y los espacios del edificio. Como aposento de mayor importancia, el salón de cabildo recibió en el siglo XIX un tratamiento especial con la pintura a *trompe de l'oeil* que simula trabajo en yesería, con lo que logra dar la impresión de tridimensionalidad en los paneles, en los muros y en el cielo raso que esconde la viguería.

El edificio está construido en su totalidad con mampostería de cantería, y tanto el entepiso como la cubierta se construyeron con el sistema típico de viguería, enladrillado y terrado.

#### PARA LEER MÁS:

Jaime Hernández Díaz, “El edificio del Ayuntamiento”, en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1995, pp. 252-261.

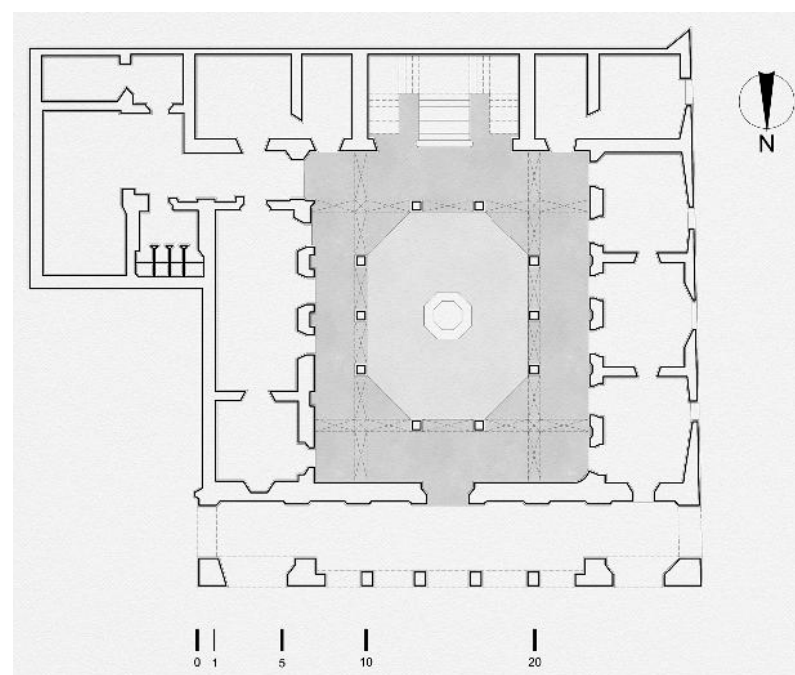


## PALACIO DE JUSTICIA

El edificio que ocupa actualmente el Palacio de Justicia, al sur de la Plaza de Armas, tuvo su origen como sede del cabildo de la ciudad, fungiendo durante el periodo virreinal como Casas Consistoriales. La primera construcción data del siglo XVII y probablemente se concluyó a principios del XVIII. Era de una expresividad sencilla, con vanos verticales con marcos lisos, tapas y barandales de hierro forjado. El edificio alojaba al cabildo y, en el siglo XIX, antes de la extinción del Seminario Tridentino, también albergó algunas oficinas estatales. En 1861, cuando las oficinas del ayuntamiento pasaron a la antigua factoría de tabaco, el edificio fue arrendado y tuvo muy diversos usos: en un local de la esquina se instaló una cerería, mientras que otros locales al frente alojaban oficinas notariales y, al interior, varias viviendas. La planta alta fue utilizada para una institución educativa cuando el Colegio de San Nicolás fue clausurado, en tiempos de la intervención francesa. Durante este periodo el inmueble se deterioró, de manera que para fines de siglo requería ser reedificado.

El uso como Palacio de Justicia data de finales del siglo XIX, cuando el inmueble fue adquirido por el Gobierno del estado. El predio original incluía el actual Palacio de Justicia y la casa que se encuentra al oriente; la propiedad se subdividió en 1884 y Guillermo Wodon de Sorinne, ingeniero militar, se encargó tanto de la remodelación como de la construcción de la casa vecina, por lo que observamos mucha concordancia entre las dos fachadas.

El edificio es de estilo ecléctico acorde con la fecha de la intervención y muestra grandes innovaciones, tanto en la expresividad de su fachada como en su planta. Si bien observamos la tradicional disposición en torno a un patio circundado por arcadas apoyadas en pesados pilares, en el proyecto de Sorinne se eliminó el zaguán que en otros edificios de la ciudad sirve como elemento de transición entre la calle y el patio. En el Palacio de Justicia no hay tal separación y el patio es visible desde el portal por medio de la puerta y ventanas de herrería, con lo que se logra una continuidad visual entre interior y exterior. Al igual que en otros edificios, la escalera de tres rampas sirve de remate visual al entrar al edificio. En el cubo de la escalera el visitante puede



Palacio de Justicia

apreciar el mural *Morelos y la justicia*, del pintor michoacano Agustín Cárdenas.

La solución del patio también tiene innovaciones; en donde se unen las arquerías en las esquinas se eliminaron los pilares y los arcos terminan con pinjantes, característicos del barroco moreliano. El corte ochavado en el pavimento remarca el corte en las arcadas y da al espacio una sensación dinámica. Un último remanente del edificio barroco original son los tableros de los pilares y los intradós de los arcos.

La fachada muestra un uso ingenioso de diversos motivos decorativos. La composición se basa en arcadas de arco rebajado en planta baja —correspondiente a los portales— y en planta alta, esbeltos balcones que cierran en arco de medio punto. La ligereza de la planta alta, la verticalidad de sus vanos y la presencia de barandales de hierro vaciado corresponden con la arquitectura de finales del siglo XIX. El revestimiento de la estructura original se observa en el cambio de color en la cantería de los portales, que incluye diversos motivos decorativos estilizados, así como formas orgánicas esgrafiadas en la piedra. Los arcos rebajados del portal y el acceso al edificio desde este espacio muestran un cuidadoso manejo de los sillares con juntas a hueso que caracterizan el periodo de su construcción.



Si bien el imafronte que corona la fachada, flanqueada por balaustradas de cantería y pretilos con pináculos, formaba parte del proyecto original de Wodon de Sorinne, no fue integrado al edificio sino hasta 1959.

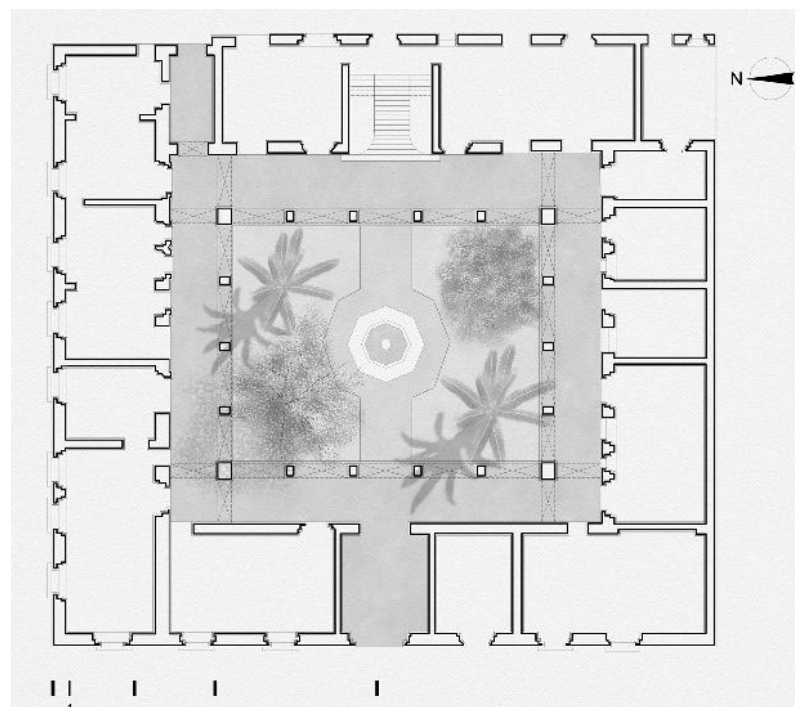
Difícil de imaginar hoy en día es el aspecto que tenía el día de su inauguración, cuando las columnas, los arcos y los elementos decorativos estaban pintados de colores —naranjas, ocre y verdes— en lo que entonces llamaban el “estilo pompeyano”.

Al sur del edificio y anexo a él está la antigua alhóndiga, edificio usado para el almacenamiento y distribución de granos durante el periodo virreinal. Hacia el sur del conjunto presenta una rica portada barroca con guardamalletas superpuestas y motivos mixtilíneos.

## POSADA DE LA SOLEDAD

Este inmueble es de singular valor por el hecho de haber conservado su uso desde la época virreinal, cuando fungió como mesón. Data del siglo XVII, siendo originalmente de un solo piso; su uso como mesón data del siglo XVIII, cuando fue vendido al señor José Antonio Álvarez de Eulate y nombrado Mesón de Eulate. A principios del siglo XIX, siendo propietario José María Pereda y Agüero, se le construyó un segundo nivel y se renombró como Posada de la Soledad por la devoción de su propietario a la virgen de esa advocación. La posada sirvió como punto de partida para las diligencias que recorrían la ciudad. La artista Emily Ward describió la comodidad del mesón durante su visita a Valladolid en 1827.

El edificio es de gran sobriedad. En su fachada simétrica enmarcada por contrafuertes se leen sus dos etapas, ya que conserva una cornisa que permanece como testimonio de cuando el edificio era de un solo piso. Al centro está el acceso al inmueble por un portón de madera; hay tres ventanas de cada lado de la puerta que corresponden en planta alta con seis ventanas con balcones de hierro vaciado.



Posada de La Soledad

### PARA LEER MÁS:

Sergio García Ávila, “Palacio de Justicia”, en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1995, pp. 179-189.

Se accede al inmueble por un gran zaguán que a su vez conduce al patio principal de la posada que está rodeado en sus cuatro lados por una pesada arquería con barandales de herrería de forja en planta alta. Es una estructura sobria de piedra rústica, muros gruesos y robustos pilares desprovistos de elementos decorativos. El patio luce en su centro una pila de forma octagonal y, a partir de recientes intervenciones, un piso de laja de piedra, así como jardines con gran variedad de plantas de ornato. El segundo patio, de planta rectangular, fue originalmente el área de las caballerizas, parte fundamental de cualquier mesón durante los siglos XVIII y XIX. Actualmente alberga las habitaciones del hotel, las cuales están distribuidas en torno a los dos patios y se accede a ellas por los corredores cubiertos. La cocina se ubica entre los dos patios, como era usual en la arquitectura doméstica vallisoletana, y varios de los espacios de la planta baja están ocupados para la administración del hotel y para el restaurante.



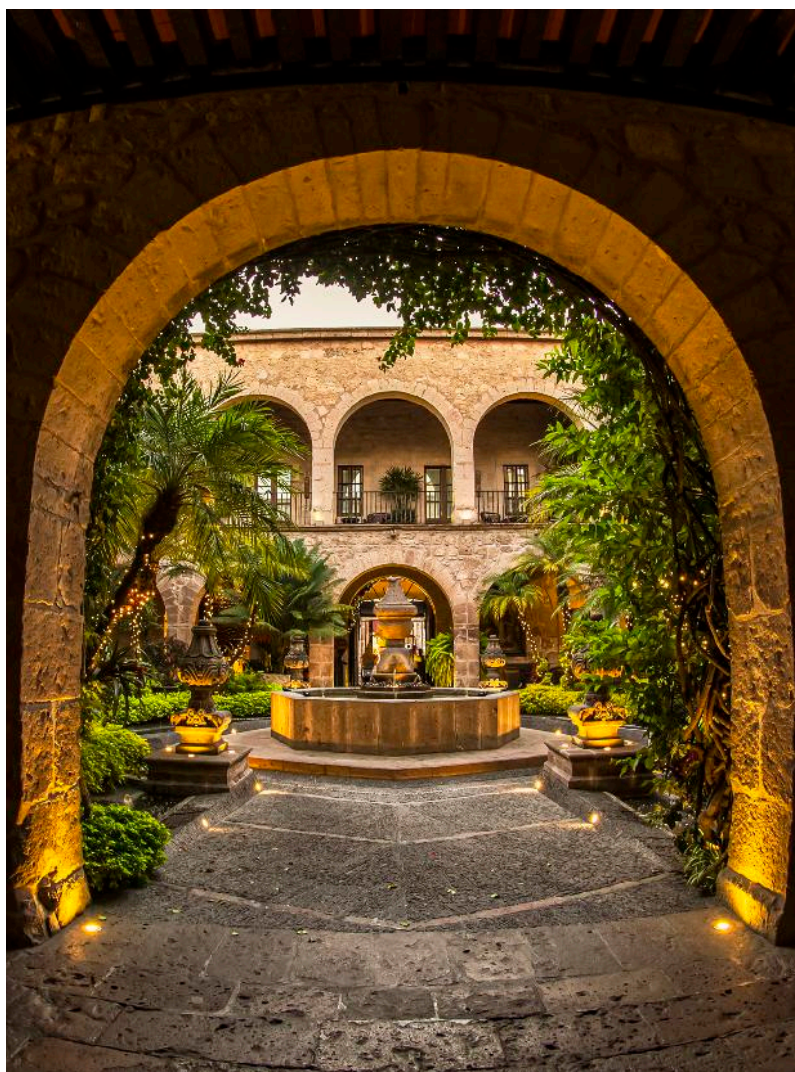
## PALACIO DE GOBIERNO

### *Antes Seminario Tridentino*

El edificio que ocupa actualmente el Palacio de Gobierno, sede oficial del gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, ocupa un predio de gran jerarquía urbana, frente a la catedral; en sus orígenes, desde su construcción en el siglo XVIII, fue sede del Seminario Tridentino

La construcción del edificio inició en 1761 bajo el mando del maestro arquitecto Tomás de Huerta, quien había construido el Colegio Jesuita; el edificio se inauguró en 1770. El Seminario llegó a suplir las funciones educativas del Colegio a partir de la expulsión de los jesuitas; allí se impartían cursos de latín, retórica, filosofía, teología, sagradas escrituras y moral. En un esquema similar al del Colegio de San Nicolás, había dos categorías de estudiantes: los internos que vivían en el edificio y los externos que tomaban cursos en forma gratuita. Para finales del siglo XVIII contaba con 60 estudiantes, pero en 1810, tras su participación en el movimiento independentista la institución fue clausurada.

El auge de la institución se dio con su reapertura en 1819, cuando llegó a tener 200 estudiantes internos y 500 externos. Además de la formación para el sacerdocio se introdujeron estudios de jurisprudencia. En 1859 fue cerrada por el gobernador Epitacio Huerta, nuevamente por cuestiones políticas, esta vez de manera definitiva, en el marco de las Leyes de Reforma, por haberse convertido en bastión de las ideas conservadoras. Con ello sus fondos pasaron al Colegio de San Nicolás y el edificio quedó en manos del Gobierno federal. Pasó por diversos usos —cuartel, biblioteca pública, sede del Museo Michoacano, cuartel de bomberos— e inclusive por un corto





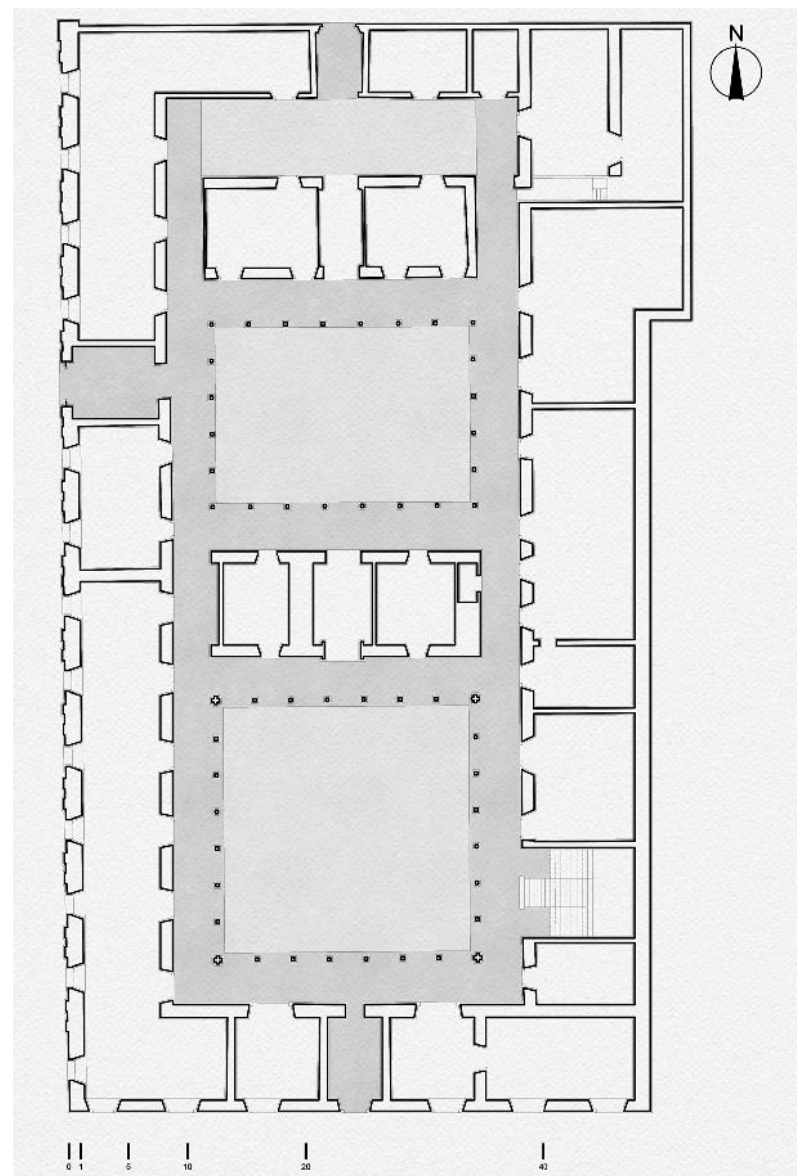
tiempo fue devuelto a la Iglesia, de 1863 a 1867, durante el gobierno de Maximiliano. Llegó incluso a hospedar al Congreso local.

El edificio ostenta un estilo barroco sobrio característico de Valladolid con sus molduras sencillas y tableros. Ocupa un predio de esquina con su fachada principal sobre la entonces calle Real frente a la catedral. De una rigurosa simetría, la composición de la fachada parte del eje central, que en planta baja ocupa el portón que conduce al zaguán y en planta alta un gran balcón en el cual los días 15 de septiembre el gobernador del estado escenifica el tradicional grito de independencia en referencia al llamado de Miguel Hidalgo. Sobre el balcón, la cornisa superior se rompe con un imafrente mixtilíneo que enmarca el escudo nacional y una réplica de la campana de dolores; el cambio de color en la piedra en este elemento es testimonio de la remoción de los escudos de la Iglesia y del gobierno español cuando pasó a su uso actual.

La organización del monumental edificio es en torno a tres patios. El primero de ellos es cuadrado, con corredores perimetrales de arcos de medio punto apoyados en columnas de sección cuadrada. La espectacular escalera data de 1893, resultado de una intervención del ingeniero Guillermo Wodon de Sorinne para reemplazar la escalera original de madera.

Los muros al norte y sur del patio en planta alta y la escalera ostentan obra del muralista michoacano Alfredo Zalce que data de 1961. En la escalera y el muro al norte del patio hay escenas que se refieren a la historia de México y de Morelia, respectivamente, y los del lado sur representan paisajes y tradiciones de Michoacán.

El sitio de mayor jerarquía en el edificio al centro de la crujía frontal está ocupado por el salón donde se realizan las recepciones formales de mayor importancia; allí se encuentran ocho retratos de personajes clave



Palacio de Gobierno

en la historia del estado, seis de ellos realizados por el muralista Roberto Cueva del Río. Al poniente, ocupando la esquina norponiente del edificio está el despacho del gobernador y al oriente la Galería de Gobernadores de Michoacán. Los espacios restantes están ocupados por oficinas, mientras que los otros dos patios son de menores dimensiones y están menos ornamentados.

La importancia simbólica de este edificio queda evidente en el uso del tramo de la calle que queda frente el Palacio para manifestaciones políticas. Frecuentemente los muros del edificio quedan marcados con pintas, mantas y carteles.

#### PARA LEER MÁS:

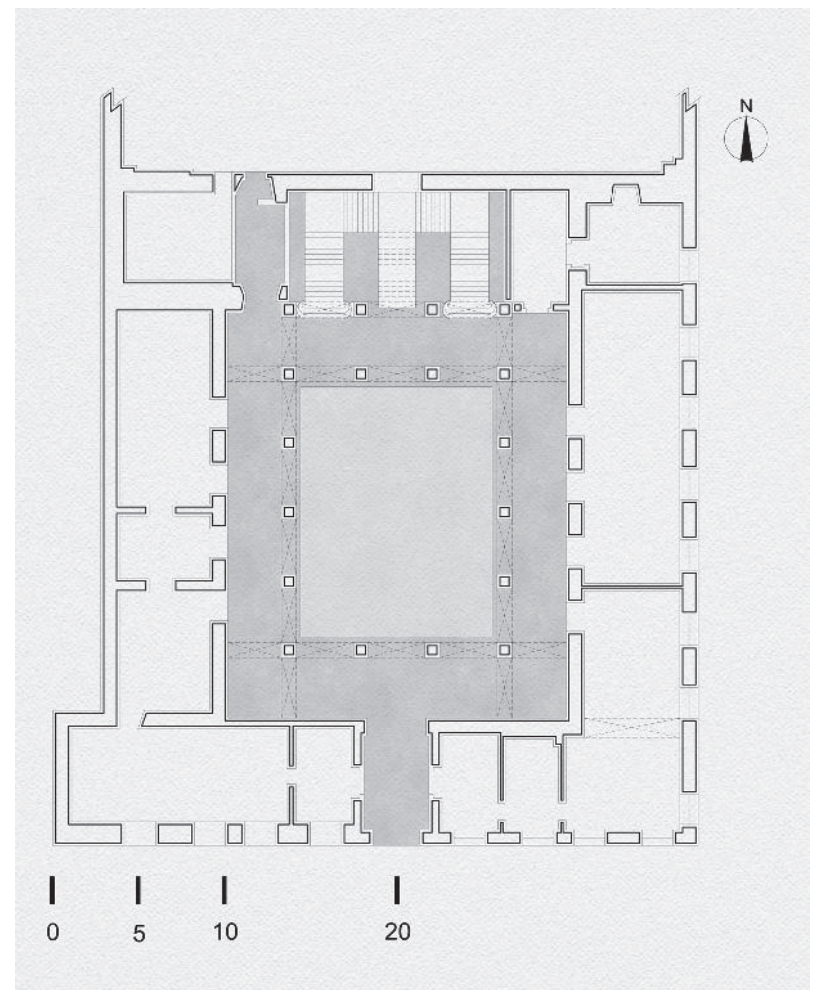
Lisette Griselda Rivera Reynaldos, "Palacio de Gobierno", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1995, pp. 243-251.



## PALACIO LEGISLATIVO

El edificio que ocupa el Palacio Legislativo fue originalmente una casa con la típica distribución de habitaciones en torno a dos patios, el principal para las habitaciones de la familia y el trasero de servicio. Como muchos de los edificios del centro ha pasado por muy diversas etapas, y aunque su aspecto actual data del siglo XIX sus muros son, por lo menos, del siglo XVIII. Fue propiedad de varios personajes importantes en la historia local incluyendo al intendente José Mariano de Anzorena y Foncerrada, al ingeniero Mac Gregor —quien la remodeló tras su compra en 1897— y a don Aristeo Mercado, que fue gobernador de Michoacán. Pasó al poder legislativo y albergó distintas oficinas, incluyendo correos y telégrafos y la hemeroteca de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, hasta quedar dedicado únicamente a Palacio Legislativo. Con la conversión de la propiedad a esta función se eliminó el segundo patio, donde se construyó el salón en el cual sesiona la asamblea del Congreso estatal.

Es un ejemplo sobresaliente de la arquitectura ecléctica porfiriana en Morelia. Su fachada delata un trabajo esmerado en los materiales, con un almohadillado como elemento expresivo que divide la fachada en franjas horizontales y remarca las claves de los arcos. La fachada está dividida en cinco franjas siguiendo un patrón clásico según el cual al centro se encuentra una sección de mayor ornato flanqueada por secciones lisas y almohadillado en los extremos. Esta composición da realce a la sección central donde los vanos cierran en arco tanto en planta baja como en alta con un imafrente que marca el eje de composición de la fachada. En planta alta los vanos tienen balcones de herrería vaciada y en la parte central están delimitados



Palacio Legislativo

por esbeltas columnas compuestas de fustes estriadas sobre pedestales.

Las secciones que flanquean tienen una expresividad más sencilla, con superficies prácticamente lisas y marcos de cantería en los vanos. En planta alta los vanos son de cerramiento recto coronados por frontones estilizados. Los extremos retoman el trabajo de almohadillado en contraste con superficies lisas que se encuentra en el centro de la fachada.

Se accede al edificio por un zaguán que abre a un patio de proporciones contenidas con un corredor perimetral con columnas de sección cuadrada, dóricas en planta baja y jónicas en planta alta, que nuevamente muestran un trabajo fino de labrado en cantería. De frente al zaguán, cruzando el patio, se presenta una escalera monumental de cinco rampas delimitada por barandales de hierro vaciado. Alrededor del patio se accede a lo que fueron las habitaciones de la vivienda, hoy oficinas.



# Arquitectura religiosa

La vista del centro de Morelia desde la loma de Santa María revela un tejido denso de color rosado marcado por las torres de los templos. El carácter horizontal de la arquitectura civil y doméstica contrasta con estos elementos verticales emplazados, por lo general, junto a plazas o jardines.

El origen mismo de la ciudad se vincula con la arquitectura religiosa: en 1541, cuando se fundó Valladolid ya estaba el convento franciscano, aunque en condiciones precarias. Si bien la traza de la ciudad contemplaba la ubicación central de un templo, en ese momento no estaba la que sería la catedral. Menos de una década después ya se habían establecido también frailes de la orden agustina, y para fines de siglo las instituciones religiosas no solo habían incrementado en número, sino que cada una de ellas ocupaba grandes superficies, abarcando lo que correspondería actualmente a varias manzanas.

La importancia de las instituciones religiosas no solo se refleja en las superficies que ocupaban templos, colegios, atrios y huertas, sino también en el emplazamiento de los edificios en la trama urbana. Desde temprana fecha hay una clara relación entre la ubicación de los templos y las calles aledañas, de tal manera que las fachadas —principales y laterales— rompen la continuidad de la traza, obstruyen la continuidad de la vista y forman remates visuales.

Entre las tipologías de arquitectura religiosa se tienen ejemplos de conventos de frailes y de monjas, colegios, parroquias y, desde luego, la catedral. Sus diferentes funciones y necesidades de espacios específicos generaron sus disposiciones en planta que, a pesar de regirse todos por patios, tienen sus particularidades en escala y en organización.

En el caso de los conventos de las órdenes masculinas se observa la importancia de los claustros, el uso de la planta baja para dependencias como el portal de sacramentos, la celda del portero y el refectorio; cerca de la cocina la despensa, los hornos y el patio, usualmente con aljibe; y las celdas en planta alta.

En el caso de los conventos de monjas era común una disposición del templo en forma paralela a la calle; en algunos conventos



Centro de la ciudad con las extensiones originales aproximadas de los conjuntos eclesásticos

cada monja tenía su “casa”, y su construcción era subvencionada por la familia. Así, los conventos iban creciendo conforme se sumaban distintas construcciones. Este podría ser el origen del conjunto de Las Rosas, mientras que el convento dominico, conocido localmente como Las Monjas, es resultado de un solo episodio constructivo, al igual que el caso del conjunto de las capuchinas.

En los templos notamos también importantes diferencias, sobre todo en escala, entre las capillas, los templos que forman parte de conjuntos conventuales, las parroquias y la catedral. Por ejemplo, para Valladolid, la catedral es el único templo con tres naves, mientras que elementos como el bautisterio y la sacristía están presentes en todos, aunque varían mucho en forma y dimensión.

En las reseñas de edificios que proporcionaremos en las páginas que siguen se observará, en primer lugar, que los edificios religiosos estuvieron sujetos a transformaciones a lo largo de su historia: generalmente empezaban con estructuras de adobe con cubiertas de viguería y teja que eran reemplazadas por estructuras de cal y canto y bóvedas de piedra. En segundo lugar, destaca el gran impacto de las Leyes de Reforma y la desamortización de los bienes de la Iglesia, cuando los grandes conjuntos conventuales pasaron al Estado y fueron asignados a muy diversos usos que, por lo general, implicaron modificaciones e importantes deterioros; este proceso dio pie a la pérdida de vestigios que nos podrían ayudar a comprender los usos originales.

## CATEDRAL DE MORELIA

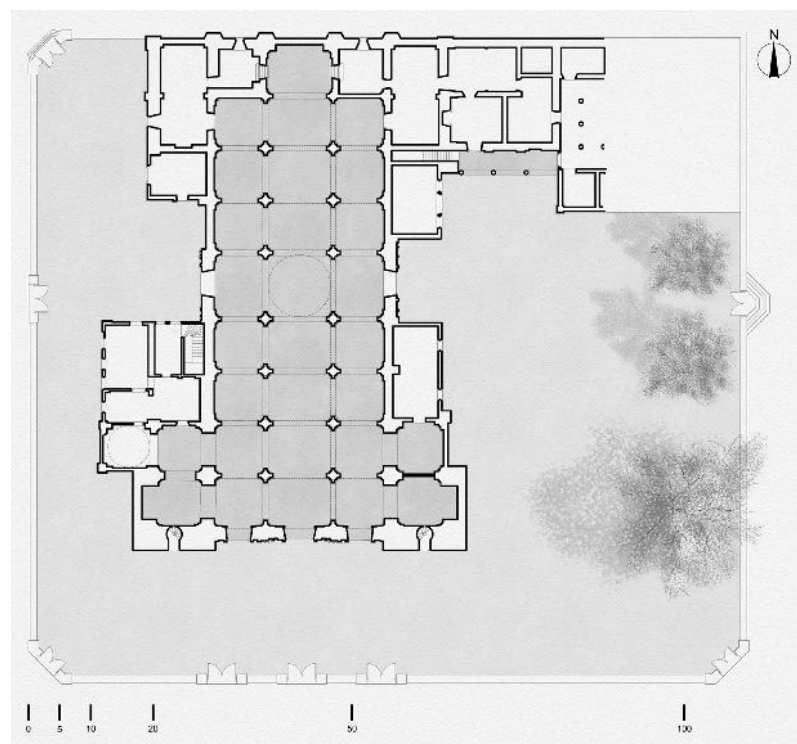
La primitiva catedral de Valladolid se construyó de adobe con cubiertas de madera y teja; se trataba de una estructura provisional erigida después del traslado de la sede del episcopado de Pátzcuaro a Valladolid en 1580. Se desconoce la ubicación exacta de este edificio, que duró 80 años en servicio, pero se especula que estaba al poniente del edificio actual. Fue hasta 1660 que se puso la primera piedra del nuevo edificio con un proyecto realizado por el italiano Vicente Barroso de la Escayola; de manera novedosa el templo se ubicó al centro de la plaza de la ciudad, con una orientación norte-sur en lugar de la usual oriente-poniente. La construcción duró 80 años, terminándose en 1744 aunque, debido al estado ruinoso de la catedral primitiva, se comenzó a usar desde 1706. En ese momento, como aún no estaban listas las torres, las campanas se colocaron sobre la fachada para la llamada a misa.

La planta es de cruz latina y es el único de los templos revisados que tiene tres naves —la principal y dos procesionales— separadas por gruesos pilares. La nave está dividida en tramos y, en las laterales, cuenta con capillas devocionales, siete de cada lado. El bautisterio está al suroriente, con acceso desde el atrio. Anexo al surponiente está la casa de la mitra, construida en el siglo XVIII.

El diseño de la fachada se le atribuye a Joseph de Medina, el último maestro constructor, quien desechó el proyecto original a favor de una nueva expresión que recibió el nombre de barroco tablerado por su alusión al trabajo de la madera con tableros que aparecen en pilares y pilastras; es una expresión sobria del barroco con menos dinamismo y contraste clarooscuro que otras variantes. Construida con cantería rosada, la catedral de Morelia luce en su fachada principal una representación del misterio de la Transfiguración de Cristo, que es la advocación del templo. Los cambios en la fachada a través de los siglos han sido menores; en el siglo XIX se retiraron ocho escudos reales y se reemplazó el de la fachada principal con el escudo nacional de México. La fachada lateral oriente está dedicada a san José, y la poniente a la Virgen María.

Como sede del gran Obispado de Michoacán, que comprendía los actuales estados de Michoacán, Colima, Guerrero, San Luis Potosí y partes de Guanajuato y Jalisco, y acorde con esta investidura, el templo estaba ricamente ataviado. De particular interés son el manifestador de plata de más de tres metros de altura y la pila bautismal. Entre las imágenes más veneradas a nivel local está el Señor de la Sacristía, una escultura del siglo XVI realizada en pasta de caña de maíz que se encuentra a la izquierda del altar, y la imagen del Sagrado Corazón de Jesús del lado derecho. El órgano monumental, uno de los más grandes de América Latina, se instaló en 1905 adaptando un nuevo instrumento alemán a la estructura del órgano barroco original.

En el siglo XVIII había al interior retablos barrocos en madera dorada, pero a finales del siglo XIX se remodeló el interior en estilo



*Catedral de Morelia*

neoclásico. El retiro de los retablos barrocos en los templos de la ciudad respondió en gran medida a la preocupación por los incendios, de manera que no solo en la catedral, sino también en otros templos de la ciudad los retablos fueron reemplazados con altares neoclásicos fabricados en piedra. En ese tiempo el coro, que estaba en la nave, a la manera de las catedrales, fue trasladado al ábside.

### PARA LEER MÁS:

Nelly Sigaut (coord.), *La Catedral de Morelia*, Zamora, Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán, 1991.



## SAN FRANCISCO

*Hoy templo e Instituto del Artesano Michoacano*

El establecimiento del convento franciscano bajo la advocación de San Buenaventura data de 1536 y es un antecedente importante a la fundación de la ciudad, que se daría unos años después. Siendo su función inicial la evangelización, nos advierte sobre la presencia de población nativa en el valle, aspecto que poco aparece en la historiografía sobre la fundación de la ciudad. Se trataba en un primer momento de construcciones provisionales, en las que radicaban tres o cuatro frailes, elaboradas con adobe y madera que serían posteriormente reemplazadas con obra de cal y canto. A partir de 1565 el conjunto adquirió la función de administración de la provincia, lo que justificaba la construcción de un gran convento.

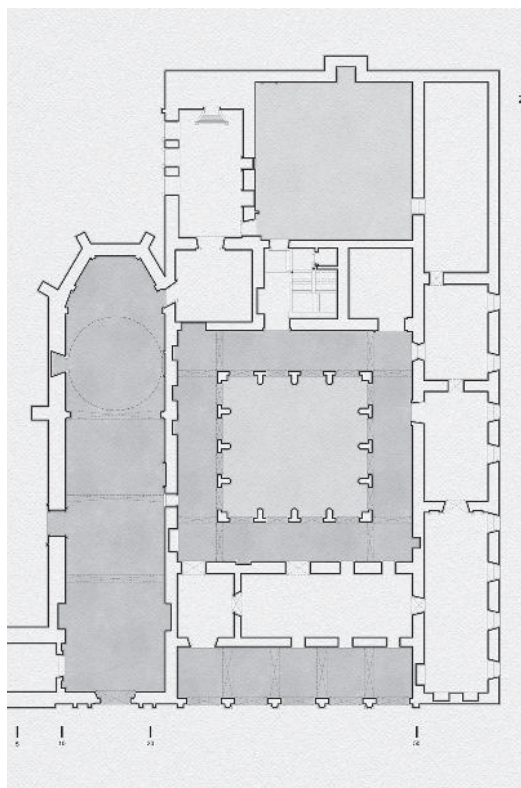
No se sabe la fecha exacta en que se inició la construcción de los edificios que ahora observamos en el sitio, pero para 1585 estaban en proceso. El conjunto consistía en el templo con su atrio, el convento, el templo del Tercer Orden, la Capilla de la Virgen del Rosario (estos dos demolidos) y un gran huerto al sur que llegaba hasta la actual calle de Mariano Elízaga.

El atrio que precedía el templo estaba bardeado y se articulaba por una cruz atrial frente al acceso y catorce capillas ermitas. Este espacio, que después fue sitio de mercado y es hoy ocupado por la Plaza Valladolid, era un espacio verde que se usaba como cementerio.

La fachada del templo se considera de estilo plateresco, con una entrada ricamente adornada que está enmarcada por un doble arco de medio punto sobre pilastras tableradas de capiteles corintios. El extradós del arco interior está adornado con flores y conchas —símbolos del sacramento del bautismo— y el arco superior con flores con querubines al centro. En la clave se tiene una escultura de la Virgen María con el niño Jesús en brazos. De cada lado de la puerta de entrada hay un par de columnas corintias sobre pedestales y también un par de nichos con cerramiento en forma de venera que perdieron las esculturas que tuvieron de origen. Sobre el acceso está la ventana coral enmarcada por pares de columnas corintias que sostienen un entablamento y sobre él está el escudo de la orden enmarcado por una suerte de frontón curvo. La puerta de la porciúncula, que recuerda la ermita donde San Francisco de Asís reconoció su vocación, se encuentra en la fachada norte del conjunto. Cabe mencionar que la torre se terminó en 1948 con la intervención de Francisco Lemus.

Al ingresar al templo uno se encuentra con un cancel que separa y protege a la nave de la vista desde el exterior. Originalmente el interior fue austero, acorde a los principios que regían a la orden franciscana; la decoración actual y los retablos datan del siglo XIX. Es de destacar la presencia en la bóveda de casetones que retoman un diseño presentado por Sebastiano Serlio en su tratado, lo que podría indicar que los constructores tenían conocimiento de las láminas de esta obra.

El presbiterio se localiza al oriente y está techado con una cúpula que da jerarquía al altar. Al poniente se tiene el coro y sotocoro y, en la base de la torre, el bautisterio. Al sur está la sacristía; había conexión con el convento, pero las puertas fueron clausuradas cuando adquirió nuevo uso. Del lado del convento aún se puede observar el vestigio de un confesionario. Había también liga directa entre el coro y el convento

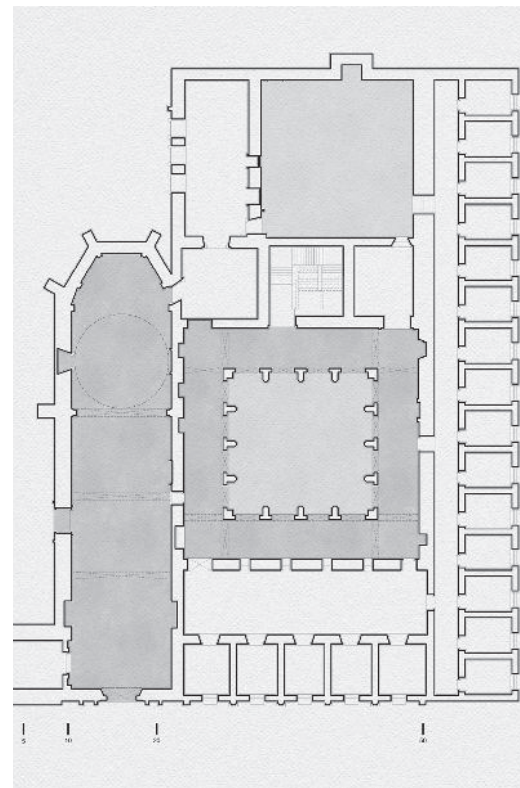


*Templo y exconvento de San Francisco, planta baja*

en planta alta por medio de una puerta con arco de medio punto.

La fachada del convento consiste en una arquería con columnas corintias de fuste estriado que llegan a formar un entablamiento con pináculos que dan continuidad a las líneas verticales de las columnas. En un segundo nivel hay ventanas con cerramiento en forma de arco canopial. El uso de estos portales es tema de debate; a menudo se les refiere con el nombre que se usa en Europa, es decir, como portal de peregrinos, pero carece de sentido para la Nueva España, donde no había peregrinos. Algunos autores han propuesto llamarlo pórtico de sacramentos, porque en esta colonia era común la administración de sacramentos en los atrios de los conventos.

En su larga historia el convento ha sufrido muchos cambios. De origen tuvo diversos espacios, como la celda del portero,



*Templo y exconvento de San Francisco, planta alta*

la sala capitular donde se reunían los frailes para leer algunos capítulos de la regla, el refectorio o comedor, la cocina y otras áreas de servicio y enfermería ordenados en torno a los patios. Se sabe que el refectorio estaba en el ala sur por el vestigio de una portada en su acceso desde el oriente y por los dos lavamanos insertos en nichos en su acceso. Estos espacios en planta baja eran de uso común y estaban recubiertos con grandes bóvedas de cañón. En planta alta estaban las celdas de los frailes, varias de las cuales se pueden observar en la crujía que se encuentra al sur del patio; se accede a ellas por un pasillo abovedado. El edificio se organiza en torno a dos patios, el primero circundado por arcos de medio punto y marcado por robustos contrafuertes. Destaca la escalera de seis rampas en un cubo con techo de bóveda de pañuelo marcada por un diseño tomado del tratado de Sebastiano Serlio.



#### PARA LEER MÁS:

María Lizbeth Aguilera Garibay, *Arquitectura del clero regular. Valladolid. Michoacán. Siglo XVII*, Tesis de doctorado, Facultad de Arquitectura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1998.

Manuel González Galván, "El templo de San Francisco y Casa de las Artesanías", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1996, pp. 72-85.

## SAN AGUSTÍN

*Hoy templo y casa de estudiantes*

Los agustinos llegaron a Valladolid hacia mediados del siglo XVI y, al igual que en el caso de otras fundaciones, se establecieron en primera instancia en construcciones provisionales. Originalmente tenían terrenos que se extendían al sur, hasta la actual calle de Guerrero. Los edificios permanentes datan de finales del siglo XVI y para 1626 había, a decir de Diego de Basalenque, el templo y “un muy grande convento de veinte celdas en tres dormitorios”. Como en otros ejemplos que se verán, en una primera etapa el templo estuvo techado con una estructura de madera; la bóveda y cúpula de piedra datan de la primera mitad del siglo XVII.

El acceso principal de este templo de una sola nave está en la fachada poniente y, como en otros, el sotocoro funge como espacio de transición hacia el interior. La nave está cubierta con bóveda de cañón, con una cúpula que fue añadida en el siglo XVIII. En ese tiempo también fue dotada de un órgano para el coro y una imagen de la Virgen del Socorro para el altar principal, ahora en un ciprés. Tenía retablos de madera que posteriormente fueron reemplazados por los de cantería en el siglo XIX, los cuales sirven para seccionar los muros laterales.

El templo de San Agustín resguarda importantes obras artísticas. Destaca el Cristo de pasta de caña que se encuentra en el retablo del ábside, los lienzos barrocos de los altares laterales, las pinturas al óleo y los extraordinarios frescos que cubren la bóveda de cañón de la Capilla del Sagrado Corazón, al sur de la nave.

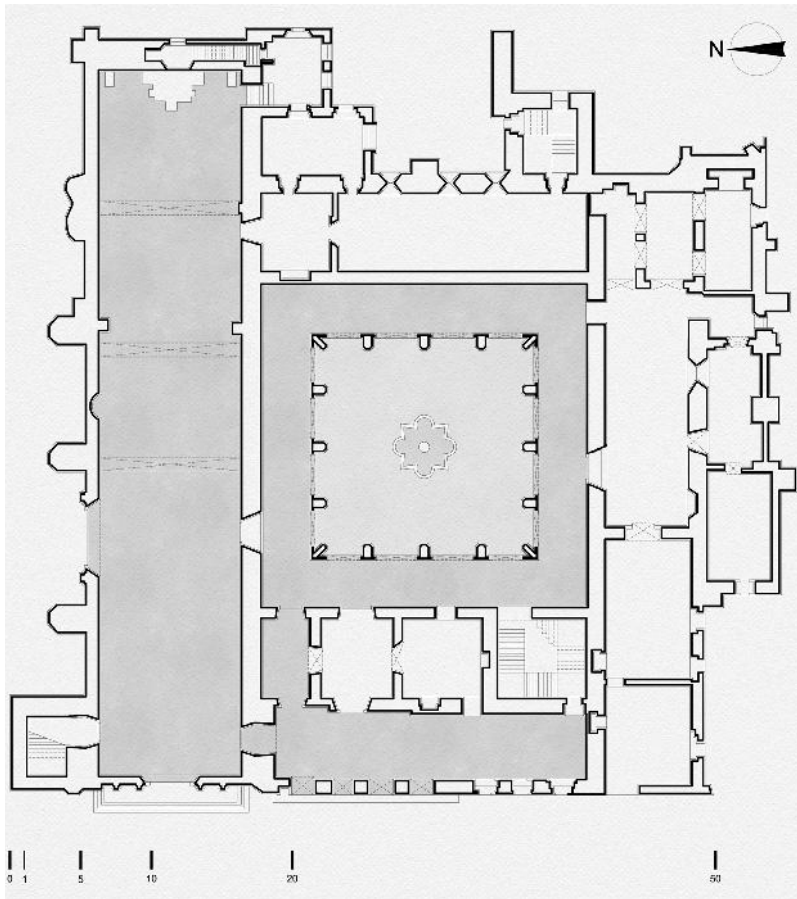
La fachada tiene dos cuerpos que terminan en un imafronte triangular con su torre campanario al norte y la sencilla torre original al sur. El acceso es en forma de arco de medio punto y está flanqueado por pares de medias columnas corintias que cargan un pequeño entablamiento. La ventana coral, también de arco de medio punto, tiene una disposición similar, flanqueada por arcos que cargan un entablamiento sobre el cual se tiene un nicho con la figura de san Agustín. Al sur se ve la fachada del convento con la arcada del portal de sacramentos y, en un segundo nivel, sobre cada arco una ventana con arco canopial.

Actualmente el exconvento es usado por estudiantes universitarios y presenta varios deterioros y modificaciones. A pesar de ello, conserva la distribución original en planta



con los elementos típicos de este tipo de edificio. Al frente está el portal de sacramentos (actualmente cerrado y subdividido) que da acceso al zaguán, con la celda del portero al sur. El patio es cuadrado, con corredores circundantes delimitados por arcadas con robustos contrafuertes. El ala sur estaba ocupada por el refectorio o comedor y, en su extremo norte, la cocina y despensa. En el lado poniente, en la esquina suroeste del patio está la escalera para subir a las celdas de los frailes y a la biblioteca. El convento fue decorado en el siglo XVII con pintura al fresco.

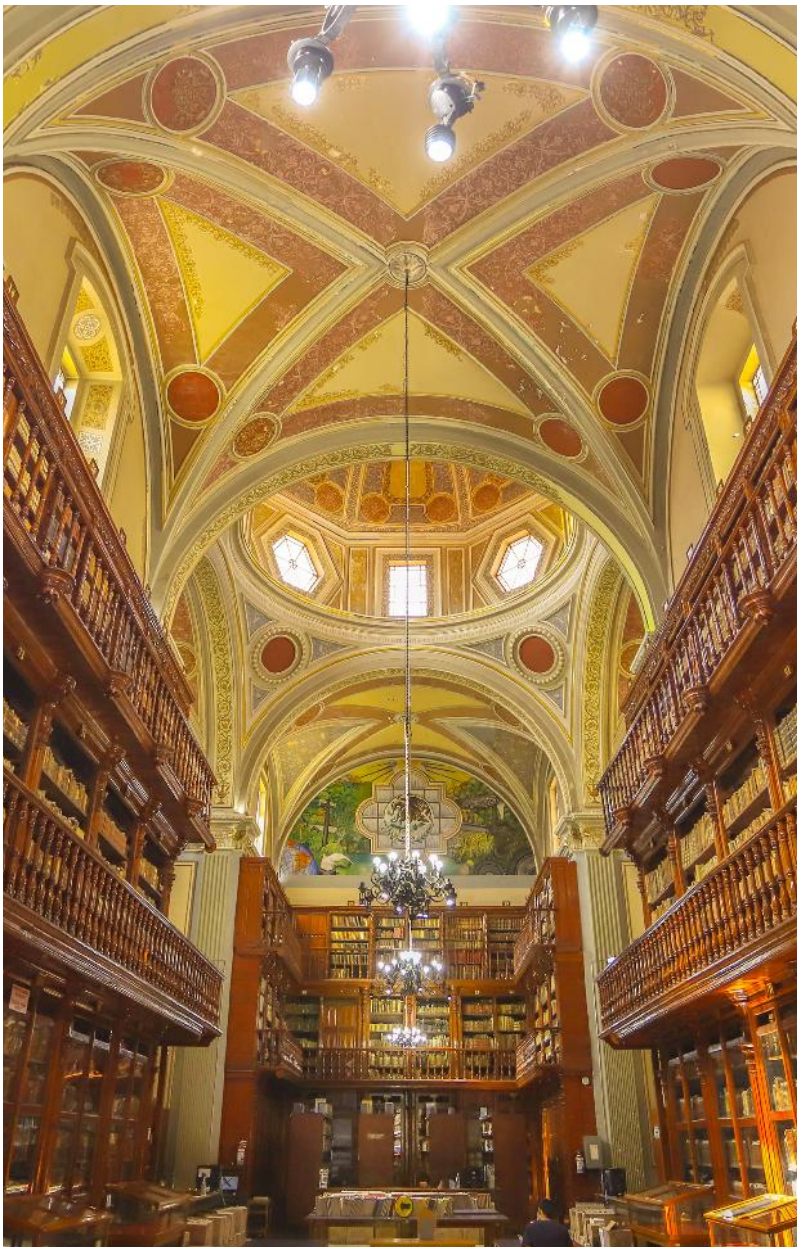
El atrio, que había fungido como cementerio, se convirtió en mercado después de la desamortización de los bienes de la Iglesia y en 1885 recibió un nuevo diseño por Adolfo Tresmontels. Esa estructura sigue en uso por el mercado de comida típica.



Templo y exconvento de San Agustín, planta baja

**PARA LEER MÁS:**  
María Lizbeth Aguilera Garibay, *Arquitectura del clero regular. Valladolid. Michoacán. Siglo XVII*, Tesis de doctorado, Facultad de Arquitectura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1998.

Lisette Rivera Reynaldos, “Conjunto arquitectónico de San Agustín”, en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1996, pp. 86-95.





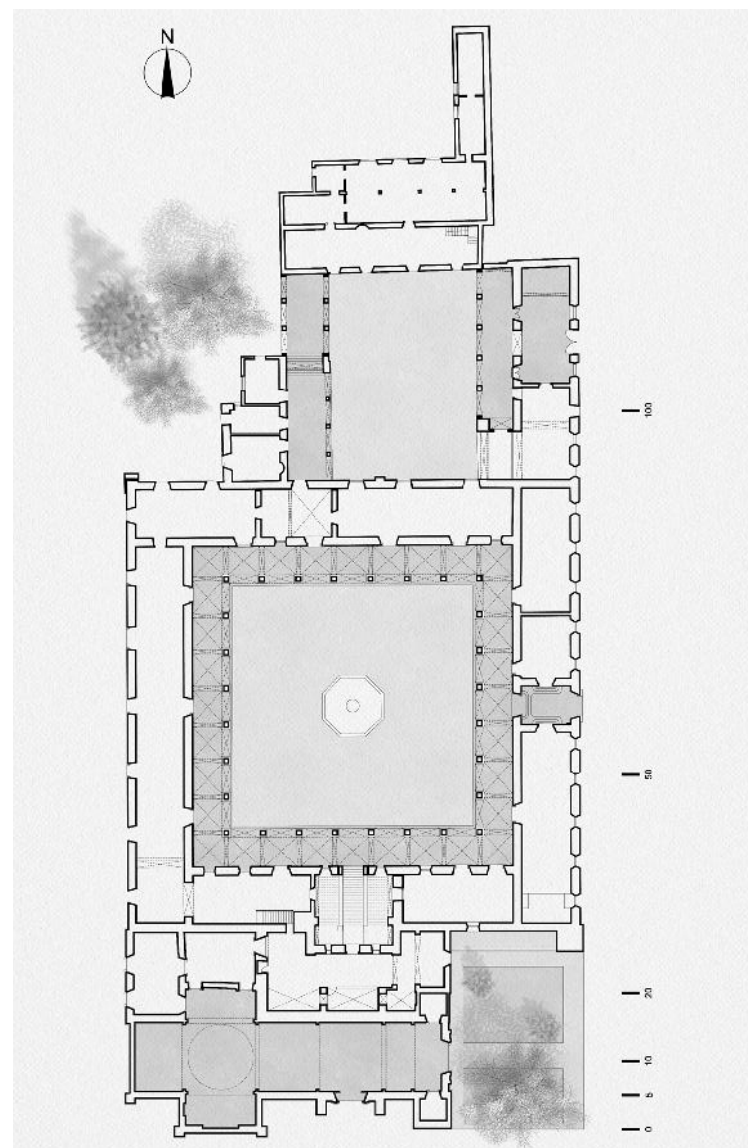
## CLAVIJERO

*Hoy centro cultural y biblioteca pública, antes Colegio Jesuita*

La presencia de los jesuitas en Valladolid data de entre 1578 y 1580, cuando comenzaron sus labores educativas en instalaciones precarias y con pocos recursos. El colegio se convirtió en una de las más importantes instituciones educativas de la ciudad; a diferencia de los espacios educativos de los conventos, recibía población laica, y para mediados del siglo XVII atendía a alrededor de 300 niños, además de ofrecer estudios de arte, filosofía, poseía y retórica e impartir un curso de lengua purépecha.

El conjunto estaba conformado por cuatro elementos principales: el templo, el colegio y la casa de ejercicios espirituales, articulados entre sí y con un atrio bardeado al oriente y norte del templo, y un huerto al poniente, de manera que ocupaba una manzana completa.

Entre 1688-1695 se construyó el templo definitivo para reemplazar la estructura provisional que se había erigido en el lugar. Era un momento de auge de la construcción en Valladolid, por lo que los jesuitas padecieron la falta de mano de obra. El templo tiene planta de cruz latina con una cúpula sobre tambor octagonal perforada por pequeñas



Conjunto del Colegio Jesuita, hoy Centro Cultural Clavijero

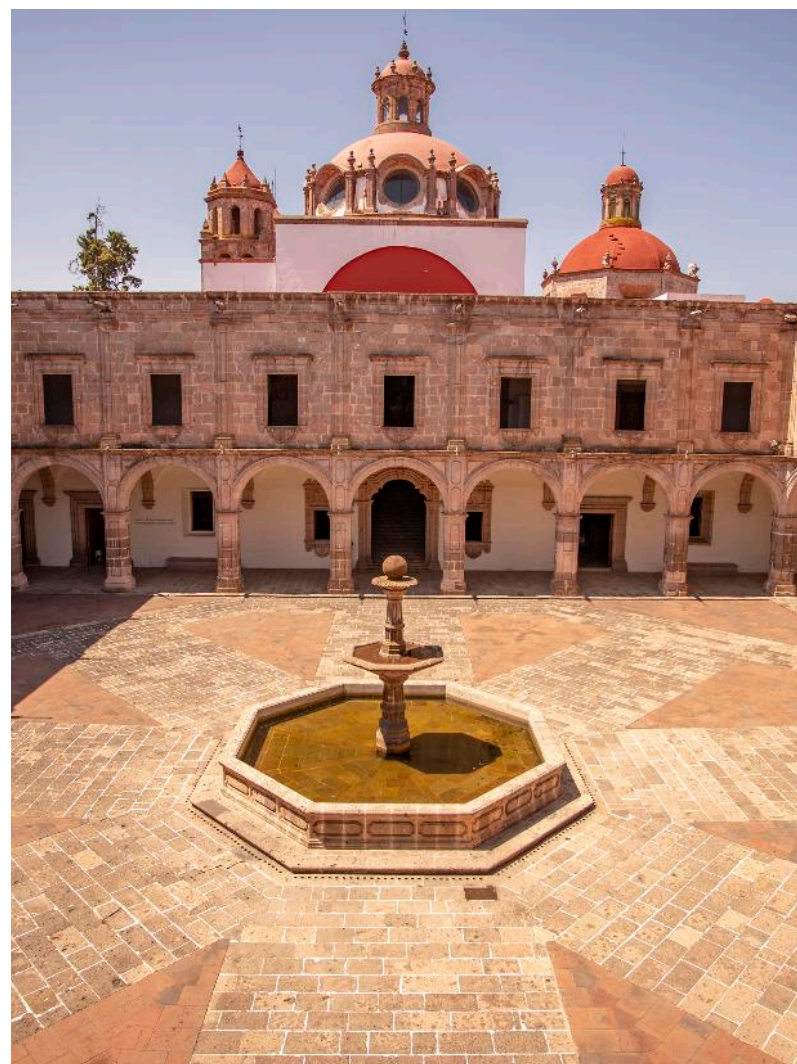
ventanas y coronada por una linternilla. Se sabe que el templo tuvo doce retablos barrocos de los cuales sólo se conserva uno. Con la conversión del templo en biblioteca pública en 1930 los retablos neoclásicos del siglo XIX fueron retirados y en su lugar se instaló la estantería de madera que resguarda la colección de fondos antiguos.

La fachada, flanqueada por dos torres iguales, presenta motivos que marcan un momento de transición hacia el estilo barroco. Por ejemplo, las pilastras estriadas que enmarcan el acceso tienen

en su tercio inferior un contra acanalado que enriquece las texturas. Estas pilastras, de distintas alturas, cargan un entablamento con tableros de distintas proporciones y sobre él aparece la compleja composición en torno a la ventana coral. El movimiento presente en esta composición señala el cambio hacia una arquitectura más dinámica respecto del barroco. Es de resaltar la clave con un pelícano como símbolo de la muerte de Cristo. La última parte del imafrente está adornado con tracerías realizadas en cantería; al centro se tenía el escudo de la orden y, de remate, una cruz de dos brazos.

El edificio del colegio se construyó en pleno siglo XVIII, entre 1757 y 1763; se entra a él por un zaguán que originalmente estaba delimitado por dos portones de madera. A la derecha estaba la celda del portero, seguida por el salón que se usaba para la enseñanza de primeras letras y a la izquierda, donde ahora está el auditorio, estaba el salón general para la instrucción, equipado con sillería de nogal; la cátedra, o silla desde donde se hacían las disertaciones, tenía una concha que ayudaba a la acústica. En el lado sur está la escalera monumental con la bodega a un lado y la antesacristía al otro. El lado poniente albergaba tres salones y el lado norte el refectorio o comedor, la despensa y la cocina. Este edificio contaba con sofisticadas instalaciones, incluyendo una pila con agua corriente en la cocina y un baño con piscina con agua fría y caliente en el patio que está entre el colegio y la casa de ejercicios, mismo que en esa época recibía el nombre de “placeres”. El patio de servicio tenía carbonera, caballeriza y un sótano que servía como refrigerador para “guardar la nieve que refrescaba a los jesuitas en los ardientes días del mes de mayo”.

A diferencia de otras construcciones vallisoletanas, la planta alta está delimitada por muros bajos que ayudaban a aislar el área habitacional de los religiosos del bullicioso espacio que ocupaba el colegio en planta baja. Originalmente, las ventanas que ahora están abiertas hacia el patio tenían vidrios y postigos de madera. En la planta alta había dieciocho habitaciones para los padres; al sur estaba la sala rectoral y el archivo, así como una capilla con advocación a san José.



De especial interés es la torre del reloj que se encuentra en la esquina sureste del Colegio. Hay alguna polémica sobre su origen, ya que en una de sus caras tiene grabada la fecha de 1582, por lo que podría ser remanente de la iglesia primitiva. En todo caso el reloj fue dotado de un mecanismo de hierro con pesas de plomo para regir así la vida en el colegio.

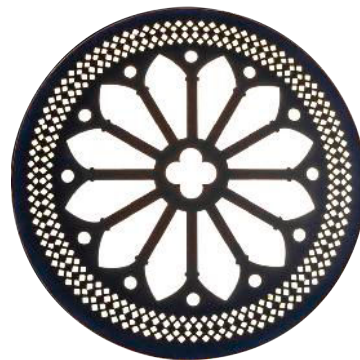
Al norte del conjunto estaba la casa de ejercicios espirituales, que tenía catorce habitaciones para los practicantes, su capilla (actual Teatro Universitario Rubén Romero) cocina, refectorio, despensa y cuarto de retretes.

La Compañía de Jesús fue expulsada de la Nueva España en 1767, recién construidos estos edificios y antes de que entrara en uso la casa de ejercicios espirituales. El conjunto pasó por diversos usos incluyendo Congreso del Estado, Tribunal de Justicia y sede provisional del Colegio de San Nicolás durante la reconstrucción de su edificio, entre otros. Desde la década de 1960 la Tesorería de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo ocupa la parte correspondiente a la casa de ejercicios espirituales y usa la capilla como teatro.

#### PARA LEER MÁS:

Gabriel Silva Mandujano, “El Palacio Clavijero y la Biblioteca Pública”, en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1995, pp. 120-133

Esperanza Ramírez Romero, *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1981.



## EL CARMEN

*Hoy templo y Casa de la Cultura*

Los carmelitas llegaron a Valladolid en 1593 y se establecieron en una pequeña ermita. De inmediato se dieron a la tarea de construir un templo en cal y canto que, a juzgar por la fecha inscrita en su fachada lateral, se terminó en 1619. Tomaron posesión de su extenso predio en 1627 y comenzaron con la construcción del convento, lo cual se dificultó por la falta de mano de obra. El conjunto es complejo y de difícil lectura por su actual fragmentación entre la parte que corresponde a la iglesia y el claustro al poniente, y la casa de la cultura al oriente. Cabe mencionar que, a diferencia de los frailes mendicantes que trabajaban en la evangelización de los nativos, los carmelitas descalzos se dedicaban a atender las necesidades espirituales de españoles y criollos de Valladolid.

El conjunto se compone del templo con la capilla sabatina; el claustro, que siguiendo las normas para la arquitectura carmelita solo podía tener un piso; otro gran patio rodeado de construcción de dos pisos en dos de sus lados, y un tercer patio al norte que tenía funciones de servicio y albergaba el aljibe. Abarcaba el espacio que ahora es la Plaza del Carmen y tenía un gran huerto al sur hasta la actual avenida Héroes de Nocupétaro.

De particular interés para los visitantes es la cocina, donde aún se puede observar el brasero con ocho hornillas y el espacio en su parte inferior para guardar la leña, además del tiro rectangular que atraviesa los dos pisos para dar salida al humo. Los recubrimientos de azulejo son recientes. En los muros norte y oeste estaban las alacenas y, al norte del patio, los hornos. Al poniente de la cocina está el refectorio, que aún conserva el púlpito, ya que mientras se comía se leían textos religiosos. En el muro norte quedan pálidos vestigios de pintura mural que datan del siglo XVIII en los que se puede distinguir a la Sagrada Familia.



Conjunto conventual de los carmelitas descalzos

La escalera se ubica entre el patio de servicio y el claustro. En el segundo piso se encontraban las celdas de los religiosos, algunas con vista hacia el huerto al sur y al poniente y otras hacia el patio. El patio grande tenía espacios para gallineros en el lado oriente y lavandería en la esquina noroeste, lo que explica que la expresión arquitectónica sea muy sencilla.

El claustro es de pequeñas dimensiones, con tres arcos de medio punto en cada uno de los lados, separados por gruesos pilares que tienen adosadas pilastras tableradas. En su costado sur estaba la sala capitular, al oriente la antesacristía y sacristía y al poniente un espacio de tránsito.

El templo del Carmen data de finales del siglo XVI y la fecha grabada en su fachada lateral —1619— probablemente refiere su terminación. La fachada es producto de una reconstrucción efectuada en 1735 y su



composición sencilla parte del acceso en forma de arco de medio punto enmarcado por pilastras tableradas que cargan un entablamiento con pináculos y frontón quebrado; la ventana coral tiene forma de arco y vidriera con el escudo de la orden y, sobre ella, un nicho. La fachada lateral tiene una disposición similar, pero en el frontón quebrado está el escudo de la orden, labrado en piedra. Cabe mencionar que los arcos botareles fueron integrados al conjunto durante el proceso de restauración, en los años setenta del siglo XX.

La nave está techada con bóvedas de aristas con una gran cúpula sobre el crucero que da luminosidad al presbiterio y a la imagen de la Virgen del Carmen que se encuentra en el ciprés detrás del altar. Detrás del muro testero está el camarín de la Virgen, un espacio que se usaba para guardar la ropa con que se viste la imagen. Debajo del altar y de la capilla hay cripta; en la capilla se observan varias lápidas, testimonio del uso de estos espacios para entierros.

El acceso a la capilla sabatina, elemento típico de la arquitectura carmelita, se encuentra en el transepto. Esta capilla también es de cruz latina y está cubierta por una baja bóveda de aristas. Su ubicación sobre el transepto da como resultado que su cúpula y la media cúpula de su presbiterio están sobre un mismo eje, creando así la imagen característica del conjunto desde la Plaza del Carmen.

#### PARA LEER MÁS:

Carmen Alicia Dávila Munguía, "El templo del Carmen y la Casa de la Cultura", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1996, pp. 134-149.

## LAS ROSAS

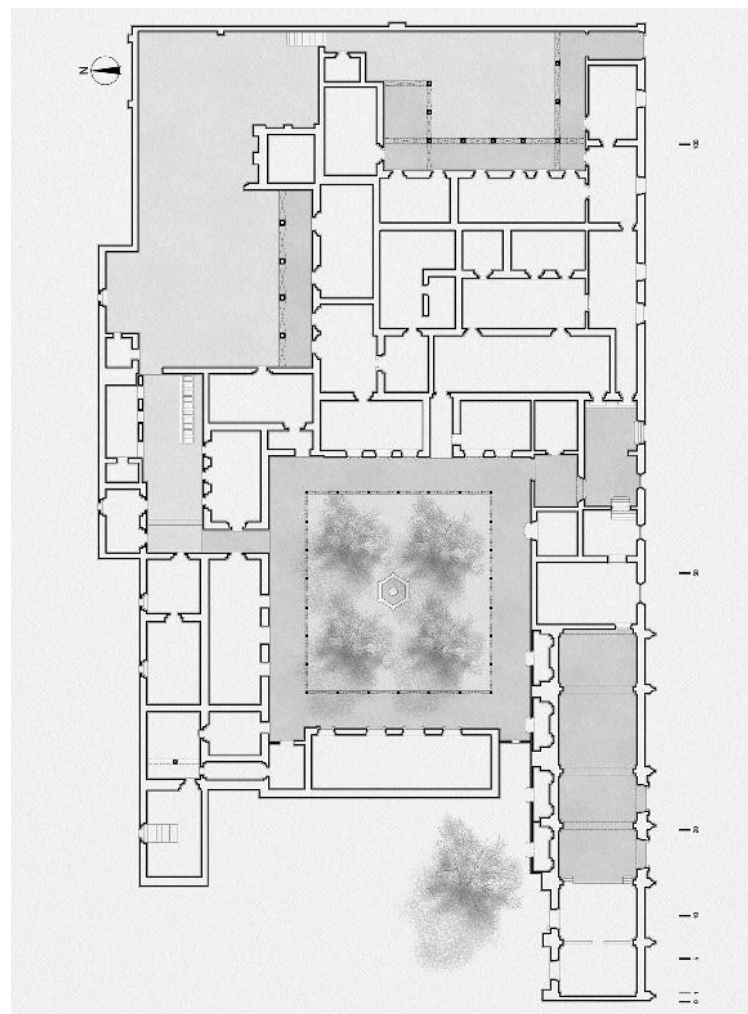
### *Hoy templo y Conservatorio de Las Rosas*

El conjunto ahora ocupado por el Conservatorio de Las Rosas fue originalmente el convento dominico de Santa Catalina de Sena establecido en Valladolid en 1595 aunque, debido a transformaciones en los siglos XVIII y XIX, no hay vestigios del convento original. Como era común en esa época, cuando una monja entraba al convento se le construía su casa, usualmente subvencionada por su padre. Así, algunos conventos se configuraron como una suma de construcciones independientes articuladas entre sí, donde las religiosas podían vivir con los empleados que las atendían. Cabe recordar que las religiosas entraban al convento para nunca más salir, pues hasta el cementerio se ubicaba intramuros.

Es probable que durante su primer siglo el convento de Santa Catalina de Sena haya estado en un proceso constante de cambio, construcción y reconstrucción. Sabemos que para principios del siglo XVIII el deterioro era tal que en 1720 se optó por emprender el proyecto para una nueva morada para las religiosas sobre la calle Real, donde está el templo conocido actualmente como Las Monjas. A ese sitio se mudaron en 1738.

Una vez desocupado, el convento primitivo fue prácticamente derribado para posteriormente, en 1743, erigir ahí un colegio de niñas bajo la advocación de santa Rosa de Santa María de Valladolid —de allí el nombre de Las Rosas— así como el templo que apreciamos ahora en el lugar, bajo la advocación de Santa Rosa de Lima, probablemente aprovechando algo de la fábrica existente.

En el colegio de niñas se siguió una vida de clausura y también admitió mujeres “vírgenes y viudas”. Además de la enseñanza básica tenía una Escoleta de Música, antecedente del actual Conservatorio de las Rosas. El Colegio funcionó hasta el siglo XIX; posteriormente el edificio fue usado como cárcel, cuartel, hospicio y vecindad, entre otros. Un plano elaborado en 1862 por el ingeniero Guillermo Wodon de Sorinne nos da una idea tanto de sus usos como de su extensión en ese momento. Desde la década de 1930 ha hospedado instituciones de música y, desde 1950, la asociación civil Conservatorio de Las Rosas.



Conservatorio de Las Rosas

El templo es un sobresaliente ejemplo del barroco vallisoletano con la típica disposición de templos de monjas en paralelo con la calle con acceso lateral y una portada doble. Esto permitía colocar, entre el sotocoro y la nave, una reja cubierta con una tela para que las monjas o, en su momento, las niñas y “vírgenes y viudas” que vivían en el colegio pudieran participar en la misa sin ver vistas. La doble portada permitía un sentido procesional al recorrido por el interior: entrar por una puerta y, después de pasar por el altar y regresar por la nave, salir por la otra. La fachada del templo está marcada por pesados contrafuertes que lucen en su parte superior gárgolas zoomorfas. La ornamentación se concentra en torno a los accesos de arco de medio punto enmarcados por pilastras dóricas de fuste estriado en planta baja que cargan un entablamento con relieves de la Sagrada Familia a la derecha y Santa Rosa de Lima a la izquierda; en el segundo cuerpo las pilastras jónicas separan las ventanas y la portada remata con un imafronte con cornisa mixtilínea que tiene cuatro medallones

cargados por angelillos con las figuras de San Fermín, San Francisco Xavier, San Martín y Santa Teresa de Jesús. Al centro preside una escultura de Santo Domingo de Guzmán. El juego de líneas curvas y rectas en las cornisas le da a la fachada el carácter dinámico típico del estilo barroco.

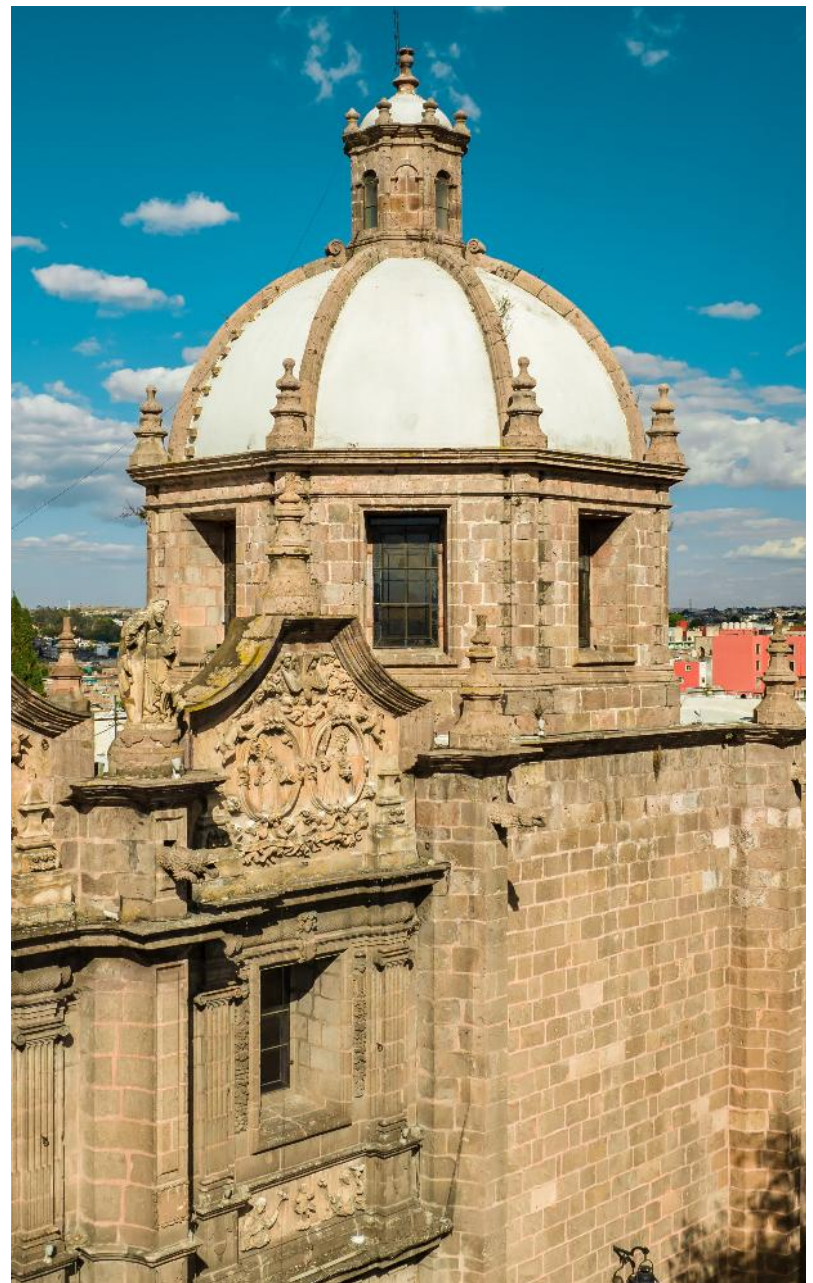
El interior está ricamente ornamentado; las naves están adornadas por pintura a manera de papel tapiz que data del siglo XIX. De frente al acceso, en la nave del templo, hay vestigios de un confesonario donde se situaba el sacerdote, y las mujeres y niñas adentro del colegio. El interior resguarda tres extraordinarios retablos barrocos de madera dorada con sus pilastras estípites y esculturas del siglo XVIII. La principal, de dos cuerpos y tres calles, está presidida por Santa Rosa de Lima entre cuatro santos. Al centro, sobre la imagen de Santa Rosa, el retablo fue modificado para incluir una imagen de la Virgen de Guadalupe.

La fachada del Colegio es sencilla en su expresividad y el elemento más notable es la galería con arcada en planta alta que data del siglo XVIII y desde donde las niñas podían observar la vida exterior. El Colegio ocupaba un predio muy grande en el siglo XVIII, pero se han perdido importantes anexos al poniente y al norte. Después de acceder por un zaguán en la fachada sur del inmueble, se entra a un gran patio ajardinado, uno de tres que tenía en el siglo XIX, con corredores perimetrales de arcos de medio punto. El segundo patio es muy interesante, pues se conservan los lavaderos, probablemente del siglo XVIII, con su instalación hidráulica. Esto podría indicar que esta parte de la construcción en algún momento fue de servicio.



#### PARA LEER MÁS:

José Martín Torres Vega, *Los conventos de monjas en Valladolid de Michoacán. Arquitectura y urbanismo en el siglo XVIII*, Morelia, UMSNH y Gobierno del Estado de Michoacán, 2004.  
Ricardo León Alanís, "Templo y Conservatorio de las Rosas", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1996, pp. 150-163.  
Esperanza Ramírez Romero, *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1981.



# LAS MONJAS

*Hoy templo y Palacio Federal*

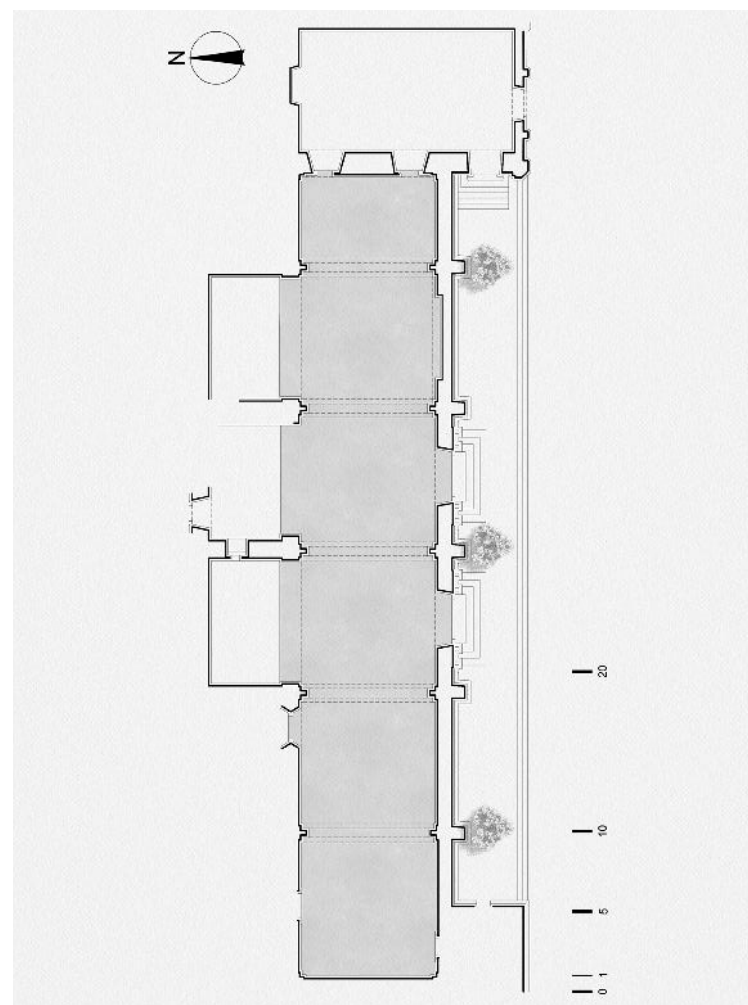
El convento y templo dominicos dedicados a Santa Catalina de Sena datan del siglo XVIII y fueron construidos para alojar a las religiosas del convento conocido como de Las Rosas cuando sus edificios se encontraban en franco deterioro. Las religiosas pasaron a ocupar su nuevo convento en 1738, hecho que fue retratado en un gran lienzo que se encuentra en el Museo Regional Michoacano. El lienzo muestra una procesión de religiosas en doble fila, flanqueadas por las autoridades eclesiásticas, que son observadas por los vallisoletanos —los hombres en las banquetas, las mujeres desde sus balcones, los sirvientes y mulatos desde las azoteas—.

Se trata de un gran conjunto sobre lo que entonces era la calle Real, y se extendía con su huerto al oriente hasta la actual calle de Álvaro Obregón. Como era costumbre para los conventos femeninos, el templo se dispone en forma paralela a la calle y presenta una portada doble. El sotocoro —que tiene conexión con el interior del convento— está separado de la nave por una reja que permitía que las monjas pudieran estar en la misa sin ser vistas.

La fachada del templo concentra sus elementos expresivos en torno a los dos accesos, que están flanqueados por contrafuertes. Tiene tres cuerpos: en el primero están los arcos de medio punto que cierran el vano de la puerta entre pares de columnas corintias con fuste estriado sobre altos pedestales; el segundo cuerpo repite esta disposición de elementos en torno a ventanas con peanas que originalmente tenían esculturas. Los motivos florales en el extradós del arco y en las enjutas dan un aire afrancesado a la fachada; en el tercer cuerpo hay nichos con esculturas de Santa Catalina de Sena y Santo Domingo de Guzmán.

El convento aún conserva seis patios y la gran portería que da acceso al edificio. Por los múltiples usos que tuvo el edificio después de las leyes de desamortización de bienes de la Iglesia, en el siglo XVIII, se han perdido vestigios que ayudarían a comprender los usos que tuvieron los distintos espacios. El edificio cayó en profundo deterioro y fue restaurado en los años setenta del siglo XX. Los visitantes pueden entrar y admirar el gran patio principal, con arcada de columnas toscanas en planta baja y alta, separado de un segundo patio con una elegante escalera de tres rampas delimitada por arquería. Este patio luce elegante en contraste con los patios traseros, que son de menores dimensiones, proporciones más bajas y una expresividad más sencilla.

La fachada del convento fue remodelada a finales del siglo XIX por Adolphe Tresmontels, quien le imprimió un carácter ecléctico afrancesado. En la disposición de elementos se observa que el



Templo de las monjas dominicas, conocido como Las Monjas

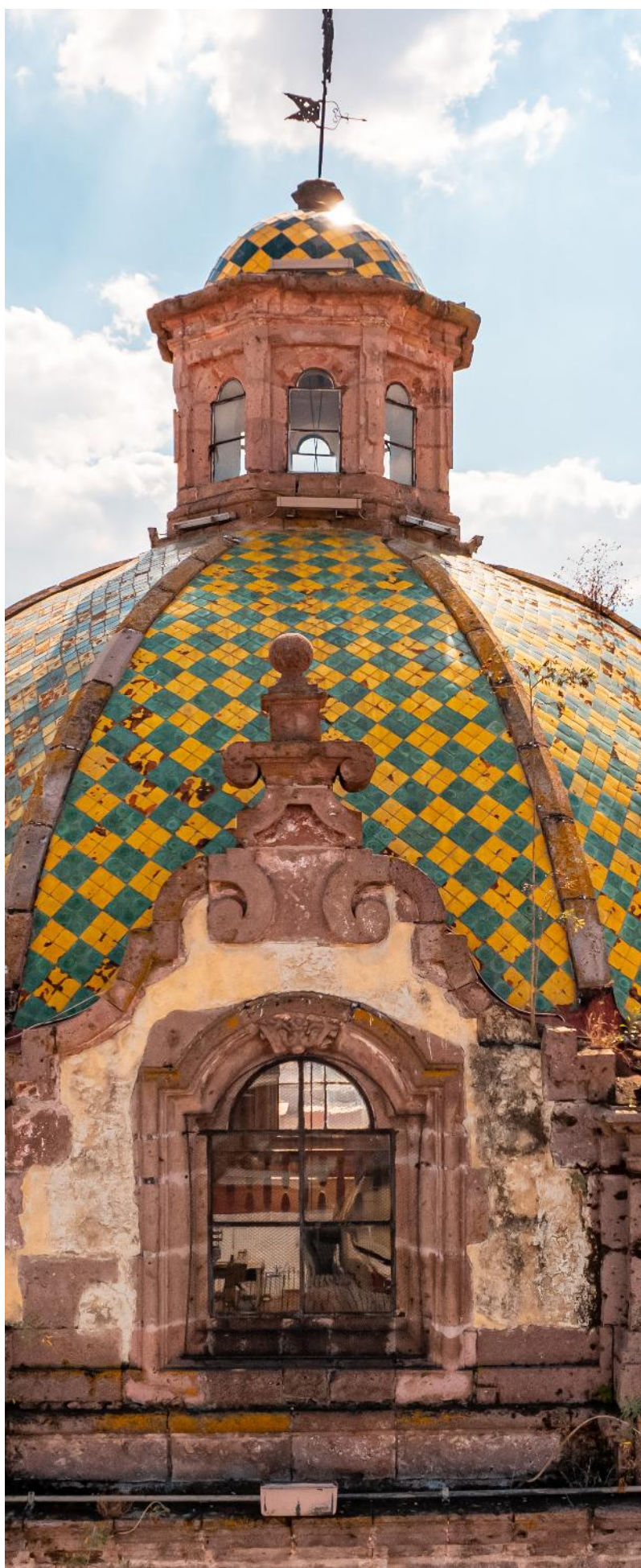
arquitecto tuvo que adaptar su composición a las preexistencias, por lo que hay una falta de simetría en torno al acceso debido probablemente a la presencia de un contrafuerte. La fachada se articula a través de pilastras jónicas en planta baja y corintias en planta alta con fustes trabajados de distintas maneras, con división en secciones divididas por elementos decorativos. La profusión en la decoración y el manejo de elementos curvos en cerramientos y en frontones, además del uso de motivos florales en enjutas, dentro de los frontones y en el entablamiento, es acorde al estilo afrancesado en boga en esa época.

## PARA LEER MÁS:

José Martín Torres Vega, *Los conventos de monjas en Valladolid de Michoacán. Arquitectura y urbanismo en el siglo XVIII*, Morelia, UMNSH y Gobierno del Estado de Michoacán, 2004.

Moisés Guzmán Pérez, "El templo de las Monjas y el Palacio Federal", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1996, pp. 216-229.

Esperanza Ramírez Romero, *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1981.

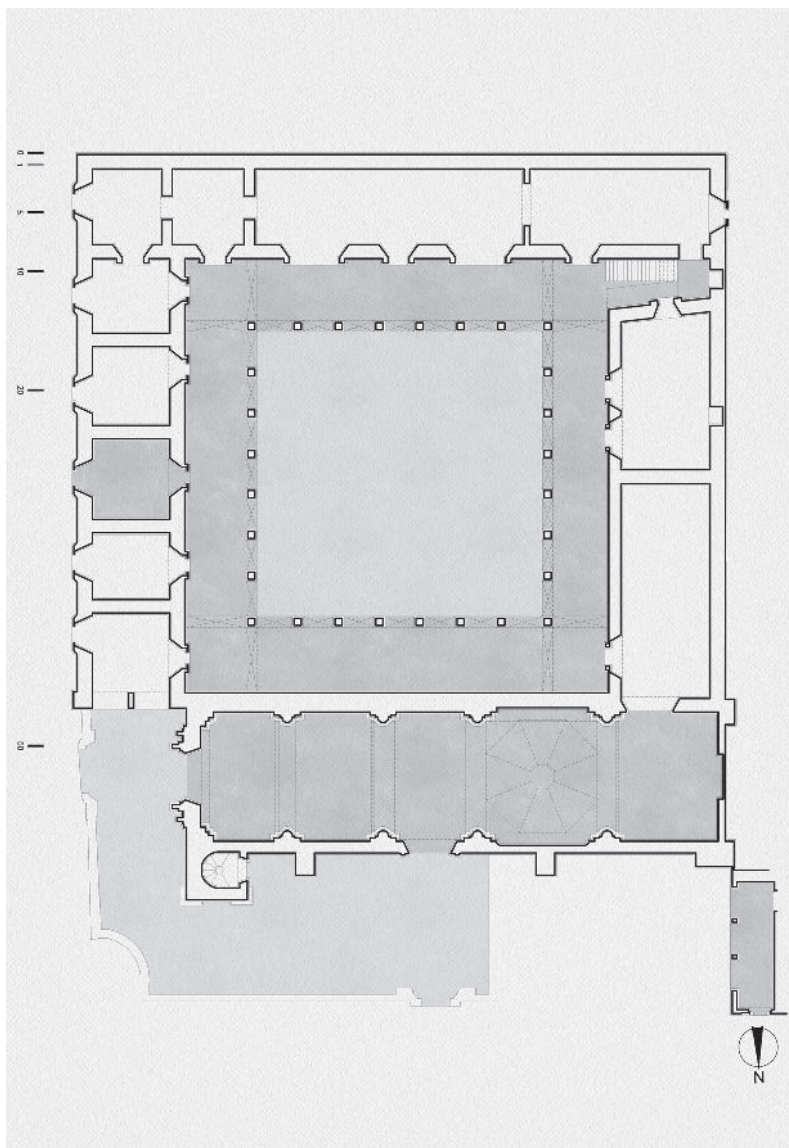


## LA MERCED

*Hoy templo y escuela primaria*

Los mercedarios llegaron a Valladolid en 1604, y aunque de inmediato se dieron a la tarea de construir su convento y templo, el proceso fue muy lento debido tanto a la falta de mano de obra como a la falta de recursos. Ocuparon en primera instancia una casa y les fueron donadas tierras al poniente donde, a decir de cronistas, corría un riachuelo y había arboledas que proporcionaban una agradable vista desde el convento. Templo y convento parecen haber sido terminados hacia mediados del siglo XVII, aunque el templo era provisional.

Siguiendo los preceptos de la orden, la construcción es modesta y de reducidas dimensiones en comparación con otros conventos de Valladolid. Era una orden pobre, y en Valladolid había pocos religiosos. Encontramos dos accesos al convento, uno por una galería abierta en el atrio del templo, y otro mediante un zaguán sobre la actual calle Quintana Roo. Se trata de un patio ajardinado — como era usual— con fuente al centro, rodeado



Templo y exconvento de La Merced

en sus cuatro lados por corredores de arcos de medio punto. En la planta baja estaba la celda del portero, entre el zaguán y el acceso desde el atrio; la sala capitular ocupaba un salón grande al sur. El lado poniente estaba ocupado por la sacristía y el refectorio. No se ha localizado la cocina, pero la ubicación del refectorio indica que podría haber estado del lado del huerto, al poniente. La escalera se encuentra en la esquina suroeste; en la planta alta se tenían las celdas de los religiosos y, del lado poniente, la biblioteca.

El templo de La Merced quedó terminado en la primera mitad del siglo XVIII y se estima



que la singular fachada data de la década de los treinta. Esta portada destaca por la incorporación de pilastras estípites, típicas del barroco español, de manera exenta a los muros. Mientras que estas pilastras son muy socorridas en retablos barrocos novohispanos, es poco común encontrarlas en exteriores. El acceso al templo tiene un cerramiento en forma de arco canopial. La ventana coral está flanqueada por columnas con figuras antropomorfas y vegetales que cargan una repisa; sobre estos elementos hay un nicho enmarcado por pilastras con paneles y cerramiento en forma de concha.

El templo es de una sola nave y originalmente tenía cubierta de viguería que fue reemplazada por bóveda y cúpula en el siglo XVIII. Seguramente fue en este momento que se le añadió el contrafuerte que se observa en el convento. El interior del templo fue remozado en el siglo XIX; sus retablos en cantería, decorados con hoja de oro, y la balaustrada que da vuelta al templo a la altura de la cornisa datan de este periodo. Resguarda en su interior varias figuras veneradas por los fieles incluyendo el Cristo Negro de Esquipulas, una imagen del Santo Niño Cieguito y, desde luego, Nuestra Señora de la Merced.

Después de las Leyes de Reforma el convento tuvo varios usos, entre ellos cuartel de caballería y hospital civil. Actualmente es escuela primaria. El huerto ha desaparecido y estos espacios han sido ocupados con edificios escolares.

#### PARA LEER MÁS:

María Lizbeth Aguilera Garibay, *Arquitectura del clero regular*. Valladolid. Michoacán. Siglo XVII, Tesis de doctorado, Facultad de Arquitectura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1998.  
Moisés Guzmán Pérez, "El templo y el exconvento de la Merced", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1996, pp. 164-177.

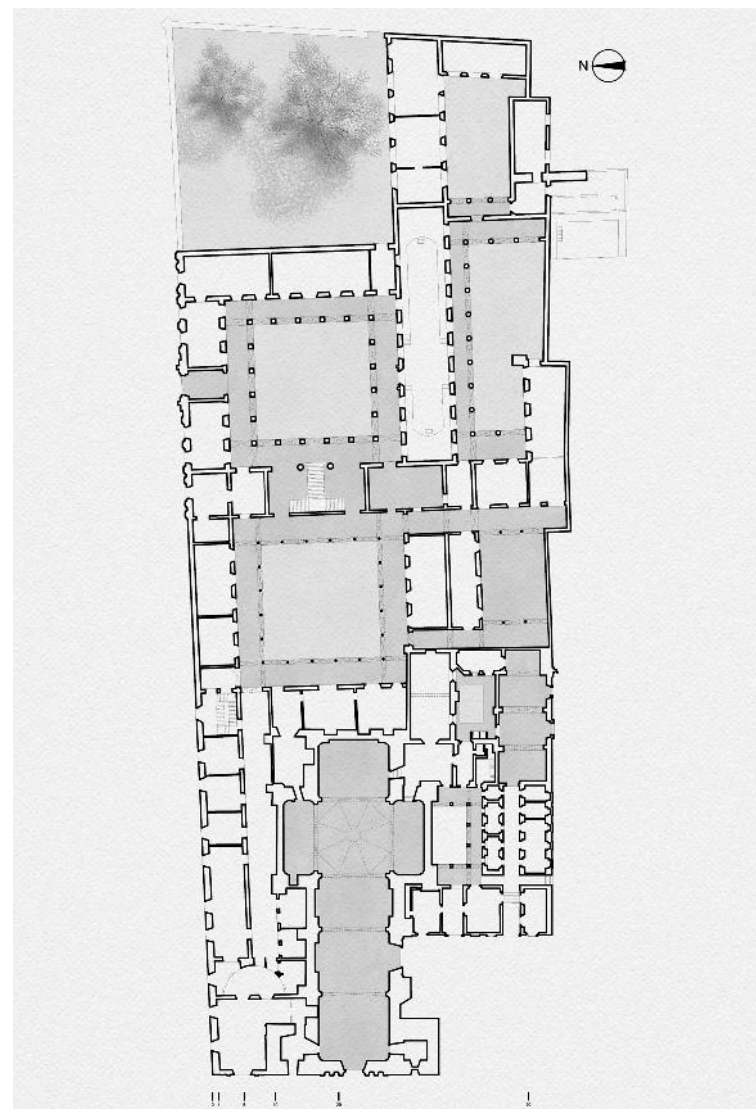
## SAN JOSÉ

### *Antes Colegio Teresiano y Seminario Tridentino*

El templo de San José, a diferencia de los otros templos revisados, fue de origen una parroquia. Tiene su antecedente en una pequeña capilla que se terminó de construir en 1658; el actual templo es resultado de una reconstrucción que se terminó en 1776, con excepción de las torres, que datan de la década de 1940.

Anexo al templo está un conjunto formado por el exconvento teresiano y lo que fue el Seminario Tridentino —actualmente ocupado por la Preparatoria Pascual Ortiz Rubio de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. El convento fue construido a mediados del siglo XIX gracias a la adquisición por parte de las teresianas —quienes estaban alojadas en la casa de ejercicios espirituales del Colegio Jesuita— de terrenos que habían formado parte de un cementerio clausurado en 1849. La construcción del edificio se inició en 1852 ocupando terrenos al norte y al oriente del templo con una construcción monumental en estilo neoclásico. Las monjas nunca la estrenaron, puesto que en 1856 entró en vigor la legislación referente a la desamortización de los bienes de la Iglesia. El edificio, así como su huerto al oriente, pasaron a ser propiedad del gobierno federal en 1867. Tres años después se recuperó el uso del predio para el establecimiento de un colegio de niñas a cargo de las Hermanas de la Caridad gracias a la intervención de un grupo de vecinos que compraron los predios en 1872. El Colegio tuvo una corta vida debido a la expulsión de las hermanas teresianas del territorio mexicano en 1873. El conjunto pasó a albergar el Seminario Tridentino, que había sido desalojado de su sede en el actual Palacio de Gobierno; mantuvo esta función hasta 1914.

Para atender las necesidades del Seminario se emprendió una ampliación de las instalaciones hacia el oriente, sobre lo que había sido el huerto. La obra estuvo a cargo de Adolphe Tresmontels, arquitecto de origen francés radicado en la ciudad, y presenta gran calidad expresiva y constructiva. Se accede a esta parte de la construcción por un zaguán que lleva a un gran patio circundado por arquería, tanto en planta baja como en planta alta; en planta baja con columnas dóricas y en alta con jónicas. Cabe hacer notar la manera como los vanos cierran en las esquinas con molduras curvas. Enfrente del zaguán, cerrando el patio al sur, estaba la capilla, ahora biblioteca, con una portada neoclásica adornada con guirnalda en lugar de metopas en el entablamiento. Al interior aún conserva el cielo raso pintado y su púlpito con torno.



Templo de San José, exconvento teresiano y antiguo Seminario Tridentino

Las modificaciones realizadas al edificio no permiten inferir los usos de los diferentes aposentos, pero seguramente las habitaciones de los seminaristas se encontraban en la planta alta, áreas comunes en planta baja y los servicios en relación con los patios de menores dimensiones al fondo del terreno.

Como conexión entre los dos patios principales está una elegante escalera de cinco rampas. El patio que se encuentra al oriente corresponde al edificio que fuera de las teresianas. Su expresión es más sencilla, con arcadas de medio punto y columnas toscanas en planta baja; en planta alta no hay corredores y los muros están marcados por pilastras jónicas con guirnalda colgadas de sus volutas.



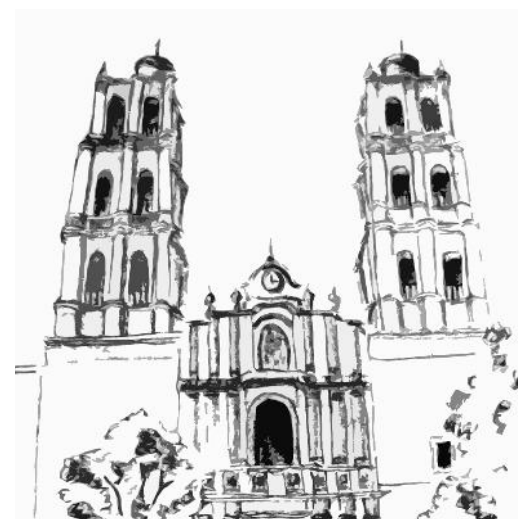
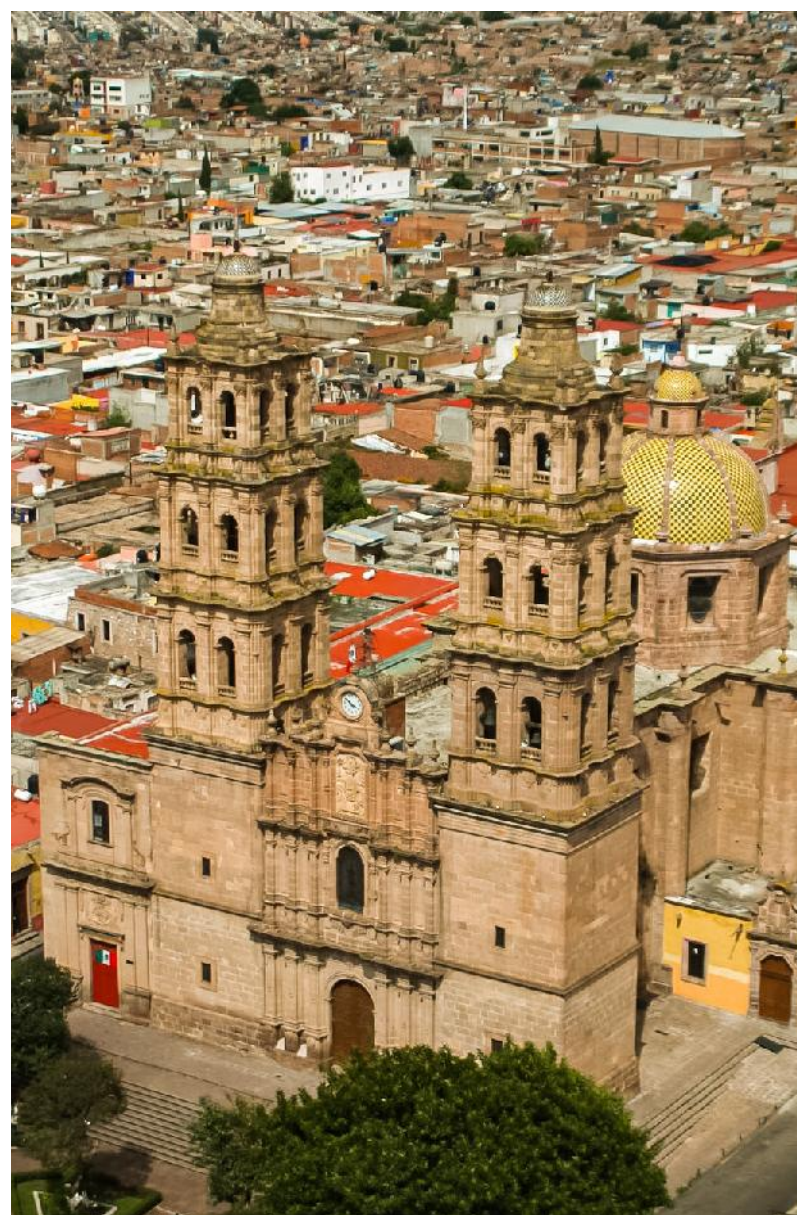
La fachada corresponde a la intervención de Tresmontels y muestra elementos clásicos —como las columnas dóricas y jónicas—, pilastras con almohadillados, frontones de segmento y motivos florales que aluden al afrancesamiento en boga.

Al cierre del seminario en 1914 el conjunto cayó en el abandono y durante la gubernatura de Lázaro Cárdenas (1928-1932) la sección al oriente se usó como centro deportivo y educativo. Desde 1930 tiene un uso educativo, primero como escuela Normal para varones, una parte como escuela primaria Belisario Domínguez y después como secundaria; desde 1941 la Universidad Michoacana tiene usufructo de la propiedad y a partir de 1968 es sede de una de sus preparatorias.

El templo dedicado a San José también estuvo sujeto a modificaciones a lo largo de su historia. Es de planta de cruz latina con la entrada al poniente y el ábside al oriente. Al poniente del transepto, sobre su fachada sur, hay una entrada lateral al templo enmarcada por pilastras tableradas con guardamalletas en lugar de capiteles. Este acceso, con su frontón roto y nicho sirve de remate visual para la calle Belisario Domínguez.

La fachada principal presenta un aspecto típico del barroco vallisoletano con énfasis en un eje vertical que lleva la vista hacia el centro de la fachada. La portada tiene tres cuerpos separados por la presencia de entablamientos cargados por pilastras, dóricas en la sección inferior, jónicas en el centro y corintias en la parte superior, tal como lo dictan las normas de uso de los órdenes clásicos. Todos tienen tableros en sus fustes acorde al estilo local y los entablamientos siguen líneas quebradas, lo que le da dinamismo a la fachada. El reloj que está en la parte superior de la fachada data de 1945, al igual que las secciones superiores de las torres.

El interior del templo está decorado en tonos verdes, color que se asocia con san José. Sobre el crucero se levanta una cúpula sobre pechinas y en ellas hay medallones con retratos de los cuatro evangelistas: Mateo, Marcos, Lucas y Juan.



#### PARA LEER MÁS:

Olivia Gargallo, "El conjunto arquitectónico de San José", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1996, pp. 190-199.

# HOTEL LOS JUANINOS

*Antes Hospital de San Juan de Dios*

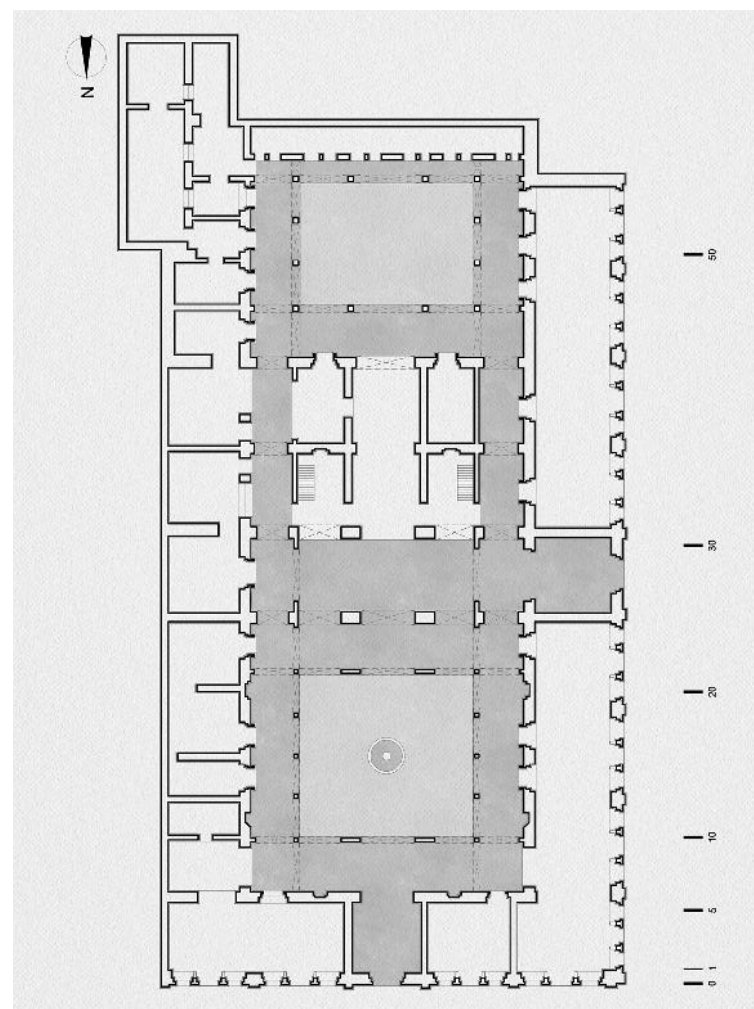
El actual Hotel Los Juaninos tuvo su origen a principios del siglo XVIII, cuando el obispo Juan Ortega y Montañez donó su casa para que se estableciera ahí el Hospital Real. La institución, dedicada a San José, quedó a cargo de la orden de religiosos de San Juan de Dios. Para su manutención se tenían accesorias en el mismo hospital, además de que la orden administraba el Mesón de San Juan de Dios, posteriormente Hotel Central y actualmente oficinas administrativas en la calle de Abasolo.

El predio del hospital abarcaba más de media manzana. Del lado poniente, donde está ahora el Hotel Los Juaninos, estaba el hospital propiamente dicho; atrás de él había un cementerio y del otro lado una capilla que hoy en día forma parte de una tienda departamental. El edificio, de dos pisos, estaba organizado en torno a dos patios con corredores perimetrales; tenía techos planos de viguería, ladrillo y terrado.

La accesoria de la esquina de la actual avenida Madero y Morelos Sur funcionaba como botica. El ingreso era por el lado poniente y en el patio al norte estaban las “salas de medicina y cirugía de mujeres”, mientras que al sur se tenían los mismos espacios, pero para hombres. Las habitaciones de los hospitalizados y de los médicos estaban en planta alta. Además de fungir como hospital, en el siglo XIX, fue el sitio de las primeras cátedras de medicina, realizadas con el apoyo del Colegio de San Nicolás; fue, por tanto, sede de la primera escuela de medicina de la ciudad.

El hospital fue cerrado en 1858 por diversos motivos entre los que destaca la conveniencia de alejar el nosocomio del centro de la ciudad a raíz de las recientes epidemias de cólera. Con una nueva designación como Hospital Civil pasó al exconvento dieguino. El predio de los juaninos fue parcelado y subastado. La parte principal se dividió y fue ocupado por diferentes comercios. Cayó en abandono hasta que fue adquirido por don Joaquín Oseguera en 1874, quien con la participación de Guillermo Wodon de Sorinne rehabilitó el edificio para su uso como hotel. Aunque seguramente hubo intervenciones en el interior, lo más relevante es el diseño y construcción en 1885 de una nueva fachada acorde al eclecticismo del momento.

Es una fachada de gran calidad plástica que maneja en planta baja sillería con almohadillado y superficies lisas en planta alta. La fachada está seccionada por pilastras con sillería colocada a hueso. Sigue en planta baja el uso de los espacios para locales comerciales, lo que resultó en un ritmo de vanos donde cada local tenía una puerta flanqueada por ventanas y, en las fachadas norte y poniente, arcos centrales que dan paso a sus respectivos zaguanes. En planta alta se observa un tratamiento distinto en las secciones de los extremos, donde los cerramientos están



Antiquo hospital de San Juan de Dios

en forma de arco y, además, se incorporaron medallones; también sobre el acceso al edificio aparecen estos medallones, ahora con esculturas neoindigenistas y unas pilastras esculpidas con florones y motivos vegetales. Ya remodelado, el hotel fue el más lujoso de la ciudad. Otras partes del predio original fueron ocupadas por bancos y otros comercios.

En el interior aún se conserva el partido original con sus dos patios y corredores perimetrales. En lo que fue el restaurante del hotel se pueden apreciar yeserías en estilo *art nouveau* únicas para la ciudad, con lámparas en el mismo estilo.

## PARA LEER MÁS:

Jaime Vargas Chávez, *El ingeniero Guillermo Wodon de Sorinne. Su vida y producción arquitectónico-urbanística en la Morelia de la segunda mitad del siglo XIX*, Zamora, Colegio de Michoacán, 2012.



## CAPUCHINAS

### *Templo y antiguo hospicio de hombres*

El convento femenino de capuchinas se fundó para recibir a mujeres indígenas, hijas de caciques, a la manera del convento de Corpus Christi que se había establecido en la Ciudad de México en 1724. Las siete fundadoras del convento vallisoletano, pertenecientes a la orden franciscana de las clarisas, provenían de esa institución y habían llegado para establecerse en Valladolid en 1737. Su arribo fue un acontecimiento en la ciudad y ameritó celebraciones que duraron varios días, incluyendo una procesión de autoridades religiosas que acompañó a las novicias a su nueva morada, vestidas con prendas de gran colorido, a la usanza de sus distintos grupos étnicos. Una vez en el convento tomaron el hábito y se comprometieron a una vida de pobreza franciscana.

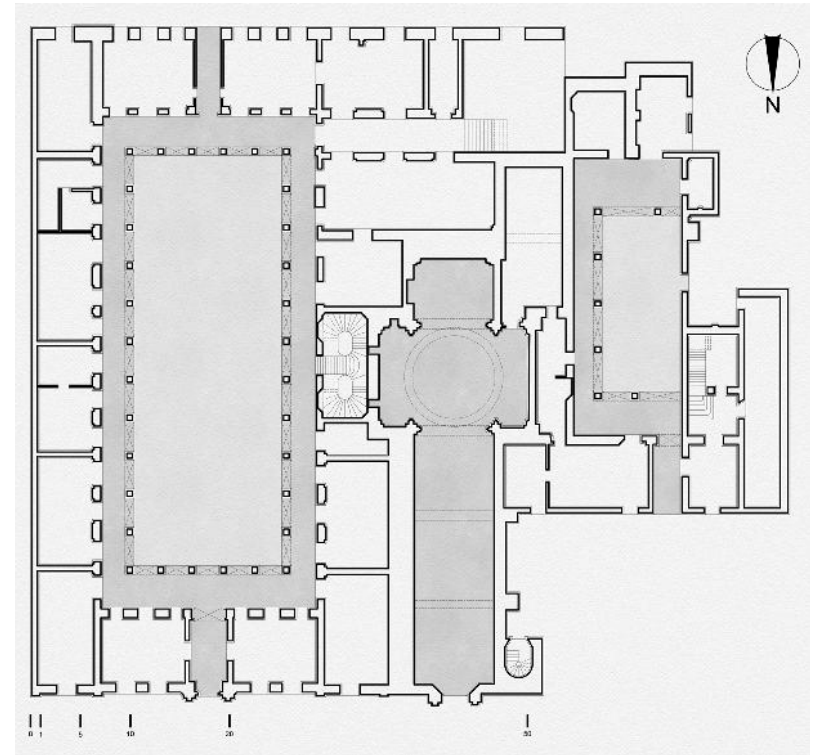
El sitio escogido para la construcción del convento, ubicado al sur de la ciudad, tiene su origen en la iniciativa personal del cacique indígena de Pátzcuaro, don Mateo de la Cerda, quien en 1680 pidió permiso para edificar una ermita dedicada a la Virgen de Cosamaloapan. Esta capilla tenía disposición oriente-poniente y al parecer era de materiales endebles. Se reconstruyó con orientación norte-sur por iniciativa de un canónigo de la catedral quien,

con la ayuda de los vecinos, logró terminar el templo en 1732, según la inscripción en la torre.

La construcción comenzó en 1730 y se concluyó en 1736. A decir de reportajes de la época, el gran edificio tenía amplias celdas, un patio bien proporcionado y espacio para que creciera la orden. Así fue, y para mediados del siglo XIX tenía 33 profesas que fueron exclaustradas en 1863 por mandato de las Leyes de Reforma; por el mismo periodo, y también en relación con estas leyes, el antiguo Hospital de San Juan de Dios fue secularizado para convertirse en Hospital Civil. Previamente esta última institución se había alojado en los exconventos de San Diego y de la Merced, y en 1867 pasó a ocupar el edificio de las capuchinas, donde se quedó hasta 1901. Un plano del hospital elaborado en ese mismo año muestra una disposición de dos patios pequeños del lado del templo y un gran patio al oriente, todos circundados por corredores y habitaciones. Poco se sabe de este edificio, que fue demolido en 1906 con la finalidad de realizar una nueva construcción para albergar a las mujeres que estaban en el hospicio de Las Rosas, aunque al final fue hospicio de hombres.

El edificio que observamos hoy en el sitio se terminó de construir en 1910 y luce un estilo de gran modernidad para su época, con una simetría rígida. La entrada está enmarcada por una portada con pilastras toscanas y sillería a hueso que enfatizan el eje central. Es de notar el juego en el entablamento con sus metopas y triglifos, donde las primeras contienen formas vegetales. Al centro está un hueco, probablemente pensado para llevar un reloj, importante símbolo de la modernidad en la época. En planta baja los vanos se unen con una franja de cantería, un recurso común en ese periodo. Al interior la disposición se establece en torno a un gran patio rectangular rodeado por arcadas con columnas toscanas en planta baja y alta que terminan con una cornisa clásica.

El templo, con su esbelta torre, es un ejemplo sobresaliente del barroco. El desarrollo de la ornamentación, que está concentrada en la parte central de la fachada, va intensificándose conforme se sube. La decoración está basada en columnas corintias con presencia de motivos vegetales. En el nicho formado por la ventana coral hay una estatua de San Francisco de Asís,



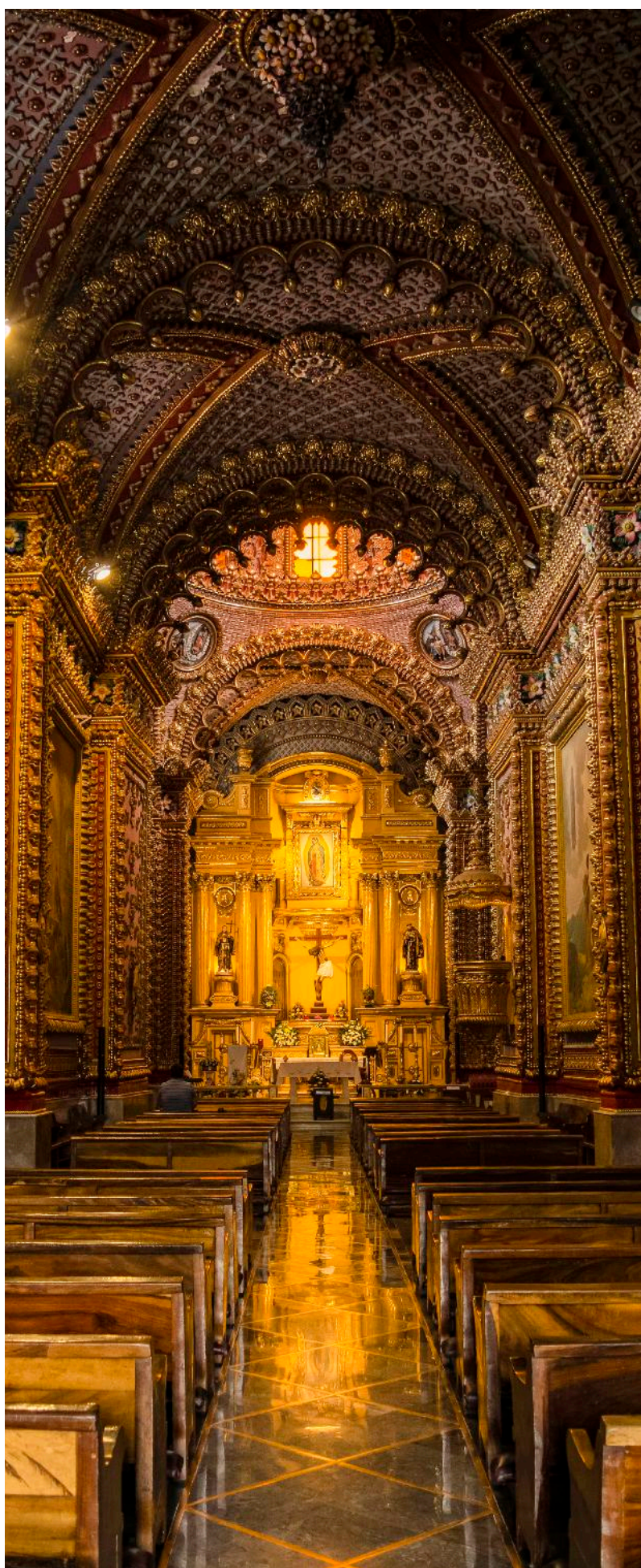
Templo de Capuchinas y exhospicio de hombres

y sobre este vano, dentro de un frontón roto, hay una pequeña imagen de la Virgen de Cosamaloapan. En el imafrente superior luce una tracería que refiere la pasión de Cristo. La torre destaca por su altura y el carácter dinámico que le da la composición con columnas salomónicas y molduras que aportan un juego de luz y sombra.

El interior, con planta de cruz latina y nave abovedada, ha perdido sus enlucidos originales, quedando al descubierto la piedra. Resguarda tres importantes retablos barrocos en madera dorada con estípites e imágenes alusivas a la devoción de las capuchinas.

#### PARA LEER MÁS:

José Martín Torres Vega, *Los conventos de monjas en Valladolid de Michoacán. Arquitectura y urbanismo en el siglo XVIII*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Morevallado Editores, 2004. Gabriel Silva Mandujano, "Templo de Capuchinas y el Exhospicio", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1996, pp. 231-241. Esperanza Ramírez Romero, *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1981.

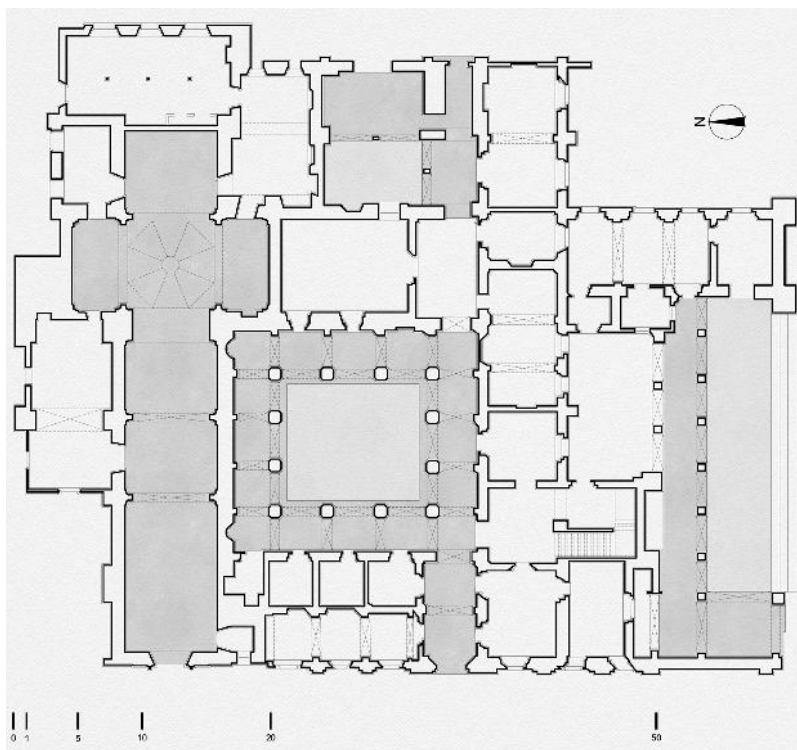


## SAN DIEGO

*Hoy templo y Facultad de Derecho  
y Ciencias Sociales de la UMSNH*

Aunque se piensa que la devoción guadalupana data del siglo XVI, en realidad se difundió primordialmente en el siglo XVIII y tuvo especial acogida en las áreas urbanas. El Santuario Guadalupeño de Valladolid data de principios de esa centuria; se erigió entre 1708 y 1716 en un paraje en ese tiempo considerado lejano a la ciudad. La presencia del templo motivó que se pavimentara la Calzada conocida como de San Diego y, pocos años después, gracias al mecenazgo del obispo Juan José Escalona y Calatayud, se construyó anexa una casa para los capellanes de la catedral, misma que fue donada a la Provincia de San Diego de los Franciscanos Descalzos en 1747 para que allí establecieran su convento. Recibieron el templo el año siguiente y en 1777 le hicieron arreglos, entre ellos la ampliación del presbiterio. El edificio duró un siglo en uso como convento hasta que en 1769 las leyes de desamortización de los bienes de la Iglesia se comenzaron a aplicar; a pesar de ello, sin embargo, el templo siguió en manos del clero. El atrio se delimitó con 32 cipreses y en 1807 se le construyó una barda.

A partir de la desamortización, el edificio quedó en desuso y presentó un grave deterioro. Entre 1861 y 1863 albergó al Hospital Civil y en 1869, ante el interés por el cultivo del gusano de seda, fue utilizado para instalar telares, pero el negocio no funcionó. Hacia finales del siglo también fue ocupado por una escuela de arte, hospital particular (Hospital del Corazón de Jesús) y albergue para hombres. En 1895 se tomó la decisión de convertirlo en internado de niñas y se emprendió su restauración y la reconstrucción de la fachada en un estilo ecléctico con la participación del ingeniero Guillermo Wodon de Sorinne. Es de notar la gran calidad de elementos decorativos, los esgrafiados en la piedra y las juntas a hueso que caracterizan la arquitectura del periodo. En el interior, con su distribución en torno a patios con corredores perimetrales, no se



Templo y exconvento de San Diego

impuso la modernización que se observa en la fachada y conservó un aspecto más característico del siglo XVIII. El edificio fue nuevamente utilizado como hospital militar en 1925, y desde 1967 pasó a formar parte del patrimonio de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

El templo es excepcional en su decorado interior, que cubre por completo las superficies de columnas, muros y bóvedas con una proliferación de formas vegetales y florales. Esta obra, realizada en barro por el artesano indígena Juan Orta en 1915, parece aludir al barroco francés, pero con una reinterpretación local. El mismo artesano había realizado trabajos similares en Tlalpujahua, Michoacán, pero con un colorido más sobrio, propio de la advocación de cada templo. En esta localidad se desplegaron colores y formas más femeninas por ser un recinto dedicado a la Virgen María.



**PARA LEER MÁS:**

Moisés Guzmán Pérez, "El Santuario de Guadalupe, la Calzada y la escuela de Derecho", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1996, pp. 200-215. Esperanza Ramírez Romero, *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1981.

## LAS CAPILLAS DE BARRIO

La estructura virreinal de la ciudad de Valladolid contemplaba barrios de indios en torno a su núcleo central, que era la zona asignada a las personas que daban servicio a los españoles y criollos que habitaban la parte central. Los barrios eran asentamientos completos, regidos por sus capillas, en algunos casos con hospital, alrededor de los cuales se asentaba la población formando una comunidad. Con el tiempo y el crecimiento de la urbe, algunos de los barrios desaparecieron y otros fueron absorbidos por la ciudad. Algunas capillas, como las del Barrio de San Pedro y de la Concepción, fueron demolidas, pero unas cuantas han llegado a nuestros días.

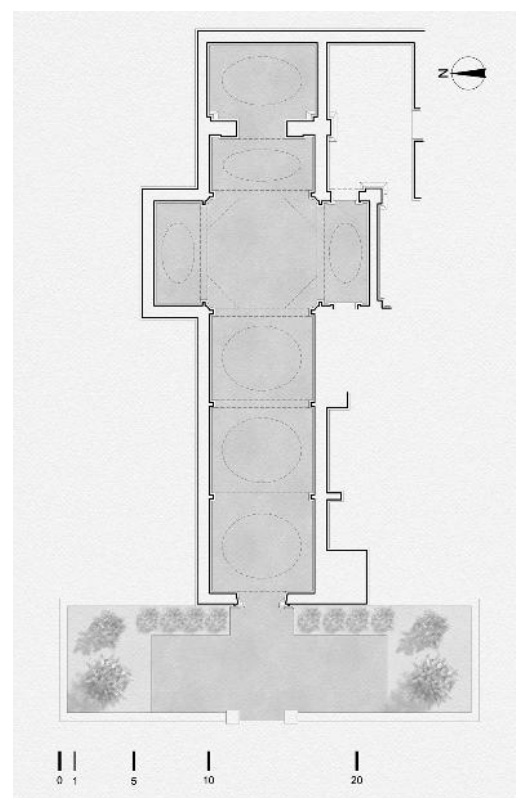
La capilla de San Juan es de las más antiguas y data de 1696, según una inscripción en su fachada. Era centro del barrio de San Juan de los Mexicanos, nombre que alude a la procedencia azteca de la población traída para servicio de la ciudad. Es la única de las capillas con planta en forma de cruz latina; tiene cubierta abovedada y en el crucero una cúpula. Aún conserva un pequeño atrio, pero ha perdido los terrenos de su cementerio.

De particular interés es la capilla de la Columna, un pequeño templo que era elemento central en la parte de la ciudad que reunía a la población afrodescendiente y que trabajaba en los telares, al oriente del centro. El nombre de la capilla se deriva de una imagen de Cristo atado a una columna detrás del altar. Dice la leyenda que año tras año en la misa de Nochebuena el color de la piel de esta imagen se tornaba negra. Es una sencilla construcción realizada en el siglo XVIII en cantería con cubierta de madera y teja. Su fachada refleja el barroco vallisoletano con sus pilastras tableradas y guardamalletas.

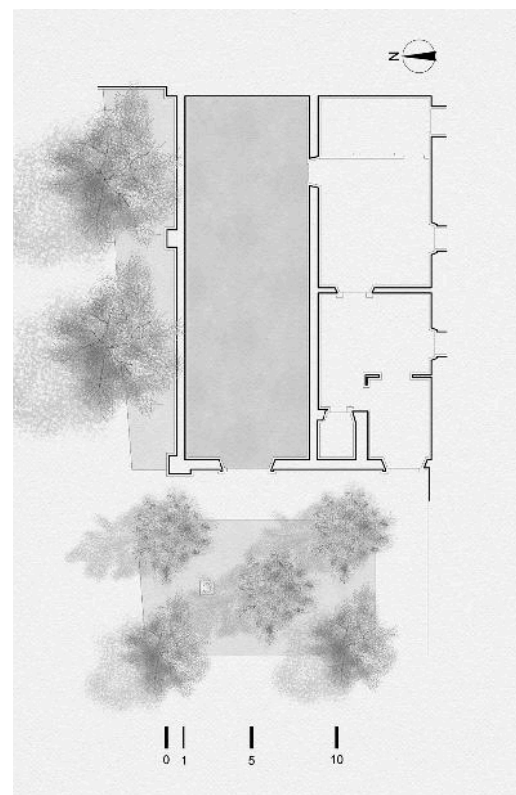
La capilla del Prendimiento data del siglo XVIII y, a diferencia de las otras capillas, surgió a instancias de un particular. Fue remodelada a principios del siglo XX por parte del arquitecto italiano Adrián Giombini, quien le imprimió un estilo neomedieval, con su torre sobre el narthex, ventanas ajimezadas y arcadas ciegas. Su cubierta original de madera fue reemplazada con una losa de concreto en una remodelación. El nombre de la capilla refiere una imagen de Cristo con sus manos amarradas, misma que puede apreciarse en el interior.

La capilla del Santo Niño se construyó a petición de indios de los barrios de Santa Catalina y Chicácuaro. Dedicada al niño Jesús, tiene un retablo con imágenes de Nuestra Señora del Rosario y de Cristo. Es una construcción robusta y sencilla de una sola nave con cubierta de viguería con teja; afuera del templo, invadiendo la calle, está una gran pila octagonal con agua bendita. La fiesta del barrio es el día de Navidad, y se celebra con fuegos artificiales y verbena.

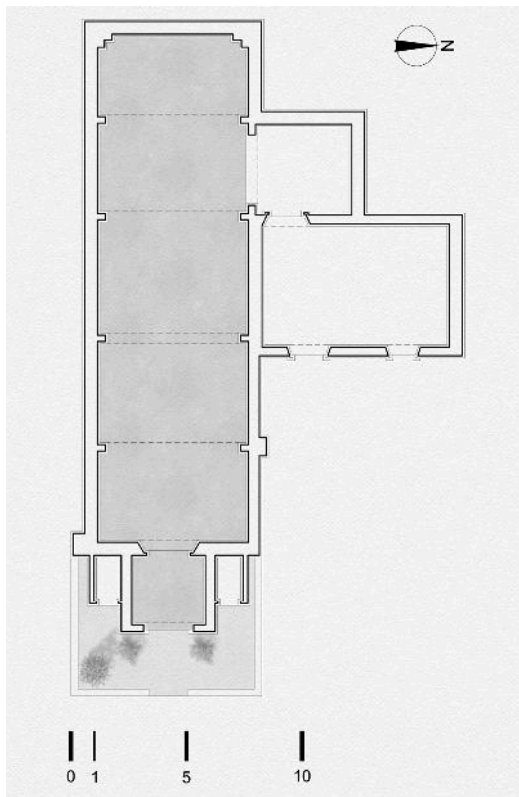
La capilla de Lourdes ha tenido diferentes nombres a través de su historia, entre ellas Capilla de Ánimas y Capilla del Señor del Perdón. Inclusive cambió su orientación, ya que originalmente su acceso estaba al poniente y el altar al oriente. Data probablemente del siglo XVIII,



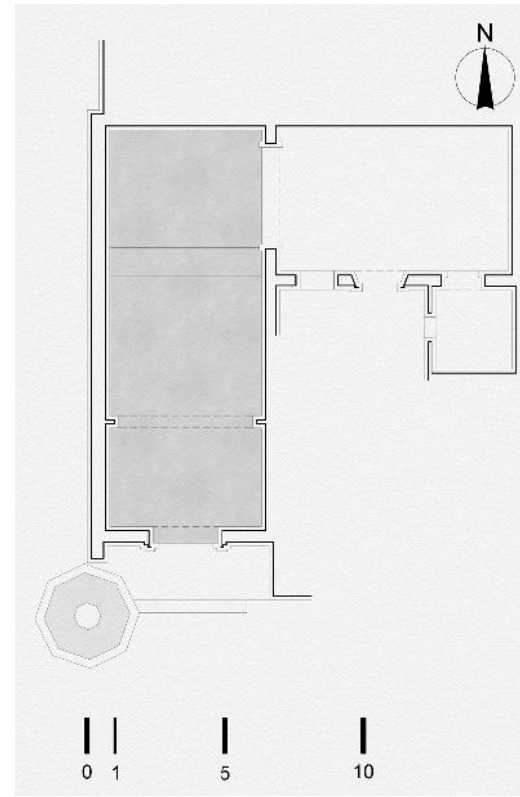
Capilla de San Juan



Capilla de la Columna



Capilla del Prendimiento

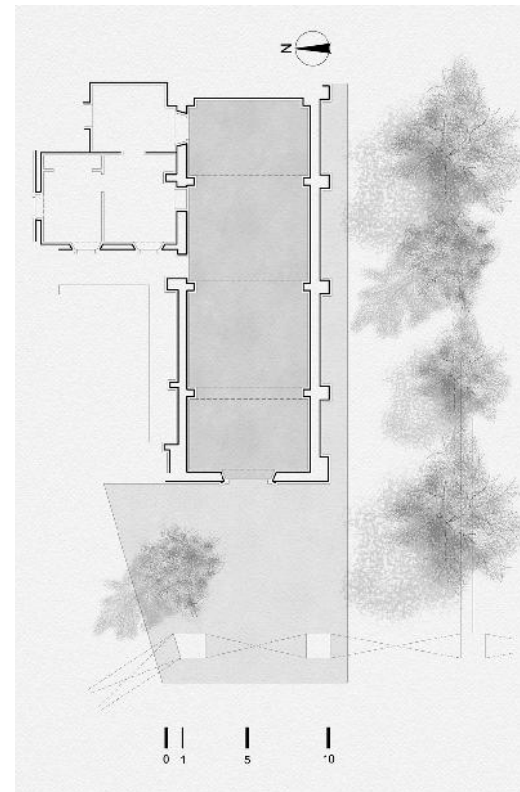


Capilla de Santo Niño

cuando la ciudad crecía principalmente hacia el oriente, con el establecimiento del santuario guadalupano, pero fue remodelada en el siglo XIX. En su interior guarda una imagen de Cristo hecha con la técnica indígena de pasta de maíz.

Al poniente del centro de la ciudad de Valladolid había otra capilla que databa del siglo XVIII, la de la Soterraña, de la cual solo se conserva la fachada. Allí se veneraba a Nuestra Señora de las Nieves y, según la leyenda, su imagen se enterró durante la Guerra de la Reforma. Se especula que el nombre de la capilla se deriva de este episodio, en relación con la “virgen subterránea”. En todo caso, la capilla fue reemplazada en los años setenta por el templo de Cristo Rey.

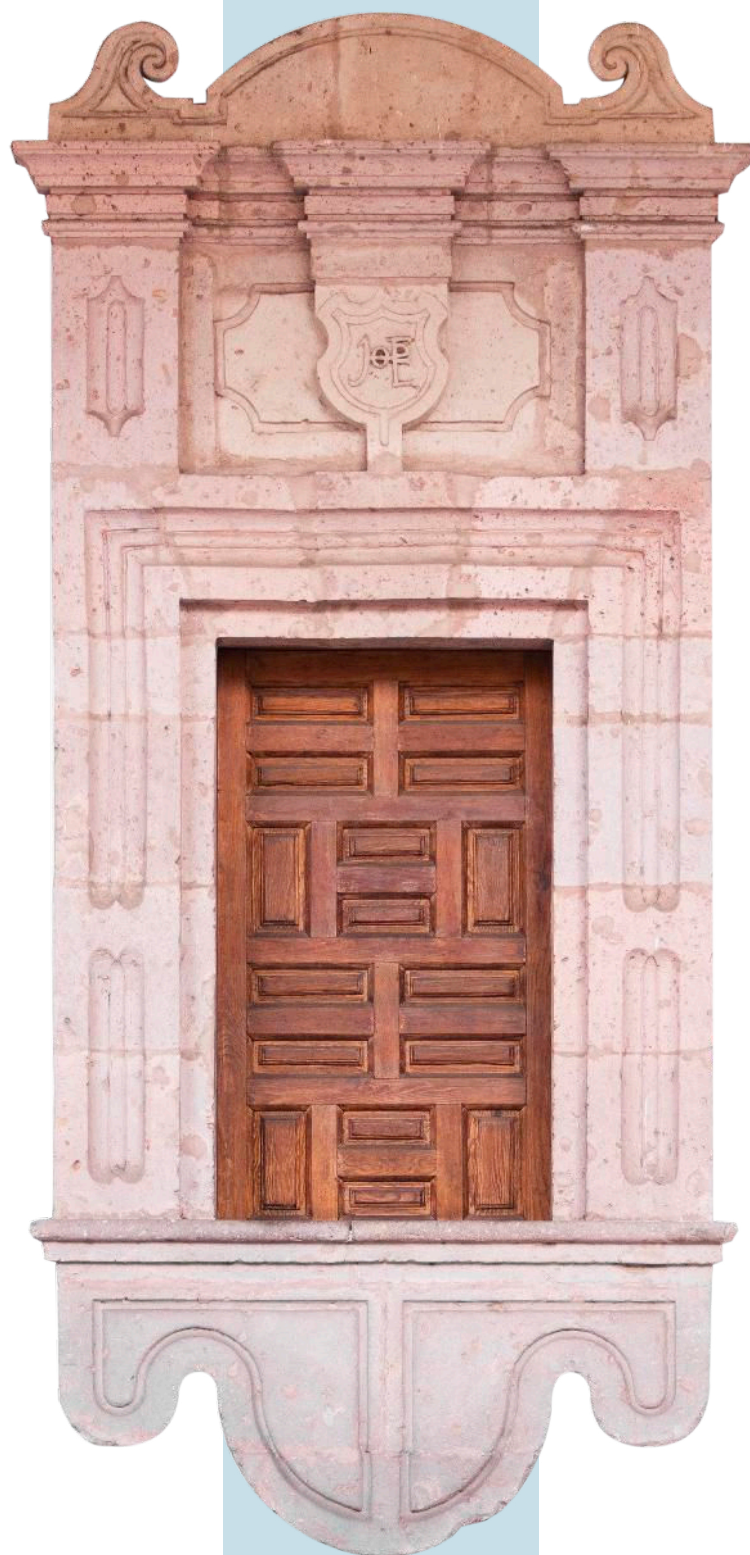
Al igual que en el centro de Valladolid, estas pequeñas capillas fungían como hitos urbanos en lo que eran entonces las periferias de la ciudad. Además de contribuir a la fábrica de la ciudad en sus periferias, se convertían en verdaderas instituciones que reunían a los feligreses y proveían un sentido de identidad a sus comunidades.



Capilla de Lourdes

#### PARA LEER MÁS:

Esperanza Ramírez Romero, *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Fonapas, 1981.



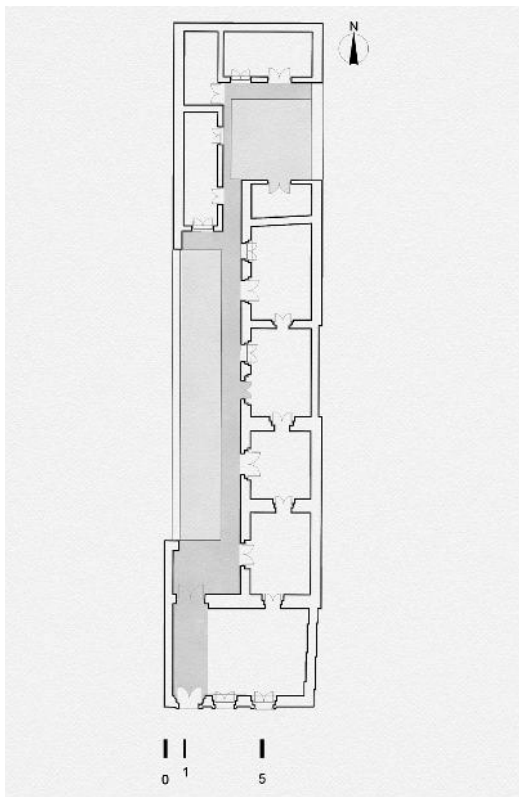
## Arquitectura doméstica

Aunque los libros suelen prestar más atención a los grandes monumentos de una ciudad, es su arquitectura doméstica la que conforma la mayor parte de su fábrica. Las casas, de distintos tamaños y diferentes épocas, constituyen el marco para los monumentos sobresalientes que lucen gracias a esta arquitectura contextual. Además de este valor, la vivienda tiene una relación destacada con la vida familiar y sirve de ventana para entender las costumbres y lo cotidiano de los habitantes de la ciudad.

Morelia comparte con otras ciudades mexicanas la tipología de vivienda de patio central. La casa de patio es una forma ubicua en la historia de la arquitectura y aparece en distintos periodos históricos y en diversas regiones. En México se usó entre las culturas mesoamericanas, en ciudades como Teotihuacan y Tenochtitlan, y en el ámbito regional en Tzintzuntzan. En el mundo occidental su importancia se reconoce en Grecia y en Roma clásicos, y su difusión en todo el Mediterráneo. Así, se entiende su relación con una condición climática particular y sus bondades en mantener condiciones de confort en lugares calurosos o de clima templado. En la Nueva España se constituyó en la forma más común, conformando la mayor parte de los tejidos urbanos. La vigencia de este patrón en Morelia se observa en fotografías aéreas de la primera mitad del siglo XX que muestran un conjunto donde los espacios cubiertos se alternan con los patios en un tejido de gran regularidad.

La tipología de casa de patio tiene variantes dependiendo de las dimensiones de las casas. Los elementos constitutivos de la tipología, que incluyen el zaguán, los patios y los corredores, presentan distintas soluciones con patios centrales o laterales y variados acomodos de los corredores.

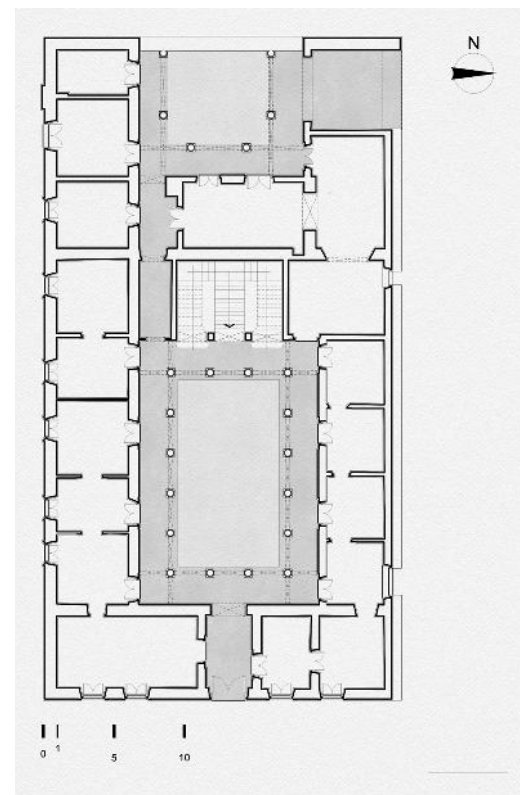
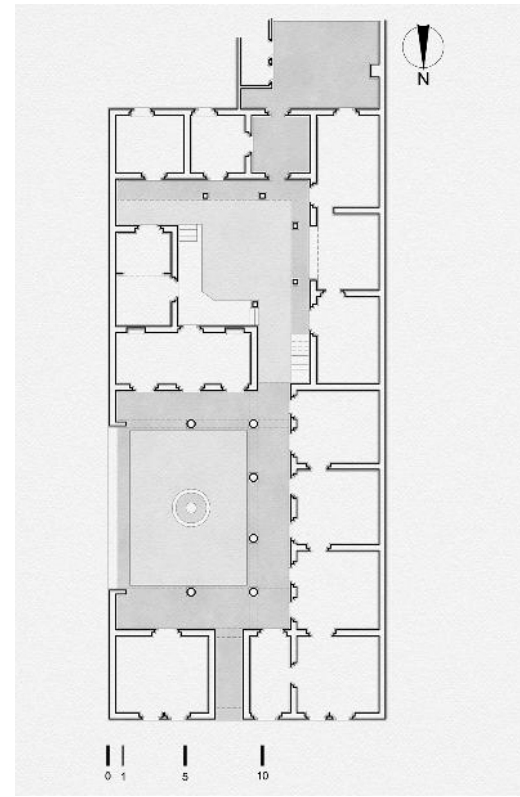
En las grandes casonas de dos pisos, que llegan a tener hasta 1500 metros cuadrados, es usual encontrar una serie de patios: el primero de ellos para recibir visitas, ubicado de manera central en la planta con arcadas perimetrales y una escalera monumental de frente al acceso; el segundo, de menores dimensiones para uso de la familia, y un tercer patio con espacios de



servicio, hornos, áreas de lavado, gallinero y establo. En Morelia encontramos esta tipología en viviendas como la de Conde de la Sierra Gorda, la casa del prebendado Antonio Belanzaurán, hoy Preparatoria Melchor Ocampo y el actual hotel Casa Grande.

La casa vallisoletana típica, aun las de grandes dimensiones, es de un solo piso; de frente al zaguán como elemento intermedio entre los dos patios, solía estar el comedor y, de un lado, un paso angosto al segundo patio. Ese paso reducido contribuía al funcionamiento térmico de las casas, ya que genera brisas desde el zaguán que cruzan en diagonal. Dependiendo del tamaño de la vivienda, los corredores podían ser perimetrales, aparecer en tres lados del patio, en L o en paralelo, en las crujías de la calle y frente al comedor. Cabe mencionar la segregación espacial en la vivienda, ya que al frente se tenían los espacios para recibir visitas como un espacio de mayor estatus y remozamiento que los patios traseros. Había también segregación de género, pues las mujeres pocas veces entraban al despacho o a la biblioteca, que era un espacio masculino, mientras que los hombres no solían entrar al costurero o a la cocina.

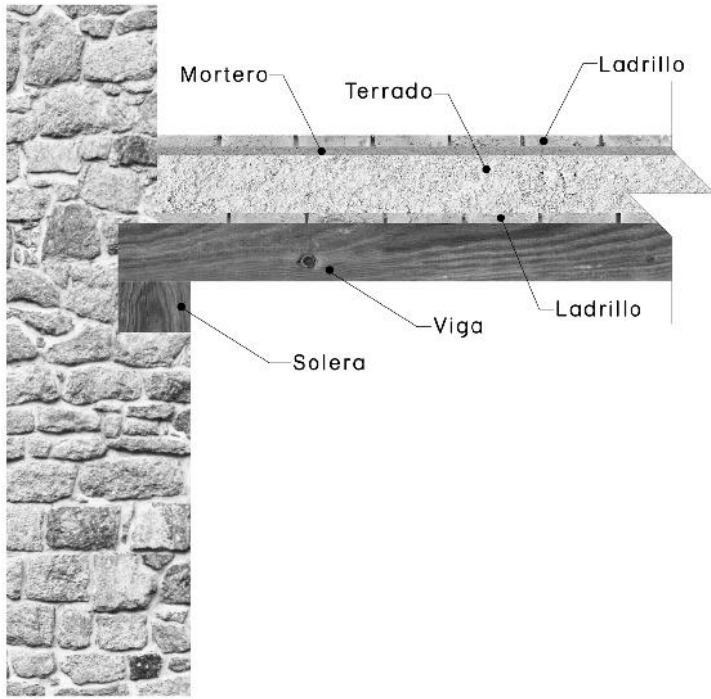
Usualmente en los patios traseros se prescindía de los corredores. Cabe señalar que debido a la subdivisión de los predios a través de los siglos, en pocos casos se conservan todos los patios. Se sabe que muchas casonas atravesaban la manzana y tenían la entrada para el carruaje al fondo del predio; al caer en desuso el tener animales en el espacio



Tres casas vallisoletanas de distintas dimensiones

doméstico, los predios se fraccionaban y las áreas de establos se vendían o se repartían entre los hijos de la familia.

En casas de menores dimensiones era usual que el patio fuera lateral y que compartiera muro con el vecino, de manera que las casas quedaban espejeadas. En ocasiones este tipo de viviendas, conocidas como casas gemelas, se construyeron de origen. En esos casos el zaguán



Sistema constructivo de entresijos y cubiertas

que conduce al patio se ubicaba en un extremo de la fachada y el paso al segundo patio se encontraba del lado contrario. Con frecuencia tenían corredores perimetrales en dos o tres de sus lados. La distribución de la casa respondía al mismo formato descrito con habitaciones en el patio principal y espacios de servicio en el patio trasero.

Por su parte, las casas más pequeñas, comúnmente ubicadas en las periferias del centro, seguían el mismo patrón, pues por lo general no contaban con corredores por las pequeñas dimensiones del patio. Algunas guardaban semejanza con la vivienda rural, con una sola crujía en el paramento de la calle con un corredor hacia el interior del predio que se usaba para cultivo.

Aunque se tiene la idea de que los patios tenían al centro una fuente de ornato, este elemento parece ser más característico de décadas recientes. Los patios virreinales tenían a menudo jardines con plantas de ornato, o algún árbol cítrico. Según la memoria de residentes locales, era tradicional tener azáleas en macetas y jaulas con pájaros en los corredores.

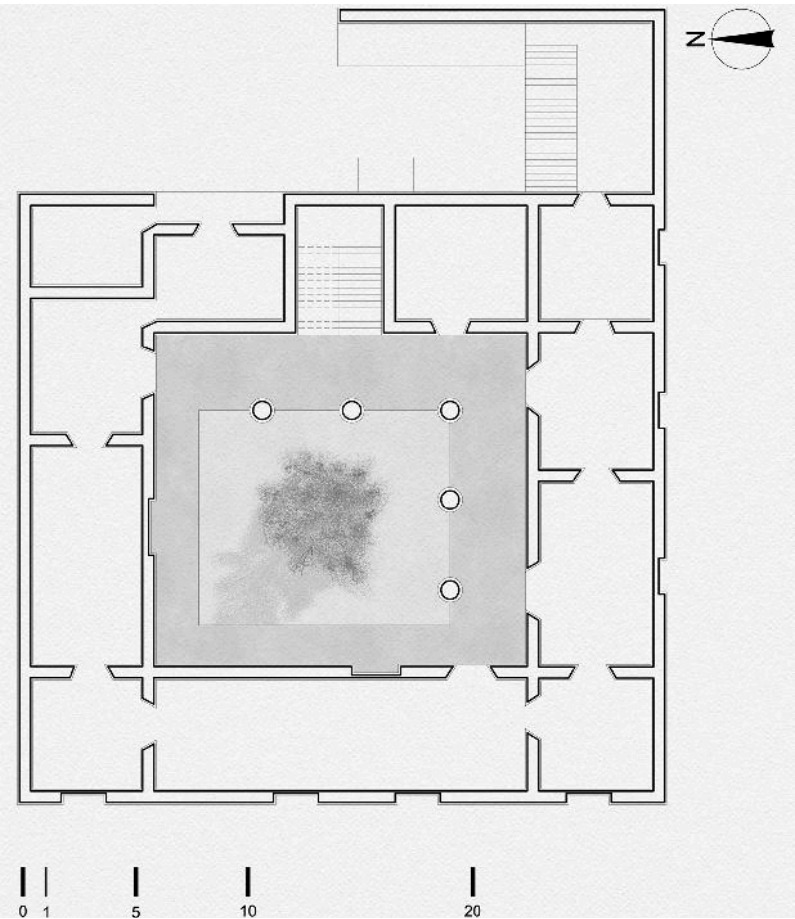
La tipología descrita daba como resultado cierta homogeneidad también en las fachadas,

estableciendo proporciones y un ritmo regular de vanos y poca variación en alturas. Este patrón perduró durante siglos a pesar de las variaciones estilísticas que modificaron proporciones, marcos y elementos de ornato, siempre subordinados a la volumetría horizontal y el ritmo de los vanos. Durante el siglo XIX, aunque el partido general no se modificó, las fachadas dejaron atrás el barroco y mostraron mayor sobriedad, supeditadas a la volumetría y proporciones marcadas por el periodo virreinal.

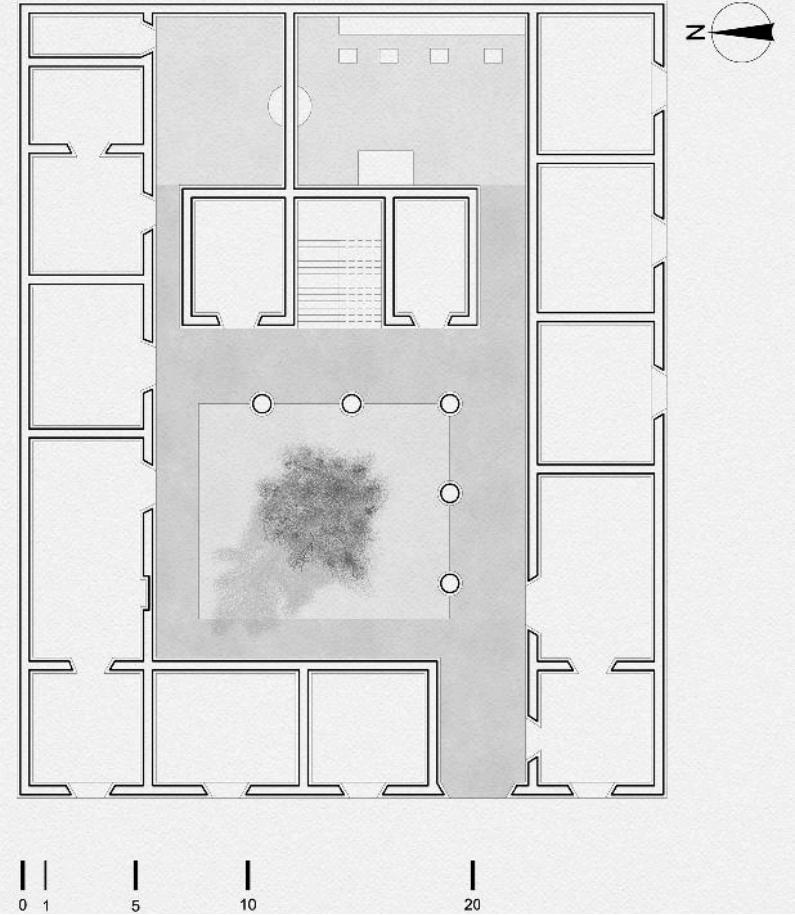
En la segunda mitad del siglo XIX se dieron algunos cambios importantes en la vivienda; por ejemplo, se prohibieron las gárgolas, obligando a los constructores a dar salida al agua pluvial hacia el interior de los predios y dejar la fachada limpia con cornisa superior. También, llegaron diversos estilos y muchos propietarios, con la finalidad de estar a la moda, remodelaron sus fachadas, aunque los interiores quedaran iguales. Se observan fachadas de influencia francesa, unas cuantas con reminiscencias medievales y otras con esmerado trabajo de sillarejo colocado a hueso, es decir, sin juntas.

En el periodo porfiriano, en Morelia, se observa la introducción de entresuelos, lo cual se vincula con las ideas higienistas y el deseo de lograr mejor ventilación. En las fachadas de este periodo se observa un zócalo de piedra con ventilas y, en el zaguán, escalones que compensan el cambio de nivel. Adicionalmente, las proporciones de los vanos se volvieron más esbeltas. En el oriente de la ciudad, con el crecimiento a lo largo de la Calzada Fray Antonio de San Miguel y la consolidación del Paseo de San Pedro aparecieron nuevas tipologías que abandonaron el patio central y establecieron una relación distinta con la ciudad.

El principal material de construcción de la vivienda del centro histórico es la cantería; sin embargo, hay también presencia de muros de adobe o compuestos de diversos materiales. Aunque en el siglo XVI las cubiertas se elaboraban con vertientes, con la construcción en cantería se comenzaron a fabricar techos y entresijos con viguería de madera que carga un enladrillado, una capa de tierra y otra de ladrillo formando una cubierta plana con cualidades térmicas. Los pisos interiores eran de madera o loseta de barro hasta finales del siglo XIX, cuando se comenzó a usar loseta de pasta de cemento con decorados geométricos o florales formando tapetes.



Casa de Morelos, planta alta



Casa de Morelos, planta baja



## CASA DE MORELOS

La vivienda que ahora hospeda la Casa Museo de José María Morelos data, en su planta baja, del siglo XVII. En 1801 la compró Morelos para su hermana, quien había quedado sola a la muerte de su mamá y se entiende que en ese momento se le hicieron arreglos. Parece ser que Morelos mismo participó en la elaboración del proyecto que contempló abrir accesorias en la planta baja —probablemente con la finalidad de garantizar el sustento de su hermana a través de las rentas— y la construcción de un segundo piso para las habitaciones de la familia. Uno de los locales se rentó a Miguel Cervantes, quien se casó con Antonia Morelos en 1807. La casa siguió en uso de la familia y su descendencia hasta 1910, cuando por órdenes presidenciales fue vendida al gobierno.

Se accede a la propiedad por un zaguán que conduce a la esquina sur poniente del patio, el cual está delimitado en dos de sus lados por corredores; en lugar de arcadas, los corredores tienen delgadas columnas toscanas que cargan las gualdras, mismas que, a su vez, sostienen



el entresuelo en planta baja y el techo en planta alta. En planta baja las crujías sur y poniente tenían acceso directo desde la calle, acorde con su función como accesorias. La crujía oriente separa el patio principal del patio trasero y tiene en el centro una escalera de tres rampas que conduce a la planta alta; en el lado sur de esta crujía está la cocina. De este mismo lado hay dos pasos al patio trasero —al sur un paso ancho para animales y al norte un paso angosto para personal de servicio. El segundo patio está dividido en dos secciones, una para los animales, donde aún puede verse el abrevadero, y otra para labores de servicio de la casa.

La singular terraza cubierta en planta alta fue construida por Antonia y su marido después de la muerte de Morelos. Por estar en los límites de la ciudad en el momento de su construcción, tenía una hermosa vista del valle y la loma de Santa María al sur.

La fachada del edificio no es muy elaborada. Está dividida en franjas por pilastras labradas y la cantería entre estos elementos, que hoy en día está descubierta, llevaba un recubrimiento de mezcla de cal para protegerla. En planta baja los marcos de los vanos son rectos, mientras que en planta alta son de arco rebajado con tapas de cantería. Debajo de los vanos se observan las guardamalletas típicas del barroco vallisoletano. En planta alta, sobre la calle de Morelos Sur, hay un pequeño nicho con cerramiento de arco de medio punto que alberga una imagen labrada en cantería de la Virgen de Guadalupe.

#### PARA LEER MÁS:

María Teresa Martínez Peñaloza, "La Casa de Morelos", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1995, pp. 262-272.

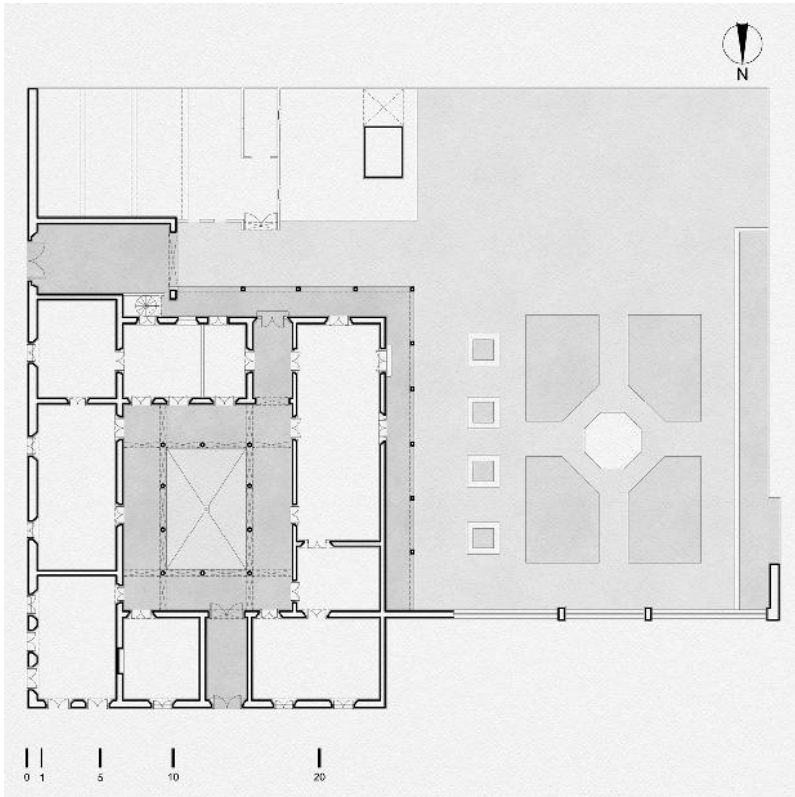


## LA CASA NATAL DE MORELOS

El Museo Casa Natal de Morelos marca el sitio en donde nació José María Morelos y Pavón. El predio, ahora ocupado por la casa, fue originalmente parte de la Casa Salud de San Agustín que, a su vez, formaba parte del conjunto del exconvento de San Agustín. Con la desamortización de los bienes de la Iglesia en el periodo de la Reforma los agustinos perdieron el inmueble que ocupaba el terreno desde el muro testero del templo de San Agustín (donde ahora hay un jardín) hasta la esquina. El terreno fue fraccionado y en uno de los predios se construyó la casa que nos ocupa.

Como sucede con otras propiedades de la ciudad, es difícil discernir la fábrica de los distintos periodos del inmueble. Seguramente, al construirse la casa que hoy vemos se aprovecharon muros y probablemente la distribución original del siglo XVII, pero se le dio un aspecto acorde con la arquitectura de mediados del siglo XIX. Así, en la fachada se introdujo un mayor número de vanos y elementos neoclásicos, como los frontones triangulares cargados por ménsulas que se encuentran sobre los vanos, en el muro de cantería rosa con juntas de rajuela. En la remodelación desaparecieron las gárgolas típicas del periodo virreinal y en su lugar se colocó una cornisa neoclásica.

Se entra al edificio desde el norte a través del portón y zaguán que conduce al patio.



*Casa Natal de Morelos*

Éste tiene corredores en sus cuatro lados con arquería de medio punto sobre columnas toscanas. Las esquinas están resueltas con arcos perpendiculares a los corredores. En las enjutas entre arcos hay elementos decorativos, y sobre la arquería una cornisa.

Aunque es un edificio que ha sufrido muchas modificaciones a través del tiempo, conserva los materiales típicos de la época de su construcción, como los pisos de barro cocido, las viguerías de madera que cargan la tapa de ladrillo y terrado y, desde luego, los muros de cantería rosada. Actualmente está vinculado a un jardín que fue creado cuando el inmueble adquirió su actual función y tiene corredores exteriores hacia el poniente y el sur. Probablemente había espacios de servicio en donde se encuentra actualmente el auditorio.

**PARA LEER MÁS:**

Esperanza Ramírez Romero, *Catálogo de construcciones artística, civiles y religiosas de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1981, pp. 158-161.



## MUSEO REGIONAL MICHUACANO

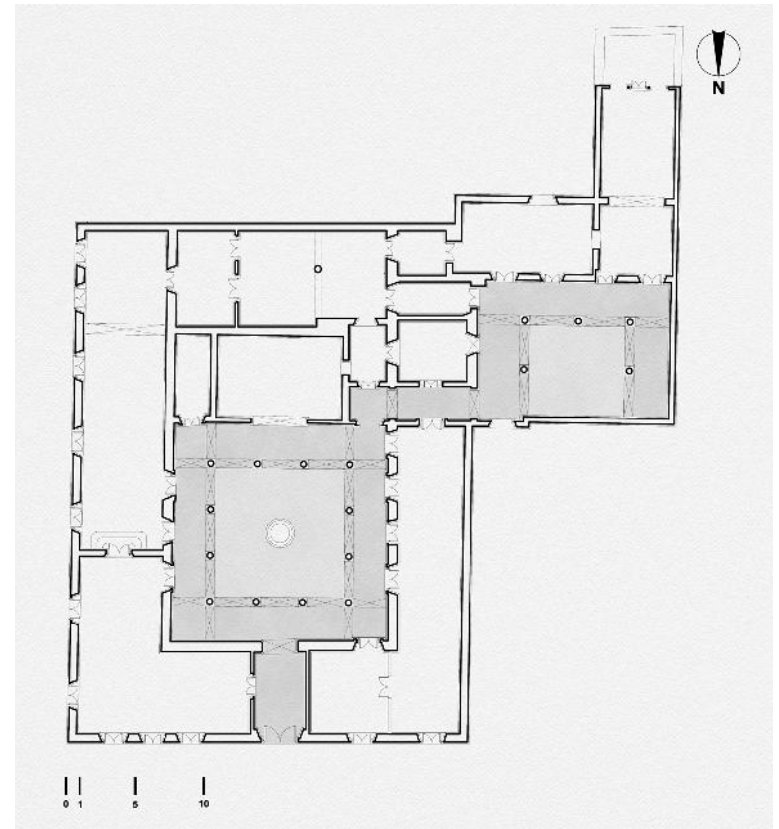
### *Antigua casa de Isidro Huarte*

Como muchas de las casas del centro histórico de Morelia, la casa de Isidro Huarte, hacendado y político español radicado en Valladolid, es una amalgama de distintos momentos históricos. El edificio data del siglo XVII y tiene su origen en una casa de una sola planta alrededor de uno o varios patios con sus corredores perimetrales. La subdivisión de predios en la manzana y los distintos usos que tuvo el edificio —entre ellos hospedó una escuela de niñas— borró vestigios que podrían haber ayudado a entender la distribución original y la ubicación de espacios importantes como la cocina.

La casa primigenia fue ampliada y modificada a principios del siglo XVIII; se le incorporó un segundo piso y se modificó la fachada. Se abrieron accesorias —como se les decía a los locales comerciales— que permitían el uso comercial de una parte de la planta baja y en planta alta se instalaron las habitaciones de la familia en torno al patio. La distribución de la casa sigue la tipología descrita para grandes casonas, con un zaguán central que tiene de remate visual una gran escalera de tres rampas con un arco pinjante.

El patio está circundado en sus cuatro lados, en planta baja y alta, por una arquería apoyada en columnas toscanas. La fachada luce balcones con herrería de forja en los vanos en planta alta, uno de los cuales da vuelta en la esquina. En el siglo XIX se le añadió un imahfronte sobre el acceso, así como algunos remates y relieves sobre los vanos.

El inmueble pasó a ser propiedad del estado en 1885 y fue usado para escuela de niñas hasta 1916, cuando se estableció allí un museo.



Museo Regional Michoacano



#### PARA LEER MÁS:

María Teresa Martínez Peñaloza, "El Museo Michoacano", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1995, pp. 273-287.

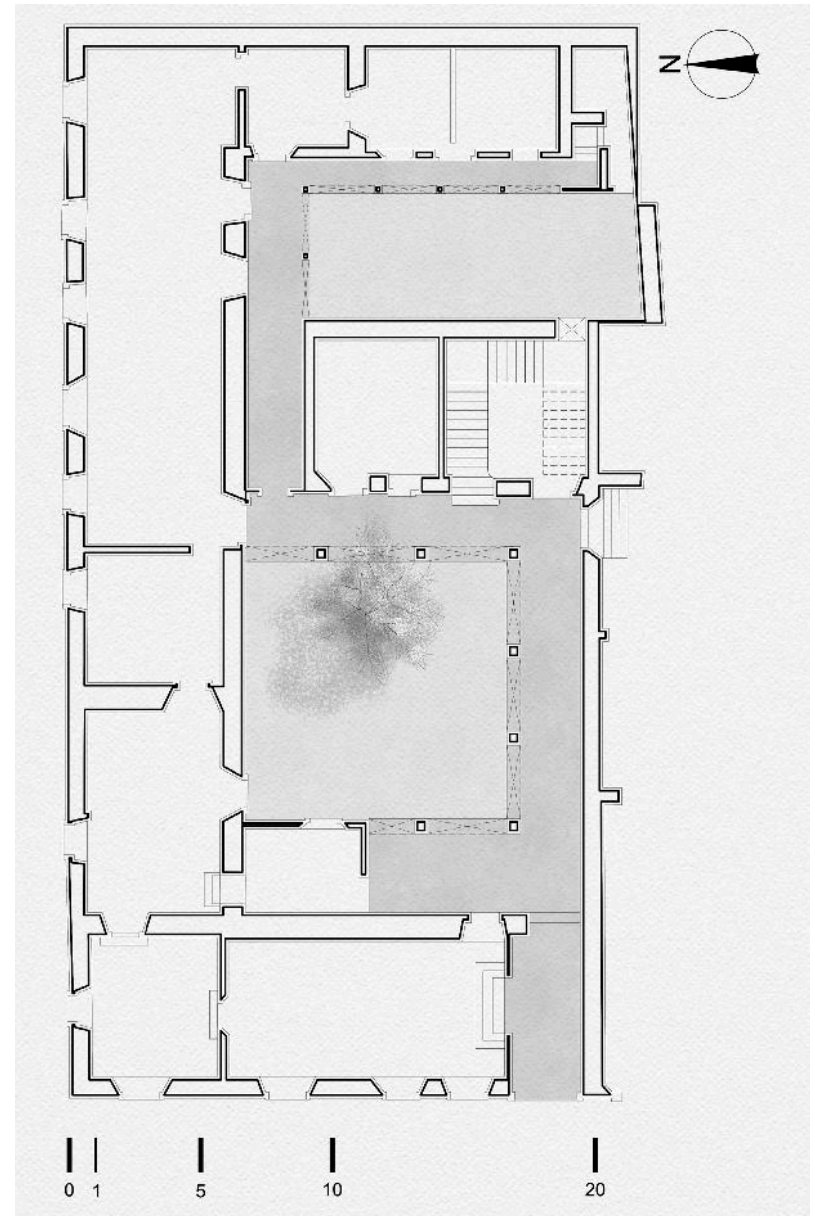
## MUSEO DEL ESTADO

### *Y casa anexa*

El Museo del Estado de Michoacán ocupa dos casas antiguas que son destacados ejemplos de la arquitectura vallisoletana. A diferencia de la mayoría de las casas virreinales de Valladolid, no fueron modificadas en sus fachadas el siglo XIX y nos muestran dos distintas escalas de casas del periodo: la casa que ocupa la esquina es de amplias dimensiones, mientras que la casa anexa muestra la típica solución de una casa construida en un predio angosto.

Las sencillas fachadas, en las que no hay una distribución regular y ordenada de vanos ni concordancia entre planta baja y alta, delatan el periodo de su construcción. También es notable la verticalidad de las platabandas o cerramientos de los vanos, lo cual delata la antigüedad de la casa. En la esquina de la fachada en planta alta se tiene un balcón que, con su tapa con laja de cantería, da la vuelta a la esquina. Como elementos de articulación se tiene un pequeño nicho. La presencia de gárgolas para el desagüe de la azotea y la sencillez del cerramiento de los muros, que no llega a ser una cornisa, también informan acerca de la antigüedad de la construcción. En síntesis, es una construcción valiosa como testimonio de las construcciones sencillas del periodo virreinal.

La presencia de varias puertas en la fachada remite al uso de la planta baja para locales comerciales, o accesorias, y la planta alta como vivienda. Ambas casas tienen sus accesos sobre la calle de Guillermo Prieto, frente al Jardín de las Rosas, a través de zaguanes que conducen a patios alrededor de los cuales se distribuyen las habitaciones. Pero, a pesar de guardar un patrón similar, las cualidades espaciales difieren mucho: en el caso de la casa principal, se tiene un amplio patio con corredores perimetrales en dos de sus lados y parte del tercero; en eje con el zaguán esta la



*Casa Anexa al Museo del Estado*

escalera que conduce al segundo piso y, como era costumbre, el paso original al segundo patio está en la esquina contraria del patio.

La casa anexa se construyó en un terreno angosto de 10 metros de frente por 40 de fondo que probablemente resultó de la subdivisión de otra propiedad. Su organización es en torno a tres patios, con la escalera y una pequeña bodega entre el primero y segundo, y el comedor separando el segundo patio del tercero. La cocina se encuentra en el lado norte del último patio. Como en otras viviendas, las habitaciones de la familia estaban en planta alta.

#### PARA LEER MÁS:

Esperanza Ramírez Romero, *Catálogo de construcciones artística, civiles y religiosas de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1981, pp. 308-309



## CASA PREBENDADO ANTONIO DE BELAUNZARÁN

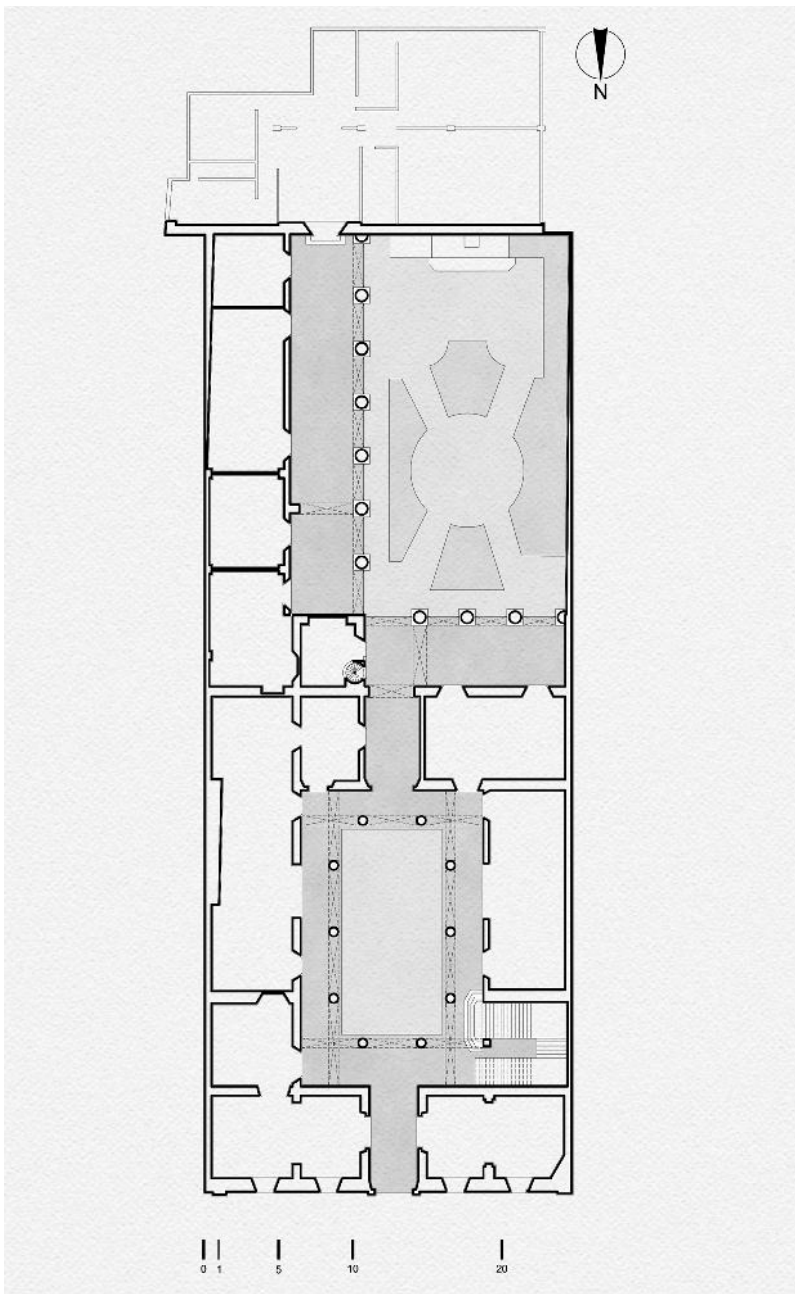
*Hoy Preparatoria Melchor Ocampo*

Esta casa, ahora ocupada por la Escuela Preparatoria Melchor Ocampo de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, data de finales del siglo XVII, aunque su aspecto actual es resultado de reformas realizadas en el siglo XVIII y de la integración de elementos neoclásicos de la fachada en el XIX. Esta vivienda fue propiedad del prebendado de la Catedral Antonio Belaunzarán y Rodríguez y habitado en el siglo XIX por Mariano Michelena, quien la legó al Estado. Tuvo distintos usos, entre los cuales está haber sido la sede de la Corte Marcial y del Monte de Piedad. Desde 1978 aloja la escuela preparatoria.

Es un excelente ejemplo de una gran casona organizada en torno a dos patios, el primero circundado por corredores con arcadas apoyadas en columnas toscanas en los dos pisos. En las esquinas se presenta una solución típica del barroco moreliano, ya que los arcos se cruzan de manera elegante dejando libre y sin apoyo el ángulo. Cabe notar los amplios accesos en forma de arco rebajado en los lados oriente a poniente, lo que podría indicar un uso original de estos espacios como sala y biblioteca. Las habitaciones privadas de la familia deben haber estado en la planta alta del inmueble, a la que se llega por una escalera de tres rampas ubicada en la esquina norponiente del patio.

Si bien la disposición en torno a patios es típica de la arquitectura vallisoletana, el paso franco y directo entre el primero y el segundo patio sobre el eje de la entrada desde la calle no lo es; generalmente, esta posición jerárquica en casas de dos pisos es el sitio de la escalera.





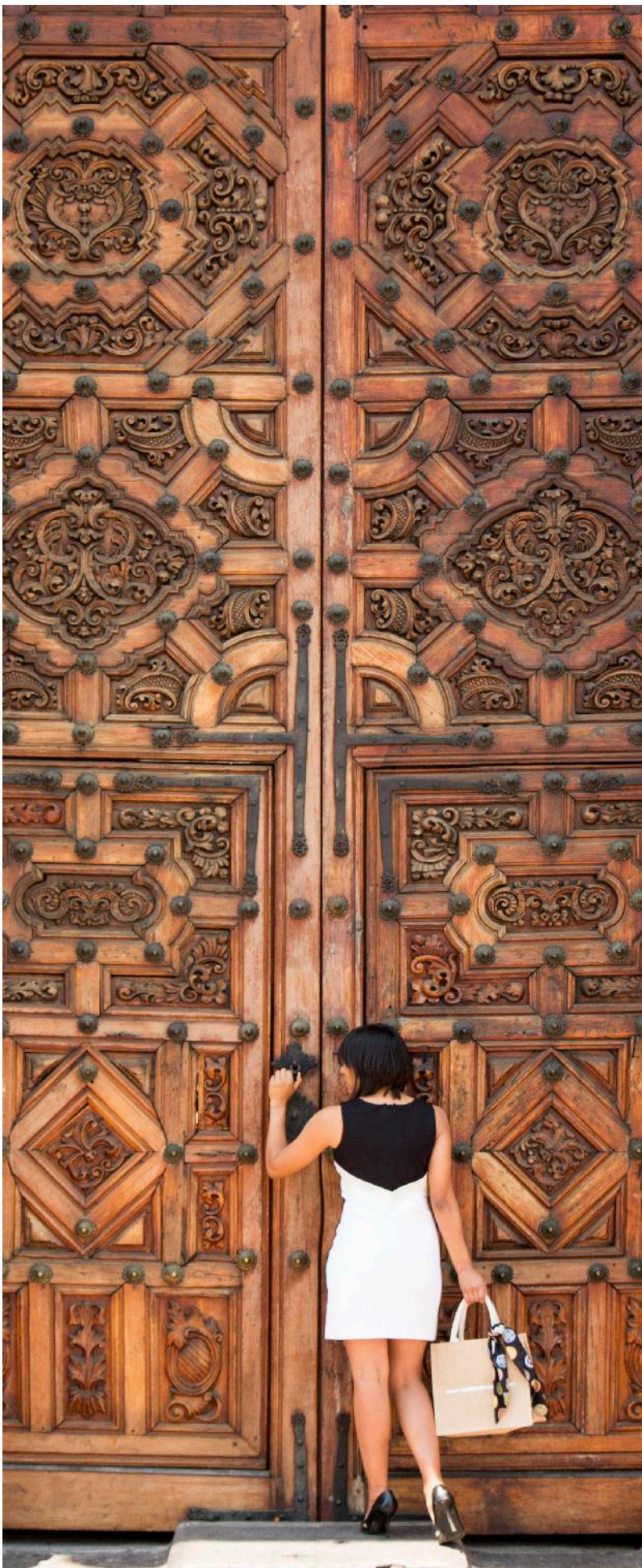
Preparatoria Melchor Ocampo

Por otro lado, el segundo patio presenta amplias galerías hacia el sur y hacia el poniente; llama la atención el trabajo esmerado de la arcada que abre hacia el sur con columnas dóricas estriadas y un entablamento neoclásico con metopas y triglifos sobre el cual se desplanta una terraza. Estos elementos sugieren que el uso de este espacio no fue de servicio y que posiblemente la casa tuvo originalmente un tercer patio.

La fachada es sobria, con una simetría rigurosa y elementos neoclásicos como los frontones (triangulares y de segmento de círculo) sobre las ventanas y la cornisa que sirve de remate al volumen. La fachada es de cantería pulida, a diferencia de los muros interiores de cantería rugosa, pero es de recordar que estos muros estuvieron recubiertos, lo que haría resaltar los marcos de los vanos.

**PARA LEER MÁS:**

Esperanza Ramírez Romero, *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1981, pp. 115-117.



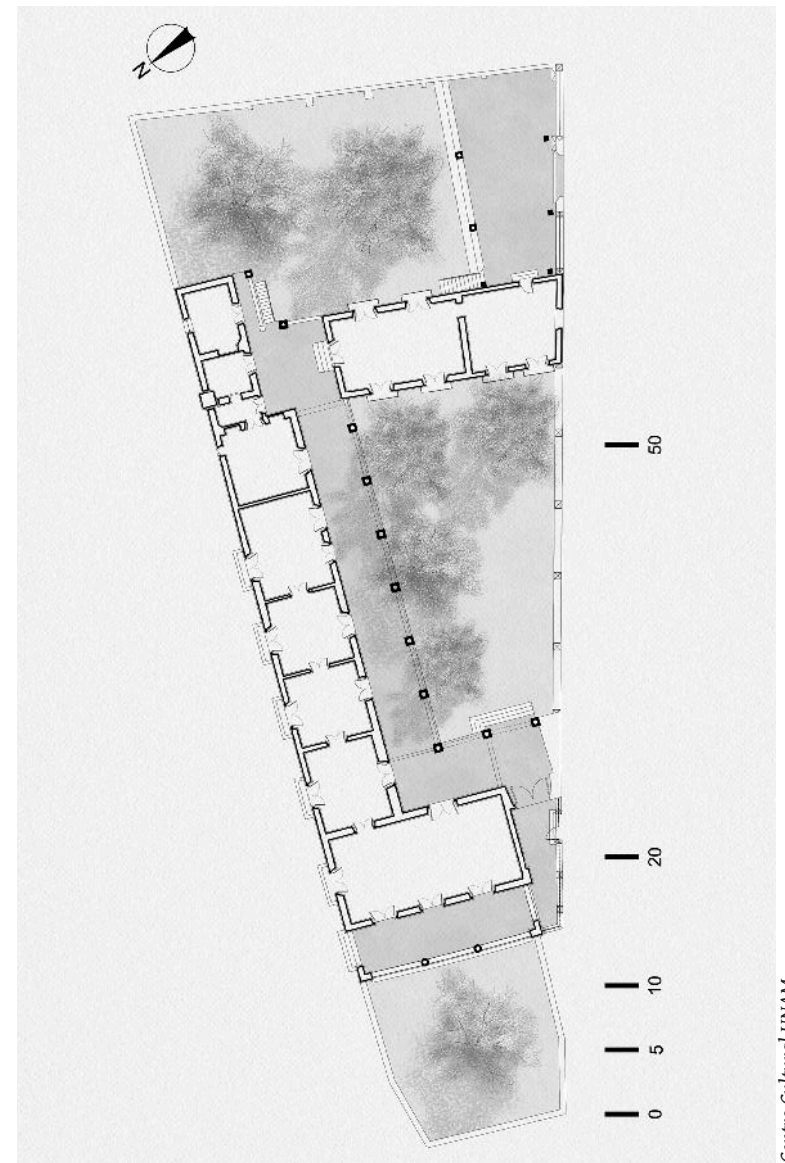
## CENTRO CULTURAL DE LA UNAM

### *Antes casa de la familia Estrada*

Esta singular casa es la primera que se observa a la derecha al pasar por debajo del acueducto para caminar sobre la calzada Fray Antonio de San Miguel hacia el santuario guadalupano. De inmediato se entiende que se trata de una tipología que modifica la tradicional casa vallisoletana alrededor de patio central al abrir una terraza al poniente hacia un jardín delimitado por muros con arcos invertidos que se comunica con el sótano de la casona. La casa está en lo que era una zona de crecimiento de la ciudad donde se comenzaban a construir casas de veraneo caracterizadas por su apertura hacia el exterior, en contraste con las fachadas cerradas del centro de la ciudad.

La casa tiene una distribución única y el acceso, poco visible, se encuentra al norte del predio aprovechando el arremetimiento de la fachada sobre la avenida Acueducto. La entrada prescinde del tradicional zaguán para conducir directamente al corredor perimetral del patio principal de la casa. Entrando, a la izquierda estaría la sala con terraza que da hacia el jardín mencionado al poniente. El corredor forma una L y al norte del patio están las habitaciones. El edificio tiene un importante desnivel con respecto al patio, y también con respecto a la calzada al norte, mismo que se aprovechó para tener un sótano donde se hospedaron algunas funciones de servicio. Como era usual en la casa vallisoletana, el comedor se ubicaba entre el patio principal y el segundo patio con la cocina enfrente, cruzando el corredor.

La expresividad de la casa es sobria. En el exterior no hay propiamente una fachada principal con trabajo decorativo, sino superficies lisas con marcos de cantería; en la fachada norte encontramos balcones con balastradas que abren hacia la calzada. La fachada poniente es la de mayor protagonismo, con la mencionada terraza delimitada por una airosa arquería de cantería y su balastrada.



Centro Cultural UNAM



La fachada norte es un simple muro que termina en arcos invertidos y tiene la función de dividir el patio de la calle.

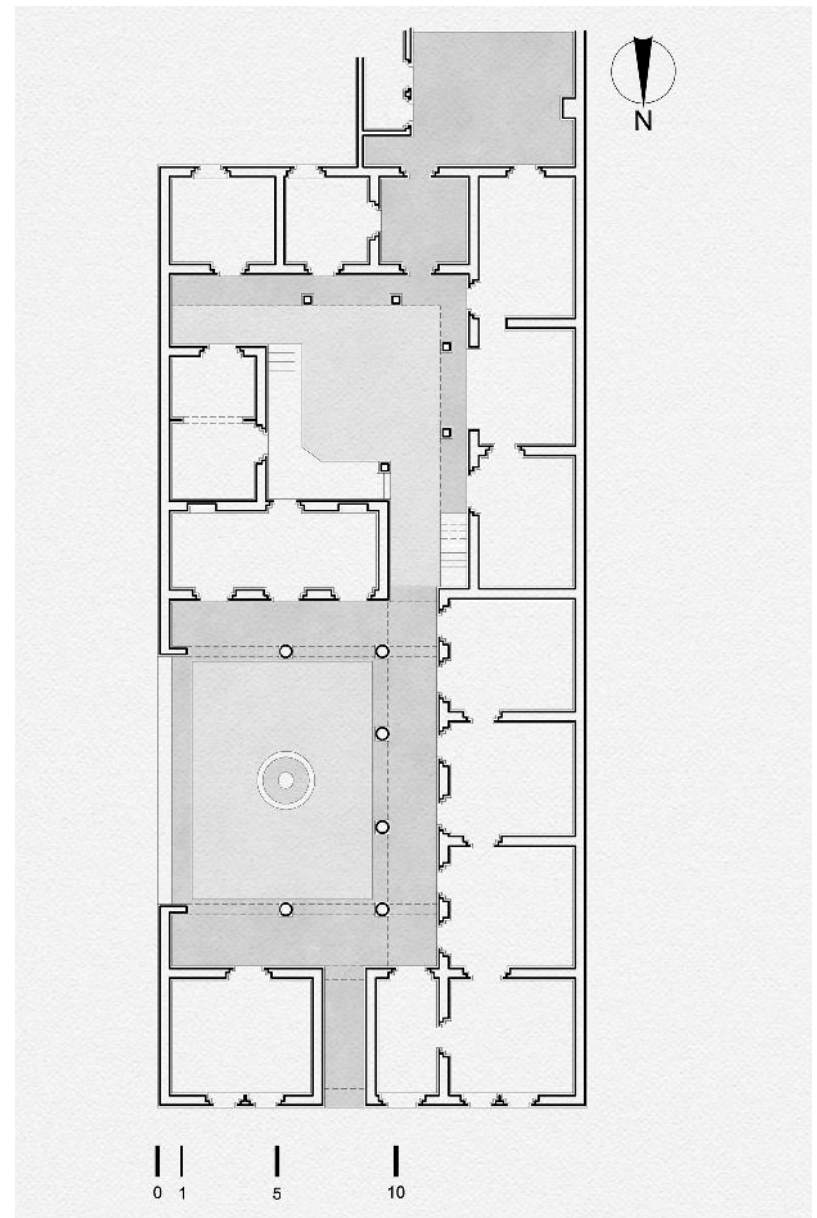
El inmueble se conserva en excelentes condiciones gracias a intervenciones recientes; actualmente funge como Centro Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México.

## CASA DE LA FAMILIA HERREJÓN

Según consta en el plano original de esta casa, el diseño de esta singular fachada data de 1910 y es de los pocos ejemplos del *art nouveau* en Morelia. La casa en sí conserva el patrón ya descrito de patios sucesivos —en este caso laterales— con habitaciones para el uso de la familia en las crujías norte y oriente, y el comedor y la cocina entre el patio principal y el segundo patio. Los espacios de servicio y para los animales se ubicaban al fondo del predio. En esa época el terreno tenía casi 1,100 metros cuadrados y la casa 780. La construcción de la vivienda data probablemente del siglo XVIII, pero como solía suceder, la fachada se modernizó a instancias de su propietario, el señor Ramón Herrejón, quien, deseoso de tener una casa a la moda, contrató al arquitecto italiano Adrián Giombini para efectuar una remodelación.

La fachada es singular y de gran calidad plástica. Está modulada con tres pares de vanos, todos de las mismas dimensiones y ligados entre sí por una banda de cantería con motivos florales en cuadros de donde penden lo que parecen ser representaciones de listones. En la parte inferior, entre los vanos, hay paneles de loseta vidriada en color verde. Destaca la manera en que se enmarca la fachada, con pilastras laterales y una pesada cornisa adintelada en la parte superior.

Los marcos de los vanos lucen motivos florales en su parte superior. La puerta que da acceso al zaguán tiene un tratamiento ligeramente distinto a los demás vanos al introducir una curva en su cerramiento. La puerta muestra claramente la influencia *nouveau* en las formas curvas en la madera de sus hojas y en la ventana con vidrio emplomado

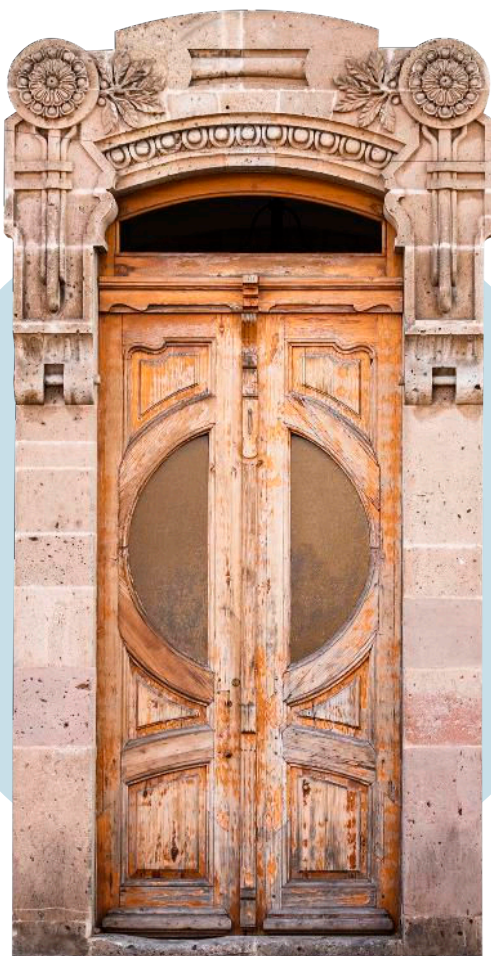


Madero Oriente 732, casa de la familia Herrejón

con tulipanes, mismos que recuerdan el trabajo estilizado de Charles Rennie Mackintosh y la escuela de Glasgow. Las ventanas también lucen formas curvas en sus marcos y antepechos alusivos al *art nouveau*.

### PARA LEER MÁS:

Gabriela Servín Orduña, *La casa moreliana durante el porfiriato*, Tesis de maestría, Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011.



Casa de la Familia Herrejón



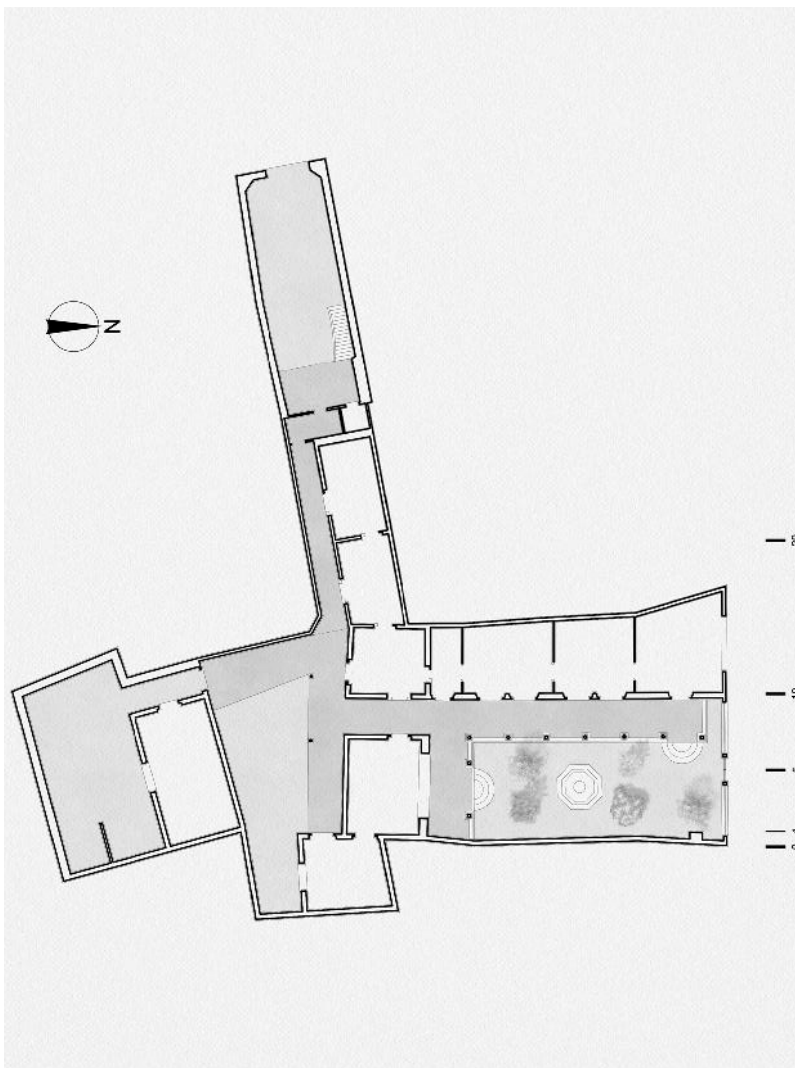
Madero Oriente 918

## MADERO ORIENTE 918

Esta casa representa una novedad para Morelia por su disposición espacial, ya que el patio, en lugar de ubicarse al centro de la casa, se abre hacia la calle. Data de alrededor de 1920 y, a juzgar por sus elementos decorativos, es obra del arquitecto italiano Adrián Giombini, quien radicó en la ciudad de Morelia aproximadamente entre 1912 y 1922. La disposición innovadora de la casa se vincula con su fecha de construcción, ya entrado el siglo XX, durante un periodo de eclecticismos. La fecha también explica la forma irregular del predio, que seguramente es resultado de subdivisiones previas.

La parte principal de la casa que ocupara la familia se desarrolla en relación con el patio, el cual está separado de la calle por una reja de herrería vaciada, logrando así continuidad visual. La planta de esta parte de la vivienda es en forma de L, con tres recámaras, la sala al poniente del patio y el comedor al fondo del primer patio. Hay un paso cubierto entre la cocina y el comedor hacia el patio de servicio. Un ala al poniente tiene otros dos cuartos y un largo pasillo que da acceso desde la calle de Isidro Huarte. Al fondo del terreno hay una habitación grande y otro patio, posiblemente para animales domésticos o establos. La irregularidad del terreno se refleja en los cuartos. El comedor se ubica en un sitio jerárquico y sirve de remate visual desde la calle, con una amplia ventana que se abre hacia el patio.

En su aspecto expresivo la casa es muy elegante y combina elementos clásicos con motivos diversos, incluyendo algunos de *art nouveau*. Sobre la calle la fachada es pequeña, pues corresponde al ancho de las habitaciones del ala poniente, con un solo vano tripartita a manera de serliana; es decir, con una ventana balcón central —con cerramiento en arco de medio punto— y dos laterales rectangulares y más pequeños. Las molduras del arco central forman en sus lados triángulos que asemejan frontones sobre la parte lateral de los vanos. Cabe notar también el trabajo en las columnas y sus capiteles, ya que estos no se ajustan a las normas clásicas, sino que incluyen elementos estilizados, tanto en las columnas exentas como en las pilastras adosadas al muro. Al igual



Madero Oriente 918

que en otros edificios del centro histórico, los muros de cantería con función estructural deben haber estado recubiertos, con lo cual los marcos, molduras, cornisas y elementos de ornato, de cantería con vetas amarillas, deben haber lucido mucho más.

Los corredores del patio, en lugar de cerrar con arcadas cargan un arquitecno que usa como motivo expresivo óculos en combinación con elementos clásicos estilizados. En su parte inferior, los corredores se delimitan por balaustradas, elemento que no se ve en la arquitectura virreinal vallisoletana en plantas bajas. Tal vez esto responda a que la casa está levantada del nivel de piso para dar lugar a ventilación bajo el piso. Al centro, el patio luce una pequeña fuente de planta octagonal con una escultura de una aguadora.



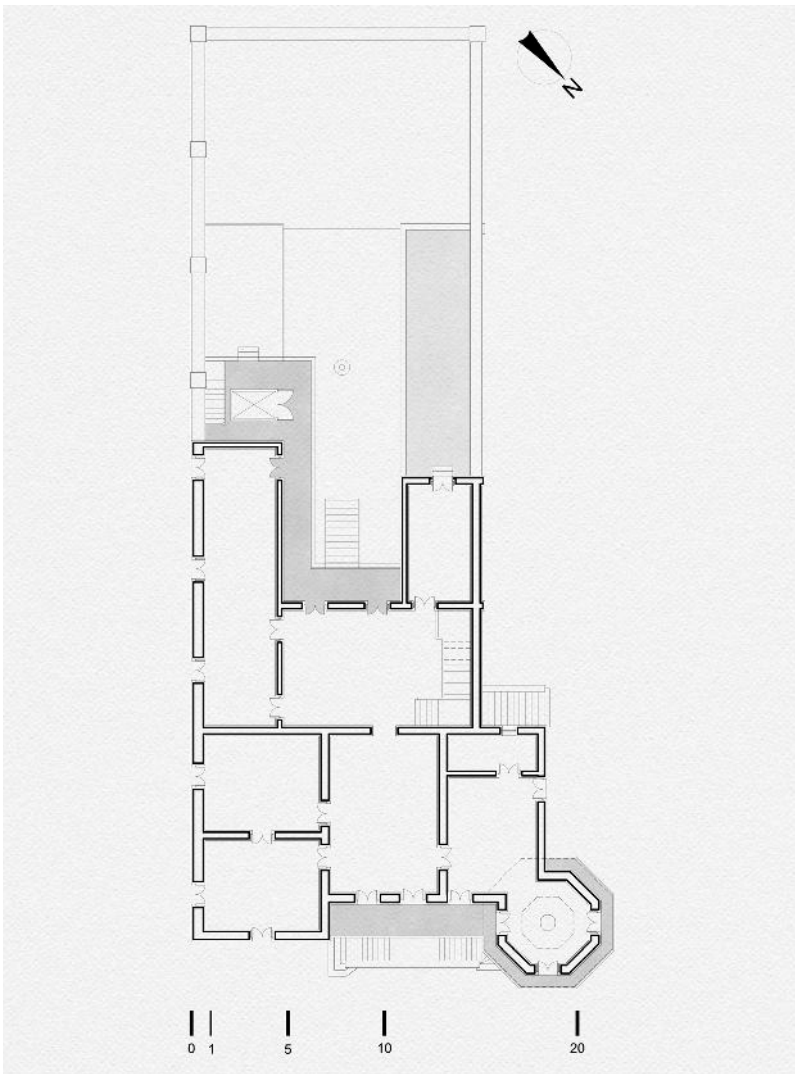
## MUSEO DE ARTE CONTEMPORÁNEO ALFREDO ZALCE

*Antes, casa de la familia Ibarrola*

Según una inscripción labrada en la piedra del basamento esta casa se comenzó a construir en 1897 y constituye un ejemplo excepcional del romanticismo campestre que caracterizó las casas del Paseo de San Pedro.

Aunque las cuatro fachadas están a la vista, la principal tiene mayor trabajo y se caracteriza por un cuerpo central con corredor frontal en los dos pisos con esbeltas columnas de cantería. Tiene una marcada asimetría con su torreón de base octagonal de reminiscencia medieval por un lado y un volumen decorado con tracería neogótica por otro, elementos que le dan el carácter pintoresco que se buscaba en las casas campestres de fines del siglo XIX.

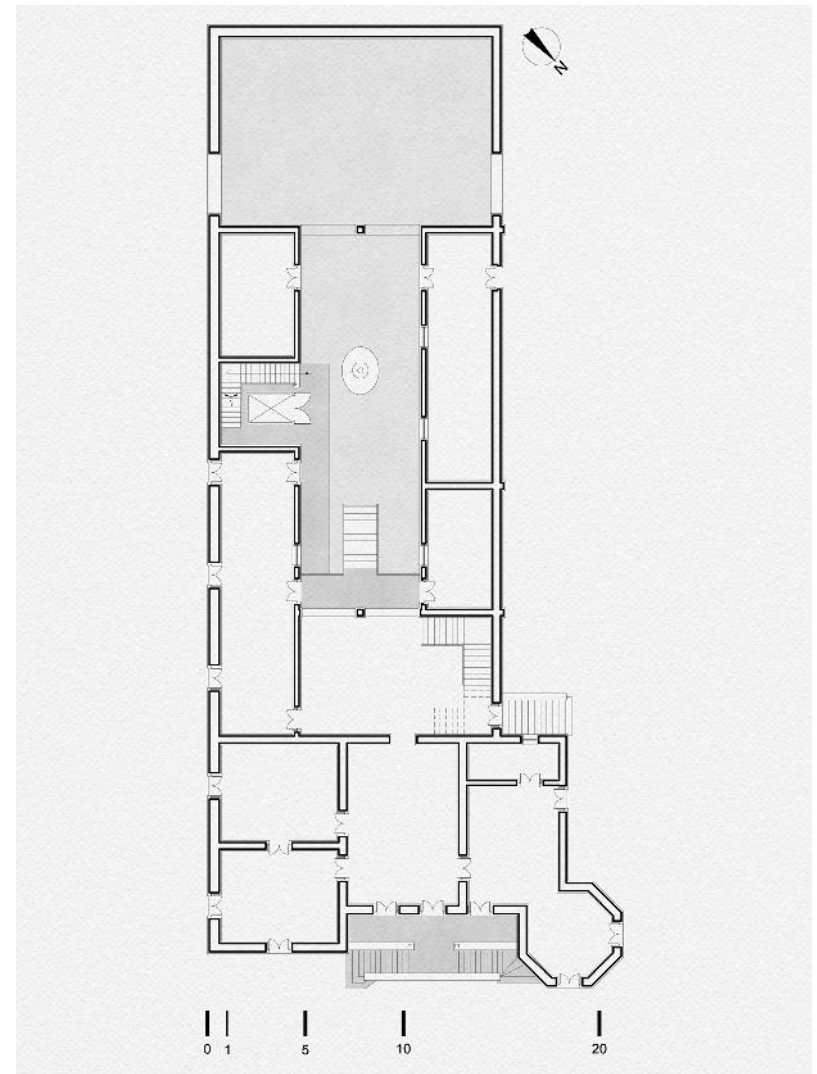
Al igual que otras casas de la época está levantada sobre un entresuelo, con la idea de propiciar la ventilación; se accede a ella por escaleras que se desarrollan hacia la derecha o izquierda y que conducen al corredor frontal. Este corredor exterior, al igual que una terraza en planta alta, permiten una relación de continuidad entre espacio interior y exterior, facilitando el goce de la naturaleza por parte de sus ocupantes.



Museo de Arte Contemporánea Alfredo Zalce, planta alta

La planta —que consta de sótano y dos pisos— se desarrolla en forma de U y crea un patio interno. En planta baja estarían los espacios de uso común, como sala o biblioteca, mientras que en planta alta se tendrían las recámaras. Las áreas de servicio se ubicaban en el ala poniente, contigua al patio interior.

La modernidad era un componente importante en las casas del bosque, por lo que varias de las casas empleaban materiales novedosos, como la lámina de zinc. Esta casa no es la excepción; el arquitecto lo usó para la cubierta y en el caso del torreón, en un diseño bicolor que daba realce al material. Adicionalmente, es importante mencionar que tenía lo que fue, hasta donde sabemos, el primer elevador instalado en la ciudad.



Museo de Arte Contemporánea Alfredo Zalce, planta baja



#### PARA LEER MÁS:

Andrea Silva Cadena, “El edificio del Museo de Arte Contemporáneo ‘Alfredo Zalce’”, en Catherine Ettinger y Carmen Alicia Dávila (coords.), *De Barrio de Indios de San Pedro a Bosque Cuauhtémoc de Morelia*, Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa y UMSNH, 2018, pp. 169-188.

## COMISIÓN FORESTAL

### *Antes Quinta Catalina*

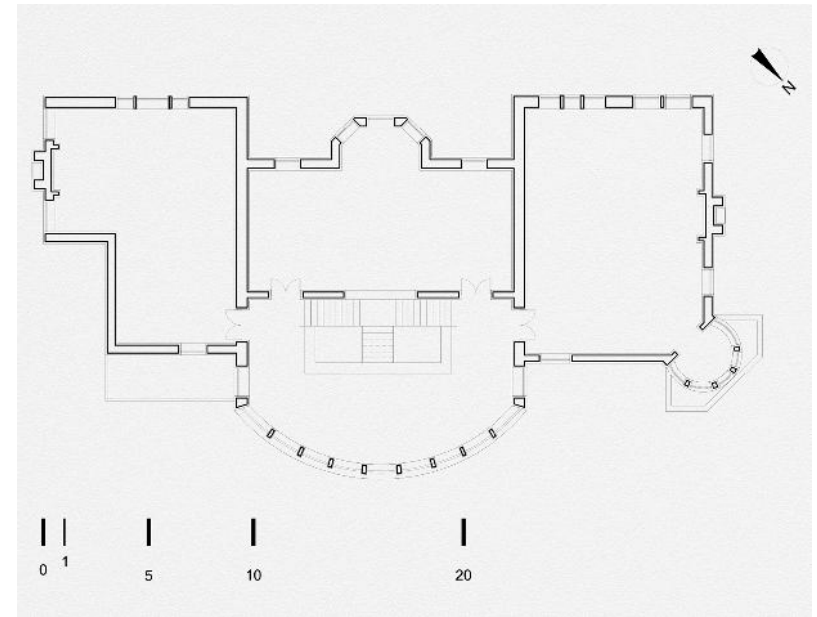
La Quinta Catalina es una de las casas más elegantes del Bosque Cuauhtémoc; por varias generaciones estuvo en manos de la familia Simmons y su nombre refiere a Catalina Jones de Simmons, esposa del propietario. El emplazamiento de la casa original es único en el Bosque, pues se colocó en colindancia con el límite sur del predio en lugar de estar al centro, además de que presenta una fachada con pocos vanos hacia ese lado. En contraste, al norte contaba con una gran arcada que permitía participar del paisaje campestre. Sobresale el torreón que se encuentra al oriente de la estructura —y que da acceso al inmueble— por su carácter ecléctico, ya que combina elementos clásicos, como las columnas jónicas de fuste estriado que enmarcan la puerta, la cual, a su vez, forma parte de una base trabajada con sillería colocada a hueso. Sobre esta base se desplanta una torre cilíndrica, con vanos en forma de arco en el segundo nivel. El volumen termina con referencias neomedievales, como las aspilleras y las almenas. Cabe mencionar que el edificio, actualmente ocupado por la Comisión Forestal, y que replicó la arcada de la casa original, es una ampliación que data de la década de los sesenta.

Aunque había una construcción previa de dos habitaciones en el solar es probable que las características más sobresalientes de esta construcción, incluyendo su torre ecléctica y la arcada de la fachada norte, daten de 1911, año en que J. O. Simmons solicitó permiso para realizar mejoras a la finca.

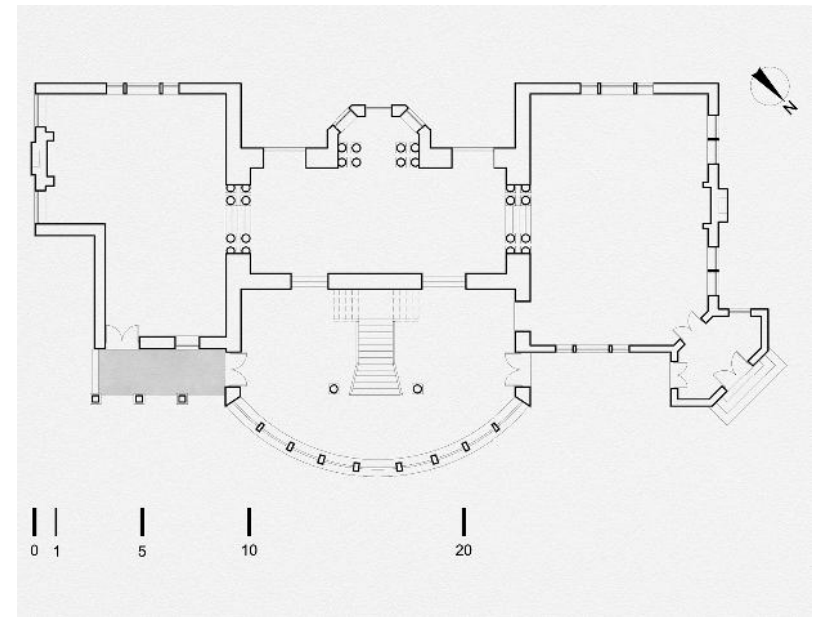
La planta que derivó de la intervención es prácticamente simétrica, y su distribución parte de un gran vestíbulo central, con una arquería que da hacia el norte y una gran escalera de tres rampas. Este vestíbulo, con un muro curvo que abre hacia el bosque, enfatiza la conexión entre espacio interior y exterior que era típica de las casas del bosque. La escalera es una pieza sobresaliente, con sus tres rampas de cantería con un barandal de fierro forjado.

El acceso principal era por medio de un pequeño vestíbulo en la torre que llevaba a la sala de la casa. Este espacio aún conserva una gran chimenea y un pequeño vitral en estilo *art nouveau* que alude a la belleza de la vida campestre. Es una escena idílica pintada sobre el vidrio en que se aprecia un portal medieval repleto de flores y una niña con el brazo extendido hacia una vid; al fondo se observa el mar.

Este salón tenía conexión con el vestíbulo principal desde el cual se podía acceder a otros dos cuartos en planta baja: uno al sur, que posiblemente era comedor, y otro al poniente, que suponemos era la cocina, por la presencia del tiro de la chimenea. En planta alta, sobre



*Quinta Catalina, planta alta*

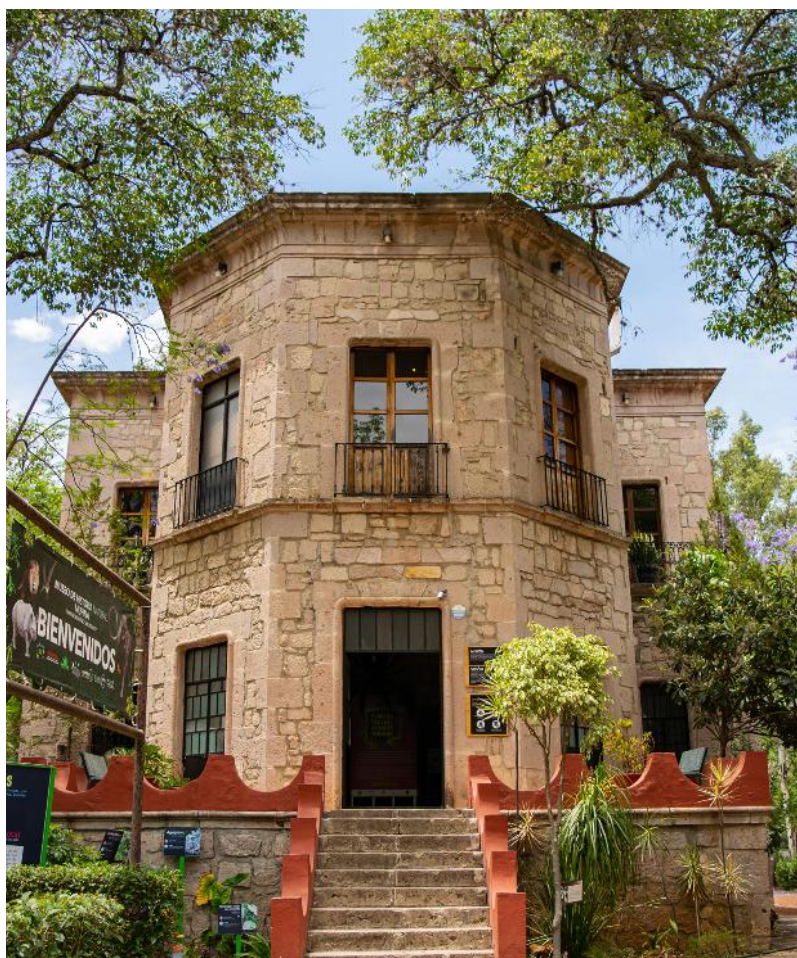


*Quinta Catalina, planta baja*

el vestíbulo, había una gran terraza donde podemos imaginar al señor Simmons tomando un té mientras contemplaba la naturaleza. Había tres habitaciones que replicaban la distribución en planta baja. La casa original está ocupada actualmente por la Secretaría de Gobierno del Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo.

#### PARA LEER MÁS:

Gloria Belén Figueroa Alvarado, "La Quinta Catalina. Testimonio de continuidad y transformación", en Catherine Ettinger y Carmen Alicia Dávila (coords.), *De Barrio de Indios de San Pedro a Bosque Cuauhtémoc de Morelia*, Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa y UMSNH, 2018, pp. 189-206.



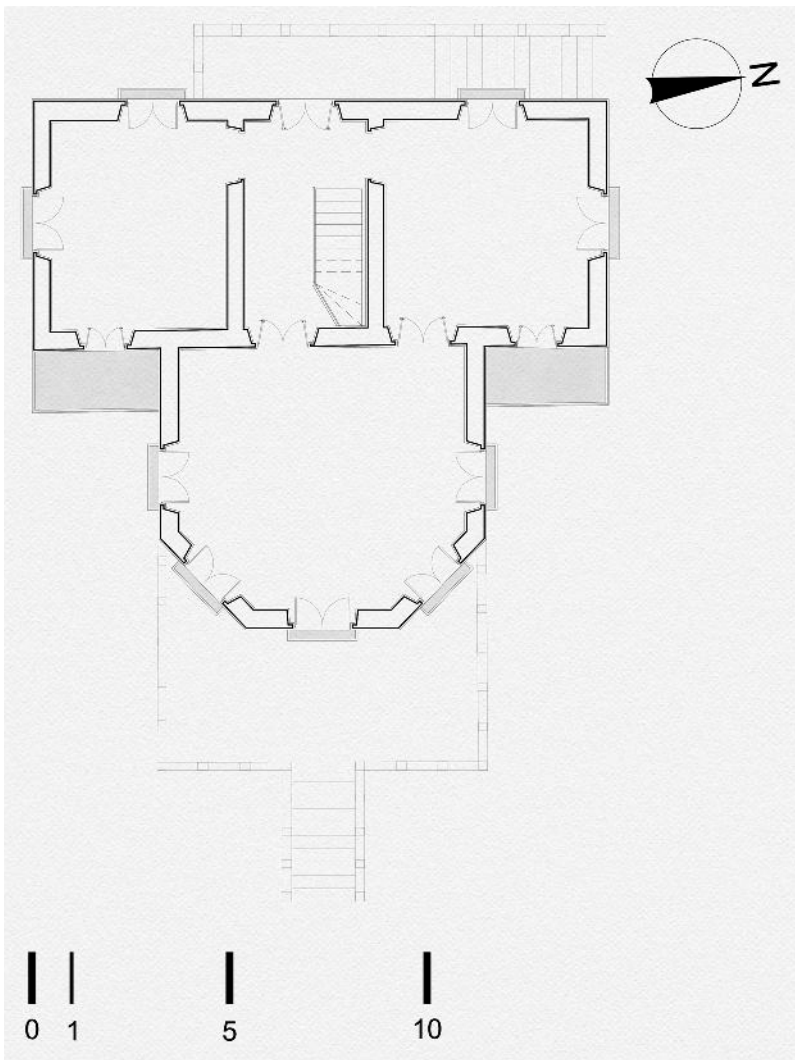
## MUSEO DE HISTORIA NATURAL

*Antes casa de la familia Macouzet*

Esta pesada casa de piedra rugosa se comenzó a construir a finales del siglo XIX como casa de campo para ir de cacería, lo que explica los lenguajes rústicos y masculinos empleados en su construcción. Se terminó probablemente en las primeras décadas del siglo XX, cuando el Paseo de San Pedro estaba en su apogeo.

Se trata de una planta sencilla que se repite en sus dos niveles con una amplia habitación al norte en forma ochavada y otras dos habitaciones al poniente flanqueando la escalera. Como otras casas de la zona, la construcción está levantada sobre un entresuelo, y se accede a ella por una escalinata de cantería con alfardas de arco invertido que llega a una pequeña terraza. Esta conduce a la sala con planta ochavada y cuatro ventanas con balcón que abren hacia el jardín circundante, lo cual facilita el contacto con los jardines exteriores. Atrás de la sala, en el centro de la composición está la escalera que conduce a la planta alta, flanqueada por dos habitaciones, una de ellas probablemente el comedor y la otra la cocina original. En planta alta se repite la misma distribución, pero las habitaciones al poniente tienen una conexión importante con el exterior a través de dos pequeñas terrazas que dan hacia el frente de la casa, delimitadas por barandales de hierro vaciado; esta relación con el exterior se fortalece con las ventanas en las fachadas laterales.

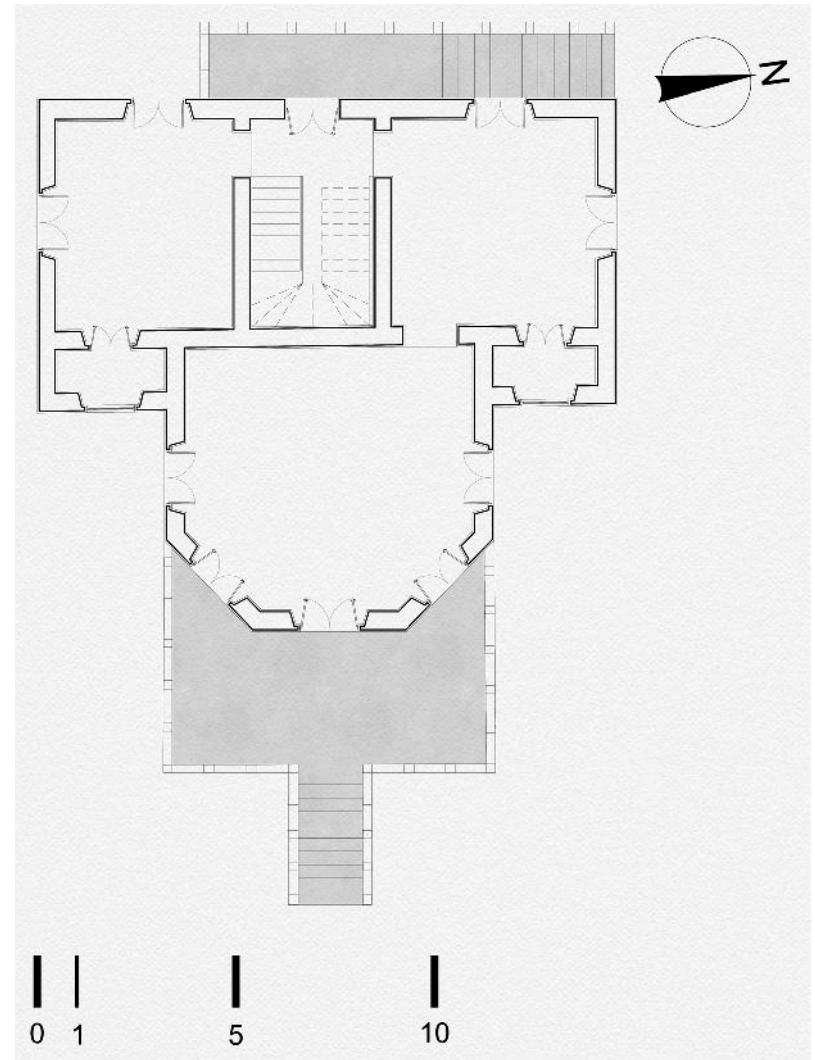
El volumen al poniente, con la cocina sobre la cual se colocó una terraza cubierta, es un añadido posterior. Aunque se trató de imitar la forma de la parte original del edificio al meter una planta ochavada y una escalera con alfardas de arco invertido se percibe en los materiales su factura más reciente.



*Museo de Historia Natural Manuel Solórzano, planta alta*

Su cubierta es de una vertiente con teja de barro. Las áreas de servicio y de guardado de alimentos se encontraban en el sótano, al cual se accede por una escalera exterior al poniente del edificio.

La expresividad del edificio es sobria y presenta una fachada simétrica, con vanos que cierran en forma recta y que coinciden entre planta baja y planta alta. El volumen ochavado es contundente y da presencia al edificio de cantería rugosa entre los árboles de la zona.



*Museo de Historia Natural Manuel Solórzano, planta baja*

Cierra con un arquitrabe sencillo rematado por una cornisa. Hay una cornisa de cantería entre los niveles, lo que podría tener una función estética o bien ser remanente de una primera etapa de su construcción, cuando era de un solo piso.

El edificio emplea un sistema constructivo tradicional. Los muros se fabricaron en cantería y reciben las vigas de arrastre y las vigas de madera, así como el terrado en el entrepiso y en la cubierta superior.

#### PARA LEER MÁS:

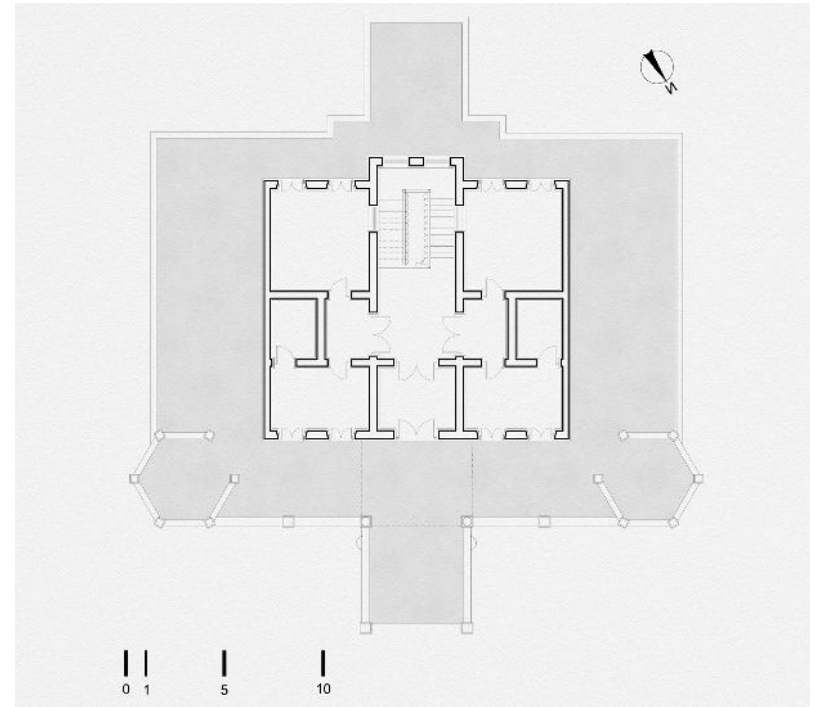
Eugenio Mercado López, Catherine Ettinger y Claudia Rodríguez Espinosa, "La casa de la familia Macouzet, hoy Museo de Historia Natural. Pesantez romántica en una casa de veraneo", en Catherine Ettinger y Carmen Alicia Dávila (coords.), *De Barrio de Indios de San Pedro a Bosque Cuauhtémoc de Morelia*, Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa y UMSNH, 2018, pp. 222-239.

## DIF MICHOCÁN

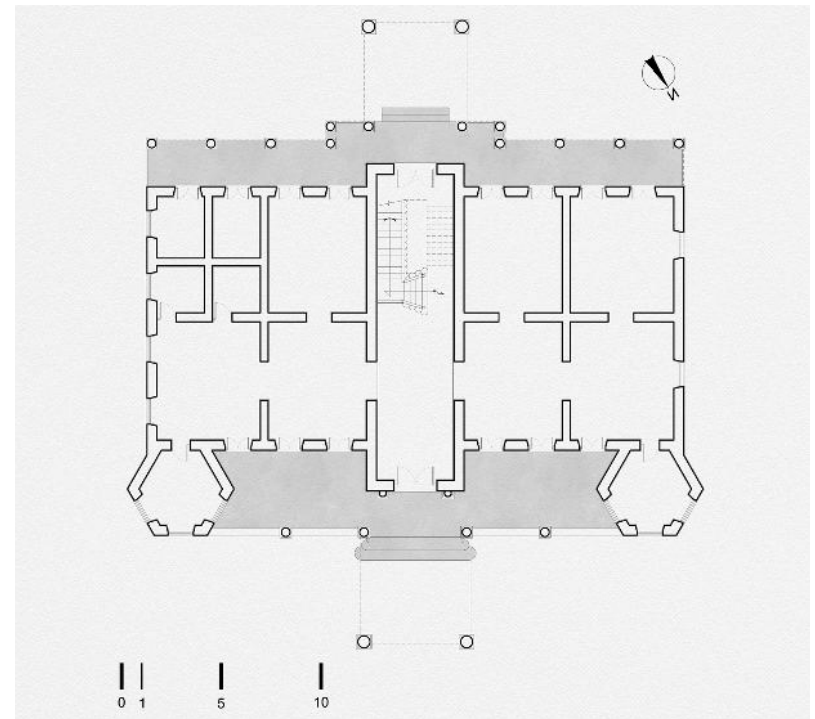
### *Antes casa de la familia Magaña*

La casa actualmente ocupada por el Sistema Estatal para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF Michoacán) data de principios del siglo XX. Un antecedente importante es un plano firmado por el arquitecto A. Cottini fechado 1903 que muestra una planta casi simétrica que parte de un vestíbulo central que atraviesa el edificio y en donde se localiza la escalera. A ambos lados se disponen habitaciones, sin distinguir sus diferentes funciones. En planta alta había originalmente una gran terraza. Desde este proyecto original notamos la presencia de torreones de planta hexagonal en los extremos laterales de la fachada principal. Una fotografía no fechada de principios de siglo XX muestra la casa construida conforme a este plano con elementos de remate sobre las torres y el cuerpo del segundo piso, florones en planta alta y un corredor frontal delimitado por un barandal.

En 1939 la casa fue remodelada y fue en ese momento que adquirió su fisionomía actual, que incorpora lenguajes clásicos típicos del estilo neopalladiano, un estilo muy socorrido en Inglaterra y adoptado en Estados Unidos para los capitolios. Durante la remodelación, además de cambiarle su aspecto, se modernizó el interior y se agrandó la planta alta con la inclusión de cuatro habitaciones. Al igual que las otras casas del Bosque, el emplazamiento es al centro del predio, mientras que las terrazas en planta alta proporcionaban un espacio desde donde apreciar la naturaleza.



*La Quinta Catalina, planta alta*



*Quinta Catalina, planta baja*

#### PARA LEER MÁS:

Carmen Alicia Dávila, "Reminiscencias del neoclásico en la casa de un gobernante michoacano", en Catherine Ettinger y Carmen Alicia Dávila (coords.), *De Barrio de Indios de San Pedro a Bosque Cuauhtémoc de Morelia*, Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa y UMSNH, 2018, pp. 239-268.



# Glosario

**Advocación.** Dedicación que tiene un templo o altar a Jesús, a María o a algún santo o misterio de la Iglesia.

**Alfarda.** Franjas de piedra que delimitan las escalinatas.

**Arcada.** Hilera de arcos sobre columnas que usualmente delimitan un corredor.

**Arco de medio punto.** Cerramiento de vano en forma de semicírculo.

**Arquitrabe.** Elemento horizontal sobre apoyos verticales.

**Aspillera.** Vano típico de construcciones medievales con una mínima apertura en el interior desde donde se podían disparar flechas.

**Atrio.** Espacio abierto frente a un templo o capilla, comúnmente usado en el período virreinal como cementerio.

**Balaustrada.** Serie de balaustres unidos por un pasamanos y base para formar una protección o elemento decorativo.

**Balcón.** Vano de una fachada delimitada por un barandal, usualmente con una plataforma que permite que una persona se coloque en ella.

**Bóveda.** Cubierta en forma arqueada o curva con una superficie inferior cóncava.

**Cal y canto.** Expresión usada en el virreinato para referir construcciones de piedra con juntas de mezcla hecha a base de cal.

**Camarín.** Pequeña cámara, usualmente detrás de un altar y con mesa giratoria, que permite guardar ropa y vestir la imagen de alguna virgen.

**Capitel.** Elemento decorativo que aparece en la parte superior de una columna que sirve para recibir el arquitrabe.

**Celda.** Pequeña habitación de los religiosos de un convento.

**Chapitel.** Remate en forma de pirámide truncada, usualmente en una torre.

**Claustro.** Término usado para referir la circulación perimetral en un patio de un convento. En ocasiones se usa para referir el patio.

**Columna.** Apoyo vertical de sección cilíndrica usualmente con basa, fuste y capitel. Puede encontrarse aislado o adosado a un muro.

**Confesionario.** Mueble que se utiliza para el sacramento de la confesión con un espacio para el sacerdote y otro para el penitente, separados por una celosía.

**Contrafuerte.** Elemento macizo de refuerzo estructural a un edificio, usualmente adosado a un muro. También llamado estribo.

**Cornisa.** Moldura horizontal que corona una estructura o que la divide en secciones.

**Coro.** Lugar en el templo donde se sitúan los integrantes del coro durante la liturgia. En las catedrales se ubicaba cerca del acceso en planta baja; en templos conventuales y parroquiales suele estar en un mezzanine en el acceso al templo.

**Cripta.** Espacio en un templo para el entierro de los restos funerarios de los fieles. Puede ser una capilla subterránea situada debajo de la nave.

**Crucero.** Espacio correspondiente al cruce de la nave principal con el transepto en templos católicos.

**Cúpula.** Cubierta de base circular que puede ser de media naranja (semi-esférica) u ovoide.

**Dintel.** Cerramiento de un vano de una sola pieza, ya sea de madera o de piedra.

**Dovela.** Pieza elaborada en forma de cuña, de ladrillo o de piedra, que forma parte de un arco o una platabanda.

**Encalado.** Recubrimiento de muro elaborado a base de cal.

**Enjuta.** Espacio triangular entre los extradós de dos arcos.

**Fierro colado, vaciado o fundido.** Herrería producida con material derretido que se vacía en moldes.

**Fierro forjado.** Herrería producida en una forja, donde a base de golpes se le da forma al metal muy caliente.

**Frontón.** Elemento decorativo que a menudo aparece sobre los vanos en edificios clásicos, ya sea en forma triangular, de segmento de círculo, quebrada o mixtilínea.

**Fuste.** Parte de la columna que queda entre la basa y el capitel.

**Gárgola.** Elemento saliente de un muro a la altura del techo que permite desalojar el agua de la lluvia hacia el exterior o hacia el patio.

**Gualdra.** Viga de grandes dimensiones que carga otros elementos y distribuye la carga a las columnas.

**Guardamalleta.** Elemento decorativo labrado en piedra que suele encontrarse

debajo de las ventanas emulando cortinajes.

**Jambas.** Apoyos verticales que delimitan una puerta y cargan el dintel o platabanda de cierre.

**Linterna o linternilla.** Elemento de planta circular o poligonal que se levanta sobre una cúpula o torre y tiene la función de iluminar los espacios inferiores.

**Mampostería.** Trabajo de construcción a partir de elementos puestos a mano, ya sean de adobe, ladrillo o piedra.

**Metopa.** Motivo decorativo clásico en forma circular que aparece en el friso de los templos dóricos de manera alternada con los triglifos.

**Óculo.** Pequeña ventana circular o mixtilínea que se coloca en un lugar alto y cuya función es iluminar y ventilar.

**Órdenes clásicos.** Sistemas de proporcionamiento desarrollados en el Renacimiento a partir de ejemplos de la Antigüedad clásica que establecen las dimensiones de las partes de un edificio a partir del diámetro de una columna. En el Renacimiento se codificaron cinco: toscano, dórico, jónico, corintio y compuesto.

**Peana.** Ménsula en una fachada o un retablo que permite colocar una escultura.

**Pechina.** Triángulo esférico que recibe el anillo que forma la base de una cúpula y transmite la carga a los apoyos verticales.

**Pilar.** Apoyo aislado de sección cuadrada o poligonal.

**Pilastra.** Apoyo de sección cuadrada con base, fuste y capitel cuyas proporciones

corresponden a los órdenes clásicos. Aparece en forma aislada o adosada al edificio.

**Pinjante.** Remate colgante en la unión de dos arcos.

**Platabanda.** Cerramiento recto de un vano con dovelas colocadas en un sentido radial.

**Púlpito.** Mueble desde el cual se predica en la nave de un templo o en el refectorio de un convento, generalmente fabricado en madera con escalera, caja y tornavoz.

**Refectorio.** Equivale al comedor en las comunidades religiosas del clero regular y forma parte del conjunto conventual.

**Retablo.** Estructura en el muro de cierre de una capilla, de madera o piedra, que incorpora esculturas o pinturas religiosas que quedan detrás del altar.

**Sala capitular o de profundis.** Espacio de reunión para los miembros de una congregación en un convento donde se leen capítulos de la regla de la orden.

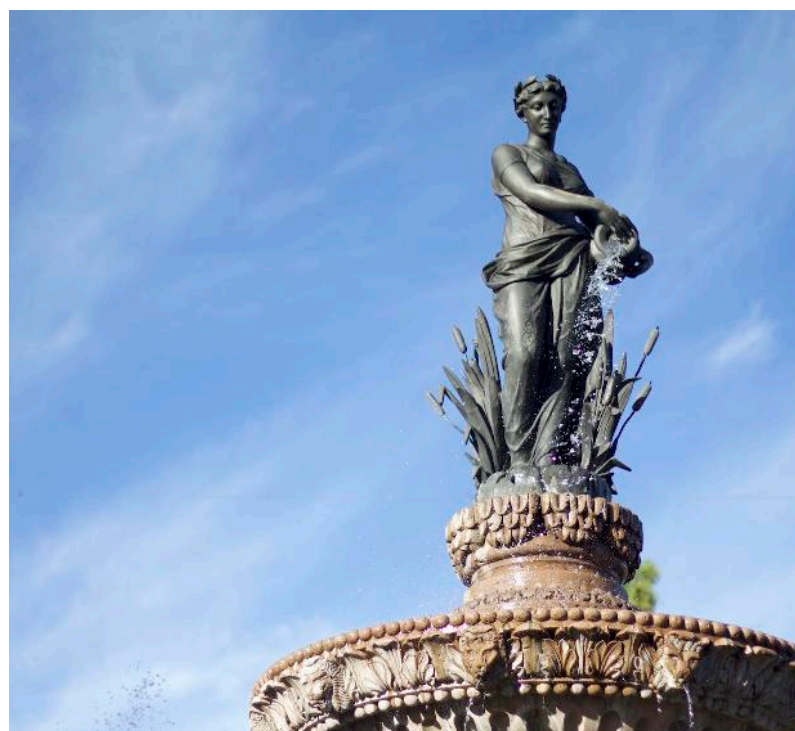
**Sotocoro.** Espacio bajo el coro en un templo católico.

**Transepto.** Corresponde a la nave transversal en los templos con planta en forma de cruz latina.

**Triglifos.** Motivo decorativo clásico de tres líneas verticales que aparece en el friso de los templos dóricos de manera alternada con las metopas.

**Zaguán.** Espacio cubierto que conduce de la calle hacia el patio interior de una casa, entre el portón de la calle y el cancel del lado del patio.

**Zapata.** Apoyo de madera que está sobre una columna para recibir una viga.





# Bibliografía

**Aguilera Garibay, María Lizbeth**, *Arquitectura del clero regular. Valladolid, Michoacán. Siglo XVII*, Tesis doctoral, Ciudad de México, UNAM, 1998.

**Arreola Cortés, Raúl**, *Morelia*, Morelia, Morevallado Editores, 1991.

**Dávila Munguía, Carmen Alicia**, "El templo del Carmen y la Casa de la Cultura", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1996, pp. 134-149.

**Dávila Munguía, Carmen Alicia**, "Reminiscencias del neoclásico en la casa de un gobernante michoacano", en Catherine Ettinger y Carmen Alicia Dávila (coords.), *De Barrio de Indios de San Pedro a Bosque Cuauhtémoc de Morelia*, Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa y UMSNH, 2018, pp. 239-268.

**Figueroa Alvarado, Gloria Belén**, "La Quinta Catalina. Testimonio de continuidad y transformación", en Catherine Ettinger y Carmen Alicia Dávila (coords.), *De Barrio de Indios de San Pedro a Bosque Cuauhtémoc de Morelia*, Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa y UMSNH, 2018, pp. 189-206.

**Figueroa Zamudio, Silvia** (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1996.

**Gargallo, Olivia**, "El conjunto arquitectónico de San José", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1996, pp. 190-199.

**Herrejón Peredo, Carlos**, *Los orígenes de Guayangareo-Valladolid*, Zamora, El Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán, 1991.

**González Galván, Manuel**, "El templo de San Francisco y Casa de las Artesanías", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1996, pp. 72-85.

**Guzmán Pérez, Moisés**, "El Santuario

de Guadalupe, la Calzada y la escuela de Derecho", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1996, pp. 200-215.

**Guzmán Pérez, Moisés**, "El templo de las Monjas y el Palacio Federal", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1996, pp. 216-229.

**Guzmán Pérez, Moisés**, "El templo y el exconvento de la Merced", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1996, pp. 164-177.

**Ibarrola, Gabriel**, *Familias y casas de la vieja Valladolid*, Morelia, FIMAX Publicistas, 1969.

**Juárez Nieto, Carlos**, *Morelia y su acueducto*, Morelia, UMSNH y Fonapas, 1982.

**León Alanís, Ricardo**, "Templo y Conservatorio de las Rosas", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1996, pp. 150-163.

**Martínez Peñaloza, María Teresa**, "La Casa de Morelos", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la Humanidad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1995, pp. 262-272.

**Martínez Peñaloza, María Teresa**, "El Museo Michoacano", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la Humanidad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1995, pp. 273-287.

**Mazín, Oscar**, *La catedral de Morelia*, Zamora, El Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán, 1991.

**Mercado López, Eugenio, Catherine Ettinger y Claudia Rodríguez Espinosa**, "La casa de la familia Macouzet, hoy Museo de Historia Natural. Pesantez romántica en una casa de veraneo", en Catherine Ettinger y Carmen Alicia Dávila (coords.),



*De Barrio de Indios de San Pedro a Bosque Cuauhtémoc de Morelia*, Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa y UMSNH, 2018, pp. 222-239.

**Ramírez Montes, Mina**, *La escuadra y el cincel*, Ciudad de México, UNAM, 1992.

**Ramírez Romero, Esperanza**, *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*, Morelia, UMSNH y Fonapas, 1981.

**Ramírez Romero, Esperanza** (coord.), *El acueducto de Morelia*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán y UMSNH, 1998.

**Rivera Reynaldos, Lisette**, "Conjunto arquitectónico de San Agustín", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1996, pp. 86-95.

**Servín Orduña, Gabriela**, *La casa moreliana durante el porfiriato*, Tesis de maestría, Facultad de Historia de la UMSNH, 2011.

**Siguat, Nelly** (coord.), *La Catedral de Morelia*, Zamora, Colegio de Michoacán y Gobierno del Estado de Michoacán, 1991.

**Silva Cadena, Andrea**, "El edificio del Museo de Arte Contemporáneo 'Alfredo Zalce'", en Catherine Ettinger y Carmen Alicia Dávila (coords.), *De Barrio de Indios de San Pedro a Bosque Cuauhtémoc de Morelia*, Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa y UMSNH, 2018, pp. 169-188.

**Silva Mandujano, Gabriel**, "El Palacio Clavijero y la Biblioteca Pública", en Sil-

via Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1995, pp. 120-133.

**Silva Mandujano, Gabriel**, "Templo de Capuchinas y el Exhospicio", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1995, pp. 231-241.

**Tavera Alfaro, Xavier**, "Morelia: la ciudad de tres nombres", en Silvia Figueroa Zamudio (coord.), *Morelia. Patrimonio de la humanidad*, Morelia, UMSNH, Gobierno del Estado de Michoacán y Ayuntamiento de Morelia, 1995, pp. 10-27.

**Torres Vega, José Martín**, *Los conventos de monjas en Valladolid de Michoacán. Arquitectura y urbanismo en el siglo XVIII*, Morelia, UMSNH y Gobierno del Estado de Michoacán, 2004.

**Vargas Chávez, Jaime Alberto**, *La transformación urbana de Morelia en la segunda mitad del siglo XIX*, Guillermo Wodon de Sorinne y el Paseo de San Pedro, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán y COPARM, 2002.

**Vargas Chávez, Jaime Alberto**, *El ingeniero Guillermo Wodon de Sorinne. Su vida y producción arquitectónico-urbanística en la Morelia de la segunda mitad del siglo XIX*, Zamora, Colegio de Michoacán, 2012.





# Morelia Valladolid

VISITA GUIADA

A SU ARQUITECTURA



Turismomorelia.mx

#experienciamorelia

[www.experienciamorelia.mx](http://www.experienciamorelia.mx)

